

FRAY MOCHO



Huenig

FAROLA

EL LIMPIADOR DOMÉSTICO
EL MEJOR Y MÁS ECONÓMICO

LIMPIA y
da BRILLO

a toda clase de
UTENSILIOS
y VASIJAS
de COCINA,
CUBIERTOS,
LAVATORIOS,
BAÑADERAS,
VIDRIOS,
MOSAICOS,
MÁRMOL,
cualquier
OBJETO
de
METAL,
etc.

NO
CONTIENE
ÁCIDOS NI
SUBSTANCIAS
CÁUSTICAS.

NO DAÑA
NI ENROJECE
NI PONE ÁSPERAS
LAS MANOS.

USANDO FAROLA
no se necesita
JABON ni Agua Caliente
ni raspar el fondo de
las OLLAS con cuchillo
o cepillo de acero.



PÍDALO a su ALMACENERO
o a las CASAS del RAMO donde se surte.
SI ELLOS NO LO TIENEN AVÍSENOS

FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PIATA S.A.

ADMINISTRACIÓN GENERAL: RECONQUISTA 37 — U. TELEF. 5215 AL 19
VENTAS al por MAYOR: MORENO 1376 — U. Tel. 6442, Lib. — C. Tel. 1740, Central
BUENOS AIRES

ARMOUR DEL URUGUAY, Soc. Anón.

CERRITO 311 — TELEF: URUG. 908, CENTRAL — COOP. 288, MONTEVIDEO

FRAY MOCHO

Año VI

Buenos Aires, 4 de octubre de 1917

Núm. 284

Deberes civiles de los argentinos ante el conflicto con Alemania. Las pequeñas industrias salvadoras de la desocupación. El sentido común y el desgobierno.



PESAR de la opinión del gobierno, la república ha cortado sus relaciones con Alemania. El pueblo argentino lo ha decretado así, y no hay poder capaz de modificar sus resoluciones. Esta enérgica conducta, la única que cuadraba en defensa del honor y de los intereses nacionales, implica para cada ciudadano el cumplimiento de grandes deberes que, desde ahora, no puede deferir.

Por lo pronto, a la juventud no sólo incumbe agilitar su espíritu y vigorizar su cuerpo en el adiestramiento militar; no sólo está obligada a exigir un puesto en los polígonos de tiro; sino que, sobrepasándose a sí misma, ha de llenar también, con pleno éxito, las férreas obligaciones de su misión civil. De hoy en más, cada hombre debe someter sus aptitudes a un entrenamiento severo para ofrecer al país el máximo de su capacidad. Pasó ya el tiempo en que únicamente se defendía a la patria con el fusil al hombro.

Los americanos del norte han demostrado ante el mundo, y demuestran todos los días, que si su concurso bélico es eficiente en el campo de batalla, mucho más poderosa y definitiva es su cooperación financiera, industrial, económica: social y de acción, en una palabra.

Nuestros compatriotas, para oponer a la zoológica espiritualidad de los Luxburg su simple ingenio humano; para impedir, que "sin dejar rastros", desaparezcan los buques argentinos y los que no lo son; para cooperar a la redención de Bélgica, de Serbia, de Rumania y Montenegro; para defender y restaurar a Francia y a Italia; y para apoyar a la libre Inglaterra, a la nueva Rusia o a nuestros hermanos del norte, no necesitan regar materialmente con su sangre el generoso suelo de las naciones mártires. También serán paladines de la buena causa si trabajan en silencio por que nada falte a los héroes, acrecentando sus víveres y abrigos, contribuyendo a su bienestar, consagrando hasta la última de sus ideas a la obra de perfeccionarse y mejorarse a sí mismos para la mejor utilización social de sus aptitudes.

Será ésta principalmente la tarea de los hombres maduros. Todo ciudadano mayor de treinta años, fuera del tiempo que ordinariamente dedica a sus ocupaciones, debe habilitar horas para otras actividades que redunden en beneficio de la colectividad.

Por causa de la guerra, numerosas industrias han decaído en el mundo. Otras, simplemente, han dejado de enviar sus productos a la República debido a la disminución de las importaciones, resultado, a su vez, de la crisis y de la carencia de navegantes. En una palabra, aquí y en Europa, faltan numerosos artículos que nosotros podríamos fabricar, removiéndolos los capitales estancados en los bancos y trabajando con ahínco. Por otra parte, abundan los desocupados. Un gofausto desorden. Y, cosa interesante, no sólo ellos, los vencidos y destituidos, deben apresurarse a aprovechar estas enseñanzas. También a los que hoy se apoltronan en los despachos directivos, les alcanza el consejo. No tardará en producirse una universal reacción del sentido común, y más de un notable advenedizo, constreñido entonces a ganarse la vida como cualquier mortal con el fruto de su inteligencia verdadera, fabricará cepillos o humildes betunes para limpiar zapatos, honorables ocupaciones que jamás debió haber abandonado...

les de la desocupación, y reconstruir por otro, el equilibrio económico-social de un pueblo que se apresta a la defensa de sus ideales y de sus intereses.

Desde la humilde escoba de la limpieza hasta el fino cristal o el espejo del salón; desde los efímeros juguetes infantiles hasta la trascendental tinta de escribir; desde el frágil objeto de mimbre hasta el recio cartón impermeable, sucedáneo del metal, una lista inmensa podría ofrecerse de cosas indispensables que hoy escasean y cuya fabricación casi no requiere arte, ni por lo pronto exige capital. El betún para el calzado, el lacre en barras, el carbón artificial, la goma de borrar, el óleo de semilla de lino, la sidra, el lápiz de pizarra, se hallan en este caso. Si algo abunda en Misiones o en el Chaco es fibras textiles: pues bien, la manufactura de la cuerda o del piolín es sencillísima. Si algo no escasea en la flora del interior es plantas tintóreas, cuyos zumos bridan colorantes muy superiores a las antipáticas anilinas, acerca de las cuales tanto se ha dicho para deplorar su desaparición, como si las viejas telas criollas no estuvieran ahí patentizando con sus firmes tonos la infinita razón de quienes los prefieren.

Nunca ha sido tan exacta como hoy la antigua metáfora de lo sencillo: soplar y hacer botellas. Fabricar vidrio y hasta grabarlo y adornarlo es más fácil que informar expedientes. Por último, hay un artículo clásico, de consumo fatal, de manufactura simplísima, cómoda y segura: el jabón. Bastaría recordar, como argentinos, el nombre de Vieytes para sentirnos tentados a ensayar su producción; y a penas se necesitaría conocer la biografía del multimillonario yanqui, James H. Johnston, para experimentar impulsos de adoptar sobre la marcha el noble y lucrativo oficio de jabonero.

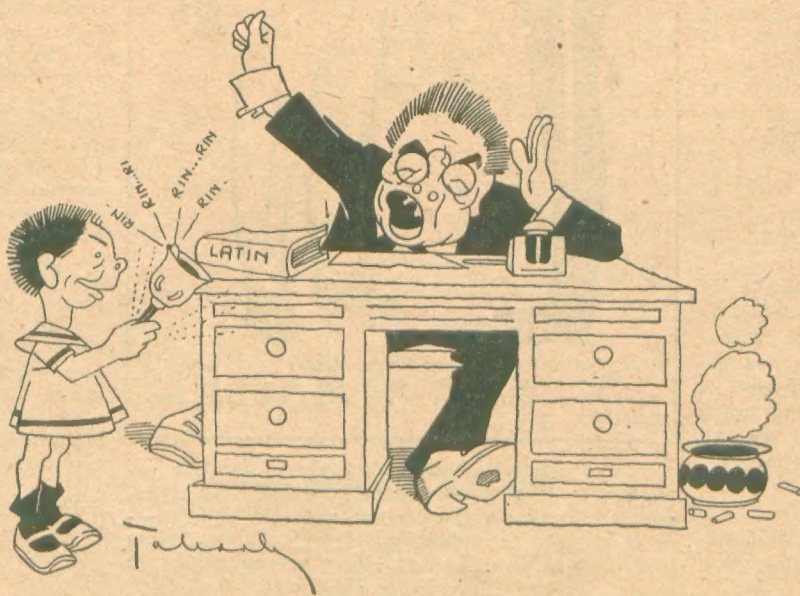
Mr. Johnston — él mismo lo ha contado — era un misero dependiente de 40 dólares de sueldo, con cuya suma su mujer y él se morían de hambre. Resuelto "a vender cara su vida", cada noche, en su casa, valiéndose de un caldero y de algunas formas de cine, se dedicó, por extraño que parezca tratándose de un valiente, a producir jabón. Cada mañana su mujer vendía en el barrio los 200 kilos de su elaboración nocturna. A los pocos meses renunciaba a los 40 dólares, y a los pocos años era millonario.

No puede darse historia más corta y elocuente, ni de mayor actualidad. Pululan en Buenos Aires los desorientados, clientes de todas las antesalas y cazadores de tarjetas de recomendación, que ignoran las proezas de la jabonería. Si las conocieran, dejarían en paz a sus ilusorios protectores, salvarían la dignidad, y conquistarían la riqueza, contribuyendo, sin saberlo o sabiéndolo, a resolver un grave problema de estado. La imprevisión gubernativa tiende a aumentar el

número de los hombres sin trabajo. Es la hora de buscar remedio a tan infausto desorden. Y, cosa interesante, no sólo ellos, los vencidos y destituidos, deben apresurarse a aprovechar estas enseñanzas. También a los que hoy se apoltronan en los despachos directivos, les alcanza el consejo. No tardará en producirse una universal reacción del sentido común, y más de un notable advenedizo, constreñido entonces a ganarse la vida como cualquier mortal con el fruto de su inteligencia verdadera, fabricará cepillos o humildes betunes para limpiar zapatos, honorables ocupaciones que jamás debió haber abandonado...

Carlos CORREA LUNA.

Los terrores de Sandalio



— ¡Socorro!... ¡Maldita campanilla! Soñaba que el presidente de la cámara me concedía la palabra y que ya, ya, tenía que contestar a Galíndez su interpelación.

Dib. de Taborda.

Gramática parda

El académico don Alonso Punto y Coma se había pasado la vida encerrado en su bufete entre papiros y palimpsestos, estudiando los más arduos problemas del léxico castellano, para escribir sus treinta y seis volúmenes sobre la pureza del idioma español. Punto y Coma era un verdadero apóstol del dogma castizo. Le irritaba hasta el paroxismo el uso de términos impuros; un barbarismo le sacaba de quicio y bastaba un pleonismo para hacerle estallar. Había encontrado y catalogado en el Quijote nueve mil setecientos noventa y tres errores de sintaxis, y escrito una obra sobre la etimología del vocablo "pitorrear".

Aborto en sus estudios, le había sorprendido la vejez en el alvéolo de su gabinete de trabajo, que sólo abandonaba para asistir a las sesiones de la Academia y departir por largas horas con filólogos, puristas y gentes de bien decir.

Un día, el venerable sabio recibió un libro de América, cuyo prólogo empezaba así: "Esta obra viene a llenar un vacío"... Punto y Coma cerró el libro, quitóse los anteojos y empezó a reflexionar: "¿Cómo es posible—se preguntó,—que un vacío pueda llenarse con otro?" Y a medida que proseguía la lectura, se le congestionaba el rostro, un temblor nervioso agitaba sus labios, y respiraba con mayor dificultad. De pronto dió un formidable puñetazo en la mesa, volcó un tintero y exclamó: "¡Voto al arcipreste de Hita! ¿Qué idioma es este, Señor!"

El mundo estaba perdido. La hija predilecta negaba su propia raza; abjuraba su rancio abolengo y pervertía el idioma de la madre patria que le había dado la libertad.

Punto y Coma tuvo de pronto una idea:—"Vámonos allá"—se dijo; y en menos que canta un gallo, trazó en su mente el plan de una cruzada de redención gramatical en la América del Sud. Organización de conferencias, promoción de concursos, fundación de revistas y otros medios de propaganda, formaban el programa del sabio restaurador.

Y llegó a Buenos Aires, donde era ya conocido por su última obra "Diccionario de los signos de puntuación" con un voluminoso apéndice sobre el "uso específico de la virgula, entre los celtas".

En aquel mismo día, el ilustre profesor había recibido una esquila del presidente del Instituto Americano-Español, en que se le invitaba a un banquete organizado en su honor.

Se apercebía entonces de que la gramática de su indumentaria adolecía de arcaísmos y otros defectos de concordancia, que exigían una inmediata depuración.

Encaminóse, pues, en busca de una tienda de artículos masculinos y entró resueltamente en la primera que halló. Un portero de librea le hizo el saludo militar de práctica y, ofreciéndole una pequeña libreta azul con las insignias de la casa, le preguntó si deseaba el carnet. Punto y Coma creyó que había oído mal; se rascó la cabeza, miró al portero por encima de los anteojos, y preguntó:

—Un... ¿Cómo?

—Un carnet, señor.

Entonces don Alonso se puso colorado, dirigió una mirada furiosa a los pies de su interlocutor, y le interpeló:

—¿Es usted español?

—Sí, señor; de Coruña.

—¿Y no sabe usted, cernícalo, que lo que me está ofreciendo es un librito?

—¡Nun, señor! Los librillos se venden en "menage", cuarto piso... Estu llámase carnet.

Punto y Coma se mordió la lengua, arrebató el cuaderno de la mano del portero y se dirigió al primer mostrador. Un vendedor le salió al encuentro.

—¿Qué "deseaba" el señor?

Aquel pretérito imperfecto desconcertó a don Alonso, que hacía inútiles esfuerzos por recordar todos sus deseos pasados, preguntándose a sí mismo qué necesidad tendría el empleado de inquirir los antecedentes de su volición.

Pensó que se trataría, acaso, de un examen psicológico para estudiar la evolución de su gusto y poder así servirle mejor.

—A decir verdad—respondió el sabio,—siempre he preferido los calcetines de algodón, y necesito un par de ellos, pero han de ser del número 40, reforzados, con rayas paralelas, y de color azul.

Por toda respuesta, el empleado giró sobre los talones y, llevando una mano a los labios, a modo de bocina, gritó:

—¡Bonetería!

Punto y Coma cerró los ojos, se precipitó tras del vendedor y, dejándole caer la mano sobre el hombro derecho, le apostrofó:

—Oiga usted, monigote imberbe, ¿por ventura quiere usted significar que yo tengo la cabeza en los pies? ¿Quién le ha hablado a usted de bonetes, mala pécora? Lo que yo necesito es un par de calcetines azules, de algodón.

Y mientras hablaba, con el rostro congestionado, don Alonso se golpeaba un tobillo con la mano derecha, apoyando la izquierda sobre el mostrador para no caer.

El interpelado dió media vuelta, miró a aquel anciano de barba venerable, y reprimiendo una sonrisa maliciosa, trató de calmarle, explicándole el tecnicismo de topografía mercantil que había motivado la agresión.

Punto y Coma le escuchó con impaciencia, disculpándose de mala gana, y murmurando como epílogo del "quid pro quo":

—Hombre, es que gastan ustedes una manera de hablar...

Conducido al departamento correspondiente, después de algunas vueltas y ascensiones que volvieron sus nervios a la calma normal, y dirigiéndose a otro

CONSULTA GRAMATICAL



—¿Qué diferencia hay entre "votar" y "botar"?
—Muy poca. "Votar" es lo que se hizo en abril de 1916, y "botar" es lo que habrá que hacer cualquier día.

empleado que se le acercó, don Alonso volvió a explicarle, con los mismos detalles e idénticos términos, la mercadería que deseaba adquirir. El empleado le escuchó con atención, traduciendo en ligeras inclinaciones de cabeza su perfecta comprensión de lo que el cliente le decía, y dirigiéndose a otro colega que se hallaba apostado a diez pasos de distancia, vociferó:

—¡Señor Becerra, atienda al señor!

A don Alonso se le crisparon los puños, pero temeroso de otra escena inconveniente, tragó saliva y recitó por tercera vez a un tercer vendedor lo de los calcetines de algodón.

—Es precisamente el único color que no nos queda—repuso el tendero;—estamos liquidando el artículo a precio de "reclame", y hay una partida en la aduana. Pero "tendríamos" en color "beige".

Esta vez Punto y Coma se resignó a pasar por alto la colección de galicismos ininteligibles para él, convencido de que nunca los podría descifrar, pero lo que le hizo rascarse nuevamente la cabeza fué aquel "tendríamos" extemporáneo que no co-

respondía a la sintaxis de la oración de presente, en su calidad de futuro condicional.

Iba a estallar nuevamente, pero hizo un llamado a su paciencia de pedagogo ascético y, transformando su indignación en piedad por aquella ignorancia supina, palmeó al empleado paternalmente y le dió una conferencia sobre régimen y construcción. El discípulo se encogió de hombros y preguntó a su improvisado maestro si necesitaba algo más.

—Un chaleco de franela.

El hombre guió a don Alonso hasta el ascensor, le empujó suavemente, cerró la portezuela, apretó un botón eléctrico y, empujado hacia abajo, con voz cavernosa gritó:

—¡Pompa!

A don Alonso le temblaron las piernas; se sentía deslizar solo en el vacío, entre cortinados de felpa, por una bóveda oscura, y resonaba en su oído aquella voz siniestra repitiendo la fúnebre palabra "pompa", con acento sepulcral.

Cuando el ascensor se detuvo, Punto y Coma descendió pálido y con escalofríos, mirando atónito a su alrededor y preguntándose si había caído en una trampa de apaches, recordando las leyendas americanas de gauchos y de tiranos, que había leído alguna vez.

Pronto se tranquilizó, y atribuyendo el episodio a una broma de mal gusto, de la que se proponía quejarse en la gerencia, volvió a pedir un chaleco de franela, liso y sencillito, al dependiente que le atendió. Y por segunda vez oyó la palabra "pompa" que ahora creía entender.

—Oiga usted—dijo al empleado, deteniéndole.—Me ha entendido usted mal. Lo que yo deseo es una prenda modesta y sin adorno alguno: soy enemigo de toda pompa u ostentación.

Pero no sigamos las interminables peripecias gramaticales de que fué víctima el ilustre investigador. He aquí, en cambio, el memorial que leyó en la Academia al volver a su país:

"Regreso de mi viaje a "América" con el cerebro plétórico de desengaños y el alma contristada de dolor.

"La Argentina, esa hija ingrata de nuestra excelsa patria, reniega el ilustre abolengo que le dió origen y, en el más execrable olvido de los lazos idiomáticos que deberían unirle eternamente a la entraña de su magnánima progenitora, se permite balbucear una lengua espuria y eismática, horrible jerga de barbarismos y neologismos indecifrabiles que sólo los salvajes pueden comprender.

"Así, como sus soberbios antepasados rompieron un día los vínculos sagrados que en el orden político uníanlos a la metrópoli, los hijos de la actual generación pretenden emanciparse por completo de nuestra tutela filológica y literaria, manciando el puro casticismo de Cervantes y las tres veces ilustre retórica de Gracián. Es tiempo aún de conjurar el peligro.

"La hegemonía intelectual y moral sobre los países hispano-americanos nos corresponde de pleno derecho por tradicional definición, y sería absurdo permitir que la corrupción francesa y el positivismo anglosajón nos arrebataran ese legítimo e imprescriptible derecho al que nosotros no podríamos renunciar. Esos países jóvenes e inexpertos necesitan de un mentor, y ese mentor no puede ser otro que nuestra amada España, que si ha perdido la tenencia de la hija ingrata, no por eso ha de olvidarla ni renunciar en manera alguna al ejercicio de la patria potestad.

"Es, pues, menester que al esfuerzo de las múltiples y poderosas instituciones españolas de América, representadas por centros y asociaciones literarias, periodísticas y sociales, se aúne la acción eficiente y autoritaria del gobierno español, para imponer a esos pueblos jóvenes e ignorantes la cultura ibérica.

"De poco han servido hasta hoy la enseñanza del idioma castellano y de su augusto padre el latín, monopolizada por maestros españoles en las escuelas y universidades americanas; el contralor de los correctores de pruebas de los periódicos felizmente ejercitados por hijos de España que cumplen allende los mares el sagrado deber de boycotear, digo, de proscribir en absoluto las corruptelas de nuestra lengua inmortal, y la preponderancia del teatro ibérico en los escenarios nacionales.

"A pesar de todo ello, los argentinos, como los catalanes, se empeñan en la osadía de cultivar su abominable dialecto, y no parece sino que sus literatos usaran hoy para escribir sus elucubraciones heréticas, las mismas plumas que adornaban sus cabezas vacías en la época precolombiana de misera recordación."

Como se ve, el inmortal y sesudo académico no había tenido tiempo más que para estudiar superficialmente nuestra gramática de mostrador.

Ricardo DEL CAMFO.



Nos complacemos en comunicar a nuestra distinguida clientela femenina que hemos sido nombrados agentes de la gran Revista Norteamericana de Modas y Novedades

"VOGUE"

mundialmente conocida y apreciada. En nuestro Anexo y Casa Central, hemos establecido la venta de números y suscripciones.



Traje Marinero, en franela de lana asargada, rayado fondo blanco, con doble cuello de alpaca azul o punzó, cordón de seda por corbata, años 10 y 11, \$ 15.—; 8 y 9, \$ 14.—; 6 y 7, \$ 13.—; 4 y 5, \$ 12.—; 2 y 3, \$ 11.—

Trajecito Holandés, blusa de pongé blanco de pura seda y pantaloncito con tiradores, de rica piel de seda, colores bleu, verde, bordeaux, gris plata, marrón y negro, 6 y 7 años \$ 21.—; 4 y 5, \$ 20.—; 2 y 3, pesos 19.—

CASA CENTRAL

Vestido en sarga azul marino, adornado con bordado y bellotitas de seda cuello y puños de "crêpe de chine", sobre puestos; para niñas, años 6, \$ 32.—; 4 y 5, \$ 30.—; 2 y 3, a . . . \$ 28.—

Vestido confeccionado en tricotina de lana, colores de gran moda, adornado con bordado en varios tonos, y botoncitos forrados; talles del 36 al 42, a. . . . \$ 65.—

CASA CENTRAL



Gorrito de crin, copa formando boina, adornado con guía y ramito de flores rococó, para niñas, 7 a 8 años... \$ 8.90

CASA CENTRAL

TRAJE completo, tipo de moda, muy bien confeccionado en casimir inglés de inmejorable calidad, gran variedad de gustos, en colores de selecta fantasía, a \$ 75.—, 70.—, 65.—, 60.—, 55.—, 45.— y \$ 38.—

CASA CENTRAL



Elegante capelina, en paja souple, adornada con gran volado en "crêpe plissé" moño de cinta y grupitos de flores varios colores; niñas 12 a 16 años, \$ 15.50

CASA CENTRAL

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Charves Ltd

Casa Central: FLORIDA y CANGALLO

Cúrele el resfriado a su hijo, dándole a tomar el jarabe de Higos "CALIFORNIA"

Limpia el hígado y los intestinos delicados, y el niño se cura instantáneamente.

Cuando su hijo tenga un fuerte resfriado, no aguarde más tiempo; dele a su pequeño estómago, hígado e intestinos, un laxante suave, pero eficaz. Si el niño está intranquilo, malhumorado, indiferente, pálido, no come, no duerme ni se porta bien; si tiene el aliento fétido y el estómago ácido, de



le una cucharadita del Jarabe de Higos "California", y en pocas horas desaparecerá de sus intestinos ese estreñimiento venenoso, bilis ácidas y comida no digerida, y el niño volverá a estar sano y contento.

Si su hijo tose, y ha cogido un resfriado, o está febril o tiene mal de garganta, dele una buena dosis del Jarabe de Higos "California", para limpiar los intestinos, no importa que se le esté dando otro tratamiento.

No hay que instar al niño enfermo para que tome este "laxante de fruta" inofensivo. Millones de madres lo tienen siempre a la mano, porque conocen su acción en el estómago, hígado y los intestinos, y saben que es rápida y eficaz. También saben las madres que un poco de este jarabe que se le dé hoy, salvará al niño enfermo mañana.

Pídale al boticario una botella del Jarabe de Higos "California", que contiene las direcciones completas impresas en cada botella, para niños de todas las edades y para adultos. Cúidese bien de otros jarabes falsificados de higos. Compré el genuino, fabricado por "California Fig Syrup Company".

Para comprar BARATO solicite el Catálogo del Gran Almacén "EL SOL" Venezuela 501 y Bolívar 497 Unión Telefónica 4952, Avenida Reparto y embalaje gratis a las Estaciones EDUARDO FREIRE

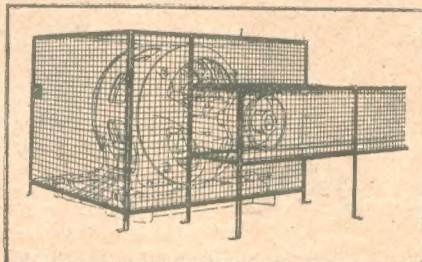
QUEBRADOS (HERNIAS)

Curación radical, rápida y cómoda sin operación, ni tener que dejar el trabajo. Sistema G-R-W. Suipacha N° 441 allos.

La imprudencia criminal

Facilidad de la defensa contra accidentes del trabajo

No es sólo en la zona de la guerra donde se desprecia la vida humana. Todos los días, aquí, en las fábricas, está la existencia de los obreros torpemente expuesta a la muerte. El descuido y la imprudencia ofrecen presas fáciles a la muerte que acecha. Ya es una polea que siega un brazo como si fuera una brizna, ya un engranaje que tritura una cabeza humana; un fardo aplasta a un hombre, fulmina a otro un



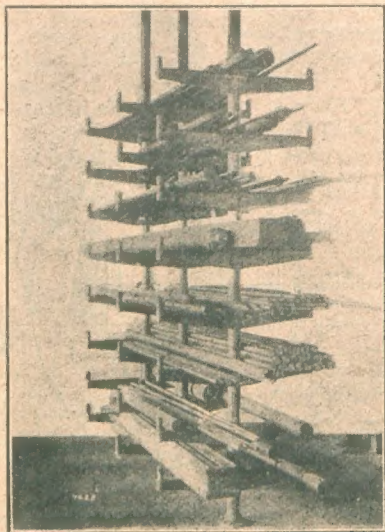
Caja de rejilla de alambre que impide la aproximación a un motor.

hilo eléctrico común cargado de un voltaje excesivo. ¿Qué voz protesta, qué agente oficial interviene para impedir ese inútil sacrificio de vidas laboriosas en aras de la imprevisión y de la negligencia?

Son "accidentes del trabajo"; se los acepta como cosa natural y obligada, como ligeros contratiempos que implican pérdida de tiempo para sustituir a la víctima.

No; no se trata de cosa natural y obligada. El progreso no exige ofrendas sangrientas, y, sobre

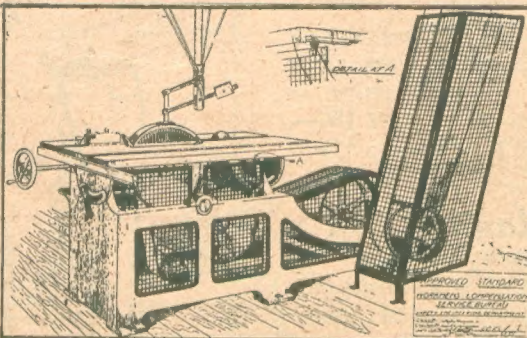
acercar de las inmediatas medidas que conviene realizar en caso de incendio, o las de orden permanente para prevenirlo, no haría nada de censurable. Aquí donde se colocan conmutadores al alcance de una mano de niño, alambres vivos montados sobre madera, tomas sin cierre fijo y se entrega al servicio corrientes más altas que las que en otros países la ley declara mortales, parecería natural que las compañías mismas hicieran conocer en cada casa en que efectúa una instalación los peligros que



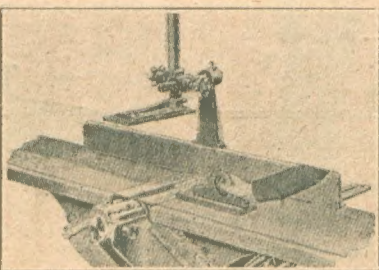
Esta percha de acero sirve para almacenar caños y tirantes sin peligro de que caigan, pues los brazos horizontales están provistos de alzas que impiden que resbale el material.

todo, es progreso mientras tiende al mejoramiento de la vida humana, no a su destrucción. Sorprende el elevado porcentaje de los llamados accidentes del trabajo que pueden ser evitados, que deben, imperiosamente, ser evitados en nombre de un dictado humanitario y de un interés social. Todos son los llamados a evitarlos; el público, los obreros, los patronos, las autoridades. La responsabilidad crece en este orden.

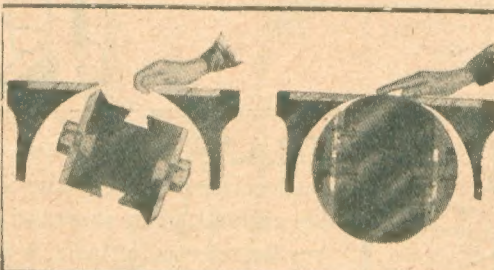
Compete a las autoridades regular el uso de cada máquina, fijar los más seguros tipos de ésta, los dispositivos de seguridad que cada pieza necesita; establecer la maquinaria obligatoria y la prohibida. ¿Por qué no



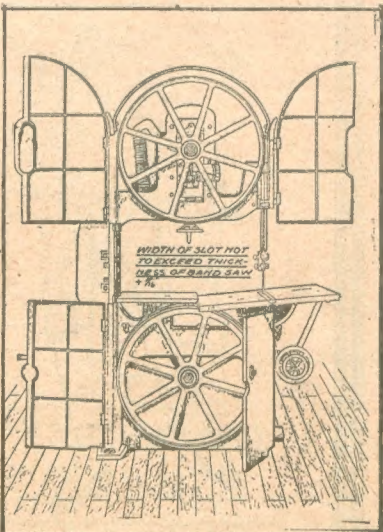
Una sierra circular cuya hoja y cuyos volantes y poleas están aislados por un enrejado de alambre y rejía de barras. La única parte expuesta es una pequeña sección de la sierra que apenas se ve.



Nunca se debiera emplear directamente la mano para arrimar material a una sierra, guillotina, laminadora, etc., sino empleando un empujador del tipo y en la forma que muestra este grabado.



La puntera o ensamblador de cabeza cuadrada (primera figura) es causa de numerosos accidentes. Conviene preferir la de cabeza circular (segunda figura).



Caja que guarda por completo una sierra de cinta. Sólo aparece al exterior un pequeño trozo de sierra que sale de una ranura ajustada al espesor de la hoja.

ésta comporta. Y puesto que un departamento de higiene sabe qué precauciones conviene adoptar para el manejo de las substancias industriales perjudiciales para la salud, ha de tener suficiente celo para hacerlas conocer y comprobar que las conocen las que con esas substancias trabajan. No está de más esperar parecida colaboración de las escuelas públicas de adultos y de los cursos profesionales, los que admitirían como materia de programa la enseñanza de los procedimientos que en cada oficio ayudan a la protección de la vida humana.

Pero en modo especial son los obreros mismos los encargados de velar, una vez establecida la legislación per-



El temible accidente producido por la puntera de cabeza cuadrada. El mismo accidente con la de cabeza circular tiene consecuencias relativamente leves.

organizar la protección de la vida humana con tanta minuciosidad y solicitud como se ha organizado con el código de comercio la protección del capital. La ley protege más a un peso que a un trabajador. Y ya que es este el tiempo de la inspección ubieca, ahora en que el más inocente producto nos trae como su tarjeta de visita, el sello de control, ¿no parece oportuna la fiscalización asidua, competente, enérgica y honesta de todo establecimiento en que se halla una máquina? Existen, sin duda, formidables inspecciones para impedir que baje el precio del vino; tropa de inspectores persigue la adulteración de la pimienta... pero, ¿dónde se prohíbe el volante traicionero que espera para despedazarlo al hombre que haga un movimiento en falso? Uno de esos movimientos equivocados hacemos todos a diario.

Ciertamente, no siempre es una criminal codicia la que retrasa a los patronos de adoptar sencillos procedimientos de precaución, no siempre es el bajo propósito de esquivar un gasto, y de emplear personal incompetente, en razón del salario ínfimo. Por lo común es la ignorancia, a veces la apereza rutina. Ignorancia de que para cada máquina peligrosa existe un aparato que disminuye o suprime la probabilidad del accidente y que para cada oficio se puede establecer un cuerpo reglamentario de consejos, advertencias y obligaciones que mantengan al operario en continua vigilancia de su se-



El botiquín con medicamentos de urgencia para curaciones de sangre tiene un sitio en todo taller.

tinente, por que se adopten las medidas precaucionales reconocidas útiles, se fijen visiblemente reglamentos e instrucciones y se compruebe la seguridad y salubridad de los locales de trabajo. En cada establecimiento importante podría encargarse de estas gestiones una comisión de tres obreros, en relación constante con el Departamento del Trabajo y con las compañías aseguradoras.

Y por supuesto que no sería superfluo un llamamiento al público en general en demanda de ideas de aparatos protectores para las máquinas de uso común. No piden estos inventos una inteligencia privilegiada. Los modelos que reproducen nuestros grabados, son característicos por su sencillez. ¿Cuántos otros semejantes es posible crear con un poco de buena voluntad? Si una pequeña parte de la sagacidad que vemos empleada a diario en cosas baladíes, en modas de zapatos o en preparar una vidriera, fuera destinada a idear un aislador de peligro, se salvaría sin esfuerzo muchas vidas.

En esta capital solamente han ocurrido en los últimos años decenas y decenas de electrocuciones, que en el noventa por ciento de los casos pudieron ser evitadas con un poco de previsión inteligente.

Jorge SANTILLAN.



El periodismo neutralista en la Argentina



Chistes alemanes...

LA RIMA

Para "Fray Mocho"

*Es la Rima una sirena
que seduce, que encadena,
que esclaviza, que enloquece,
que acaricia, inspira y mece,
con su música divina,
la gentil alma latina.*

*Bajo su dosel de diosa,
la sublime Poesía,
quiso aún ser más hermosa,
añadiendo a su armonía
de la Rima la cadencia
y su pura y suave esencia.*

*En las villas de Fiorenza,
bajo el cielo de Provenza,
en las rejas de Sevilla,
en las torres de Castilla,
fué la Reina, fué la Amada,
por Apolo desposada.*

*Pasa el tiempo: se desgrana
el rosario de los años;
con su rica filigrana
trama y teje desengaños,
ilusiones y dolores
y volcánicos amores.*

*El Poeta la coloca
en los sueños de su mente,
en las flores de su boca,
en el trono de su frente,
en el alma enardecida
y en la gloria de su vida.*

LUDOVICA DONI DE MIATELLO.

Septiembre, 1917.

Librería SAN JORGE SANTA FE, 2118 — Buenos Aires
Unión Telefónica 3527, Juncal



ÚLTIMAS PUBLICACIONES
Los nietos de los celtas, por López de Haro, \$ 2.00 — La organización política de Méjico. La constitución y la dictadura, por Emilio Rabasa, \$ 2.70. — Cartas persas, por Montesquieu, \$ 1.20; Páginas escogidas (poesías), por Antonio Machado, \$ 1.20; — Zanahoria (Poil de Carotte), por Jules Renard, \$ 1.20. — Páginas escogidas, de Antonio Azorin, \$ 1.50. — Platero y Yo, por Juan Ramón Jiménez, \$ 2.00. — Diario de un recién casado, por Juan Ramón Jiménez, \$ 2.00. — Sonetos espirituales, por Juan Ramón Jiménez, \$ 1.20. — Estío (poesía), por Juan Ramón Jiménez, \$ 2.00. Todo pedido debe venir acompañado de su importe, más 0.20 para gastos de envío.

SE SIRVEN PEDIDOS PARA CIUDAD Y CAMPANA
Catálogo de revistas y libros se envía GRATIS al que lo solicita
LIBRERÍA "SAN JORGE", Santa Fe 2118, Bs. As. U. T. 3527, Juncal.

ANTEOJOS y LENTES "ICSA" para cualquier defecto de la vista



LAS MÁS CORRECTAS MONTURAS Y CRISTALES DE LA MEJOR FABRICACIÓN
Lo más moderno, sólido y elegante, \$ 6.—

COMPANÍA ARGENTINA ICSA — Florida, 385 - Buenos Aires

CHAMPAGNE POMMERY & GRENO
VINOS CALVET
CALVET y Co. -- PASEO DE JULIO, 401

SECRETAS

Contra las enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos por antiguas que sean, lo más indicado y rápido, son los **Cachets Antiblenorrágicos Collazo**. Aprobados por el Departamento Nacional de Higiene y premiados con medallas de oro en las Exposiciones Internacionales de París y Roma.

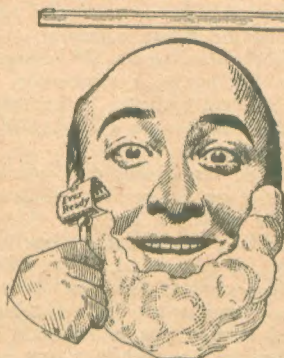
Pídanlos en las farmacias o remitiendo \$ 6 a la Oficina Química y Farmacia del Cóndor, Córdoba núm. 884, Rosario. — Depósitos: en Buenos Aires: Droguería Americana, Paseo de Julio 679; en Montevideo: Droguería Beisso, 18 de Julio 1051. — Gratis mando folletos.

Tintorería "La Franco-Italiana"
DUPORTEAU Y SIMONETTI

Limpiar y planchar un traje, \$ 3.—; Teñir y planchar un traje, \$ 6.—; Vestido de señora, limpiar, \$ 4.—; Limpieza de guantes, el par, \$ 0.30. Zurcidora. — Se va a domicilio.

TUCUMAN 1049, U. T. 3999 (Libertad)
BELGRANO 2245, U. T. 3532 (Mitre)

ARTICULOS UTILES



Rifles de aire comprimido, a municiones, desde \$ 4.90
Linternas eléctricas y pilas, desde \$ 2.—
Navajas de seguridad "Ever Ready", con 12 hojas, desde \$ 4.50
Lapiceras con depósito "A. A. Waterman", legítimas, desde \$ 3.50



PEDIR CATALOGOS

HUMBERTO F. TOSI - FLORIDA, 255. Buenos Aires

FRAY MOCHO

Se publica los Jueves

OFICINAS: BOLÍVAR, 580 - BUENOS AIRES

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

Precios de Suscripción

En la Capital	En el Exterior	En el Interior
Trimestre. . . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ oro 2.00	Trimestre. . . . \$ 3.00
Semestre. . . . 5.00	Semestre. . . . 4.00	Semestre. . . . 6.00
Año. 9.00	Año. 8.00	Año. 11.00
Número suelto. . 20 cts.		Número suelto. . 25 cts.
Núm. atrasado. . 40 "		Núm. atrasado. . 50 "

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

¿Cuál debe ser el carácter de la neutralidad argentina en el creciente conflicto europeo?

La encuesta de "Fray Mocho"

OTRAS RESPUESTAS

Seguimos publicando a continuación las nuevas contestaciones que nos han llegado, referentes a la encuesta realizada por nuestro compañero José Evaristo de Veyga.

Neutralidad o complicidad

¿Podemos dignamente ser neutrales, extraños e indiferentes a la conflagración, al principio europeo y hoy mundial? ¿Debemos serlo? Nada corresponde hacer a la República Argentina, nación soberana, persona altiva del derecho de gentes, partícipe del Congreso de la Haya, ante las más cínicas y monstruosas violaciones de las leyes y tratados internacionales que perpetrar Alemania y sus aliadas? La Argentina ¿tiene relieve jurídico saliente, cuerpo de doctrina moral y política, ideales, tradiciones y programa principista y consciente de su porvenir, o sólo es una simple colonia productora de materias primas, factoría de granos, de lanas y de carnes, sin otro propósito que acumular dinero del que pague más, sin otra sensibilidad que la ganancia sordida, sin más ideal que enriquecerse, sea la mano que le prodiga marcos, mano sucia, ladrona, ensangrentada o asesina?

Dr. Francisco A. Barroetaveña.

Desde hace años venimos predicando que todas las simpatías argentinas deben inclinarse,—por amor a la justicia, al derecho y a la civilización,—a la causa de las naciones aliadas; que a ellas nos impulsan sentimientos de humanidad, de carácter, de moral, de idealismos y hasta de conveniencias bien entendidas. Así lo han proclamado Wilson, Ruy Barbosa, Alfafuente y Drago; la mejor prensa del continente; los literatos y oradores de mayor reputación; la juventud y el entusiasmo popular más decidido y generoso, cada vez que se ha recurrido al plebiscito y a la asamblea; las cámaras del Congreso Argentino; el mitin más grandioso, entusiasta, valiente y correcto celebrado en la segunda capital de la raza latina el 26 de septiembre; numerosos países de América; los intelectuales del mundo culto, que defienden la civilización contra el azote del militarismo mundial de Alemania.

Y, frente a este veredicto formidable y luminoso de las fuerzas vitales del país, sólo contemplamos los agentes del espionaje de Luxburg, algunos grupos reducidos de facciones rencorosas, engañadas y fanáticas; los jesuitas, sus discípulos y frailes extranjeros, sumados a pocos compatriotas cultos extraviados o extravagantes,—quienes con los disfraces de "neutrales", "pacifistas", "neutros", etc.—secundan la causa del bandolerismo germano, que ha cometido horrores contra las poblaciones católicas de Bélgica, de Francia y de Polonia, cañoneado catedrales, hospitales, bibliotecas y conventos.

¿Se puede ser neutral entre el criminal y la víctima? ¿Entre el imperio de los vándalos y las poblaciones arrasadas, fusiladas, presas del incendio, del saqueo y de los más crueles y bárbaros ultrajes?

Que simpaticen y ayuden semejantes atentados de las hordas de Guillermo II, los jesuitas y sus adeptos; los apocados y exitistas; los militares barbarotes y terroristas; los vividores sin ideales ni principios, con moral depravada o amorfa: nosotros los positivistas, los liberales, los materialistas, los ateos, los católicos honestos; los protestantes, los cismáticos, los románticos; los japoneses, los chinos, los africanos, los cobrizos, los blancos, los amarillos y los negros, todos los grupos humanos conscientes de la justicia, de la moral y de la civilización,—con horror al crimen y a la barbarie,—somos íntegramente parciales a favor de los oprimidos; y seguimos tras los penachos luminosos de Wilson, de Lloyd George, de Joffre, de Mercier, de Cadorna, de Hay, de Poincaré y de Alberto I.

La neutralidad, frente a la conflagración de la hegemonía alemana, es una complicidad con el crimen, una cobardía, una abominación moral.

F. A. Barroetaveña

El carácter de la neutralidad argentina en el actual conflicto europeo, debe responder a la evolución que se opera en los principios del derecho, conforme a las imposiciones del progreso y las exigencias de los altos intereses nacionales.

Ramalen Dourra

Conocidas las comunicaciones telegráficas entre el ministro Luxburg y el gobierno alemán y dado que no ha sido desvirtuada la complicidad de éste con aquél, concepto que la dignidad nacional no puede admitir neutralidad de ningún género.



Doctor César Viale.

No he pensado en el "carácter" de la "neutralidad", porque, creo que desde que los Estados Unidos de América rompieron sus relaciones amistosas con el Imperio Alemán, hemos debido, en el acto, solidarizarnos expresamente con los puntos de vista del gobierno americano, tan magistralmente concretados en su mensaje al Congreso por el presidente Wilson.

Las líneas están tendidas: a mi juicio, de un lado está el derecho y la justicia; del otro, la fuerza y la iniquidad. Un militarismo ilustrado, técnicamente perfecto, que ha justificado su preponderancia en la dirección de los destinos de la nación alemana, por el engrandecimiento colosal de sus riquezas, industrias y poderío,—pero militarismo al fin,—ha llevado a este país a una concepción falsa de su papel en el mundo: ha creído que tenía el derecho de imperar porque tenía fuerza para ello, y capacidad organizadora para ordenar la vida de los pueblos que dominara.

Una vez más se ha cumplido la ley que impone a cada organismo la acción que corresponde a su naturaleza. El militarismo prusiano ha sido conducido por su propia virtualidad a emplear su inmensa fuerza, y lo ha hecho seducido por los mirajes de la conquista industrial y comercial, sin respeto alguno por el derecho constituido, por las convenciones pactadas solemnemente, por los eternos ideales de justicia, hacia los cuales busca acercarse la humanidad, en una marcha que parece incierta pero que en el fondo es fatal en el sentido del progreso moral y jurídico.

¿Cómo, pues, podemos ser estrictamente neutrales?

¿No son los países de América, por su origen como naciones independientes, por los postulados que informan sus Códigos políticos y de orden privado, por el sentido general de sus instituciones de todo orden,—países de derecho, de justicia, de igualdad política, civil y económica,—si se me permite la expresión?...

Si esto es así, como lo creo firmemente, la actitud del gobierno argentino estaba perfectamente indicada por estos antecedentes; sin romper relaciones con el gobierno alemán (no tomo en cuenta los hechos recientes sino una norma general de conducta que ha debido fijarse con anterioridad a ellos), el gobierno argentino ha debido aprovechar todas las oportunidades que le ofreció las notas norteamericanas y la actitud brasileña, para expresar su más calurosa simpatía por los ideales de civilización que Norte América entiende patrocinar y defender.

A mi juicio, ningún gobierno americano ha acertado mejor con la actitud que debía y le convenía adoptar que el del Uruguay, cuyo ministro de relaciones exteriores se ha revelado estadista eminente, por su ilustración, por su claro talento, por el acierto de todos sus actos, suscribiendo documentos que serán para él y para el Uruguay un pedestal de gloria.

He ahí concretado en un ejemplo que todos conocemos, cómo concibo yo el "carácter de la neutralidad argentina".

Consideraciones de otros órdenes podría agregar en defensa de mi tesis; pero excedería los forzosos límites que me imponen otras ocupaciones.

Pero he cumplido con Vd. y no he excusado la expresión de mi oscura y modesta opinión, porque el silencio, en ciertos casos, parece una defección. Soy de Vd. con este motivo, atento y S. S.

Esteban Ramadiz

Congreso Dental Panamericano



Dr. Tomás S. Varela.



Dr. Nicasio Echepareborda.



Dr. Esteban García Rams.

Delegados argentinos a este congreso, que se reunirá próximamente en Santiago de Chile.

El ejército romano de César

De todos los ejércitos que han salvado a su patria y obtenido victorias, el ejército romano—dice Camille Jullian, del Instituto de Francia,—es el que ha permanecido más tiempo uniforme y fiel a sus principios y también aquel cuyas victorias han sido más numerosas y más brillantes, puesto que finalmente conquistó por entero al mundo mediterráneo.

El primero de esos principios fué la excelencia de su armamento defensivo. Las "legiones", unidades tácticas cuyo efectivo ha sido avaluado en 6.000 hombres—la cifra variaba según las circunstancias,—representaban en el ejército romano la infantería de asalto y al mismo tiempo la infantería de guardia. Un "legionario" era, si se permite la expresión, una fortaleza viviente. Se había imaginado todos los procedimientos para proteger a su cuerpo: casco, coraza, cubrepiernas. Llevaba además un escudo, grande y fácilmente móvil, que podía poner con rapidez delante de cualquier parte de su cuerpo.

Pero no sólo el legionario, el individuo, estaba protegido. La tropa de que formaba parte, la legión o el cuerpo de ejército debía estar en todo instante en condiciones de guarecerse y atrincherarse. Cada legión tenía su campamento que, en cierto modo, marchaba con el ejército. Al final de cada etapa el ejército construye un campamento para su mayor seguridad. Si libra batalla, dispone siempre detrás de un campamento pronto para recibirlo en caso de retirada y para asegurar sus convoyes contra toda sorpresa. Ese campamento está constituido por fosos, empalizadas, encañados, trincheras, y suelos alzados, una serie de líneas inexpugnables, más sólidas que si fuesen muros de piedra. Durante los ocho años de campañas de Julio César en las Galias ninguno de esos campamentos fué conquistado de viva fuerza. El ejército romano podía no vencer, pero resistía siempre.

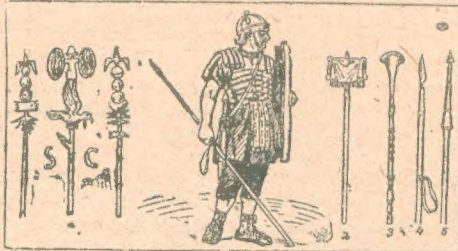
Para la ofensiva disponía de tres armas excelentes, una de contacto otra arrojadiza desde corto trecho y la tercera de distancia. El arma de contacto era la espada de acero, corta, bien empuñada, de filo y punta afilados, que hería de punta o de lado, prestándose así a todas las maniobras, a todas las maneras de alcanzar al adversario.

El arma arrojadiza en combate inmediato era el venablo, tan bien forjado como la espada. Con él se alcanzaba a unos 17 metros; permitía tomar puntería. Era tan peligroso como una de las balas actuales enviadas por la pólvora. Las armas de distancia estaban en la artillería: flechas enormes, pesadas piedras, balas o bolas de metal, y, en ocasiones, teas inflamadas. Hubo entre los romanos una artillería de campaña, siempre pronta a hacer preceder con tiros de destrucción o tiros de contención del enemigo, los ataques de la infantería.

Veamos cómo realizaban el ataque. La masa enemiga está allí a algunos centenares de pasos de la infantería legionaria en línea. Detrás de ésta la artillería romana ha comenzado, con sus proyectiles, a desordenar las filas adversarias. Se da la orden de ataque. Los legionarios se precipitan a la carrera con el venablo en la mano; a quince pasos del enemigo, se detiene para arrojarlo. Esta es una verdadera descarga, nutrida, segura, un "fuego" de hierro a quemarropa. Las filas del adversario se dislocan, se destruyen la línea, aparecen blancos y la confusión se produce. Lanzado el venablo, el legionario reanuda la carrera, ahora con la espada en la mano. Cada uno elige su enemigo y el combate cuerpo a cuerpo comienza. Y en este duelo con las armas ofensivas que le protegen y la experiencia de su esgrima, el legionario triunfa casi siempre.

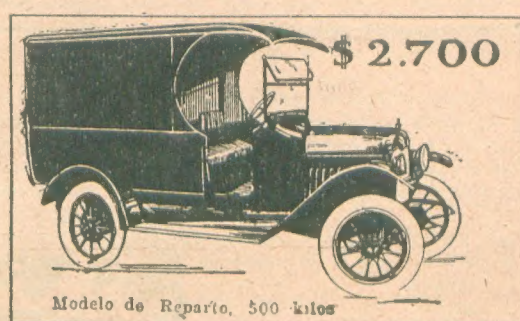
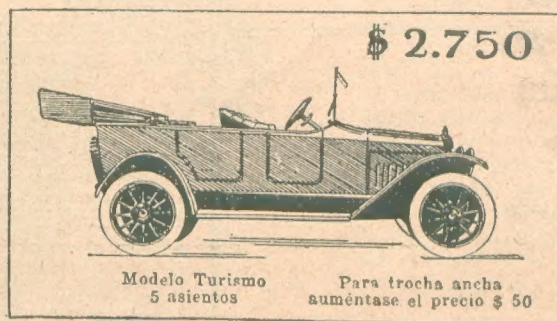
El soldado romano está bien alimentado: tiene pan y carne. No puede quedar sin su pan. La inquietud comienza a sentirse en el campamento cuando al cabo de

varios días no aparecen en el horizonte las pesadas carretas que traen el trigo. César sabe que sin trigo no hay victoria. Por eso, apenas penetra en las Galias se ocupa de establecer bases de aprovisionamiento y envía sus intendentes a Maçon o a Orleans. Después del trigo, el ganado. En la proximidad del campamento romano hay siempre rodeos de bueyes y ovejas.



Dos enseñas romanas; entre las enseñas un trofeo. Un legionario. El "Vexillum" (2) estandarte de paño equivalente a las banderas actuales. La "tuba" (3), corneta con que se daba la señal del combate. El "amentum" (4) correa del asta del venablo que aumentaba la fuerza del tiro. El pilum (5), venablo de madera y de hierro.

Al legionario se le explica por qué combate. Entre él y su jefe media la acción de la palabra. No se compromete batalla sin que la preceda una arenga. Durante la batalla el general está presente y ve todo, particularmente el comportamiento individual. En sus comunicados al senado recuerda los nombres y los hechos de los simples soldados que mejor han combatido.



Maxwell

25
con magneto

El MAXWELL es un automóvil que se ha ideado expresamente para responder a la demanda por un coche completo y de precio moderado; sin embargo entran en su construcción los mejores materiales, como también los inventos más modernos de que están provistos los coches de mayor precio.

El MAXWELL es un automóvil liviano, de andar muy suave, desarrollando su motor de cuatro cilindros amplia potencia para imprimirle velocidad en buen camino, y para pasar los peores pantanos y médanos. Con este objeto el aparato de dirección es especialmente reforzado, siendo su acción irreversible.

Además el MAXWELL es el automóvil más económico en nafta y neumáticos que se introduce en el país.

Al comprarse un MAXWELL se adquiere un automóvil completo en todo sentido, muniendo de alumbrado y arranque eléctrico, etc. No exige gastos mayores para accesorios adicionales.

BUXTON, OLDITCH & CO

SUIPACHA 602 BUENOS AIRES & C

AUTOMOVILES, ELECTRICIDAD Y MAQUINARIA

Pensamientos de los soldados franceses

El pensamiento francés, fino y bien templado, como la hoja de una espada, esa actitud filosófica delicada, espiritual y poética que es la característica secular de Francia y que contesta a los que preguntan por qué amamos a la tierra de La Rochefoucauld y de Montaigne, florece también en las trincheras, bajo la tempestad de la tragedia. El "Bulletin des Armées de la République" ha recibido de los soldados multitud de máximas y pensamientos. He aquí algunos de ellos.

"El cuerpo del hombre se pliega a todo; sólo el alma es rebelde".—Joseph Marqué.
"El fanatismo más raro es el de olvidarse constantemente de uno mismo".—El Capuchino de los Vivaques.

"La virtud exagerada es casi un vicio".—Passim.

"Las licencias son un derecho acordado a los poilus para levantar el espíritu de los civiles y de los que no han ido a las trincheras".—F. K.

"Para vencer, sirve poco quererlo; es preciso haberlo querido".—L. Menu.

"Algunos poilus ignoran la historia, pero no ignoran que ellos la escriben".—Valentin.

"El verdadero héroe es aquel cuyo cerebro siempre lúcido mide netamente la extensión del sacrificio que va a realizar".—Subteniente Emile D.

"Cuando los progresos de la conciencia vayan a la paz con los progresos de la ciencia, la humanidad conocerá la paz".—G. Bessière.

"Los felices se persuaden fácilmente de que los que sufren merecen sufrir". "Buscamos los aplausos de públicos compuestos por personas a quienes despreciamos individualmente". "El medio más seguro para tener éxito ante una mujer es agradar primero a sus amigas".—Gemmy Troy.

"La exactitud es la cortesía de los trenes". "El médico es un comisionista entre la muerte y nosotros". "La única operación cuyas consecuencias no teme el paciente, es la autopsia".—M. Léry.

"Las personas virtuosas deben estimular el vicio: sin él no se las notaría". "No todo el que quiere ser cobarde, puede serlo". "Las opiniones varían con la cifra de las rentas". "Agrada hallar los defectos de uno en otro; pero agrada mucho menos hallar las cualidades".—Pedro.

"Obedecer es adaptar el pensamiento de uno al del jefe".—F. Wattel.

"Cuanto más un poilu grita contra la guerra, tanto más se puede contar con él para los grandes golpes".—Maxime de la Roche.

"El silencio: un 'trait-d'union' entre dos corazones".—Louis F. G.

"Los gramáticos y los autores de diccionarios son para el lenguaje lo que los geógrafos para un país. Cuando no está de acuerdo, no es el país el que tiene la culpa, es el geógrafo".—Roger Lafagette.

"La duda en el amor es la anemia de la felicidad".—I. Will.

"Hay religiones diferentes; no hay religiones enemigas".—Un capellán.

"Es duro ser separado; pero, ¡es tan dulce esperarse!"

El calor en otros mundos

Podríamos prepararnos para el verano próximo con el ardoroso consuelo de pensar que nuestros colegas de otros mundos, si es que no están en eterna fusión, acaso ni siquiera han podido nacer, a causa del calor. Entre las 70 estrellas más brillantes del otro hemisferio, aquella donde reina mayor calor es la estrella gama, de Pégaso, cuya temperatura alcanza a la fantástica cifra de 400.000 centígrados. Le sigue la gama de Casiopea, con 50.000 centígrados. Luego las tres estrellas de más de 40.000, una de más de 30.000 y ocho de más de 20.000 grados. La más fría, pero cuya temperatura bastaría para achicharrarnos en un minuto, es la estrella "alfa", de Aldebarán, que tiene 2.150 grados. Muchas estrellas tienen una temperatura igual a la del arco eléctrico. El Sol, como se sabe, "goza" de una temperatura de 4.950 grados.

Los ratones y el corazón de Napoleón

"La Liberté" cuenta una anécdota, inédita según creemos, acerca de la trágica historia de Santa Elena, que por cierto tantas veces se ha referido ya.

En el transcurso de la noche que precedió al embalsamamiento del cuerpo del emperador, el corazón de Napoleón fué colocado en un vaso de plata que en parte habían llenado de agua. El centinela irlandés que estaba de servicio, oyó poco después el ruido que produce un cuerpo al caer al agua. Era que uno de los innumerables ratones que poblaban Longwood acababa de dar una zambullida en el vaso de plata. El soldado llegó a tiempo para impedir que el innoble roedor destruyera el corazón del emperador.

Nuestro colega añade que el centinela irlandés era el abuelo del conocido compositor inglés Arturo Suvillan.

Las moscas y los colores

Parece que las moscas no pueden sufrir algunos colores, y, en particular, el azul. Por minuciosos experimentos se sabe que los ojos múltiples de las moscas ven bien el verde y el amarillo, pero negro el color rojo, como el objetivo fotográfico, y son insensibles al violeta. Para ahuyentar las moscas se podría ensayar el color azul en las tapicerías, cortinas y ornamentos de nuestras habitaciones. Los árabes prefieren el azul profundo para pintar el interior de las habitaciones, y en el Japón, los vendedores de golosinas, dulces y comestibles grasos, cuelgan cortinas formadas con hilos de paja o de cuentas de vidrio azules, que, han observado, alejan a aquellos insectos.

El distintivo y los heridos

El distintivo de los heridos de guerra, instituido recientemente en algunos países europeos, no es, como pudiera creerse, algo nuevo. El rey de Francia, Enrique IV, el 21 de mayo de 1603, concedió a los militares heridos permiso para llevar en el capote "una cruz de seda blanca, orlada de azul, con un escudo sobre el cual campea un lirio de seda, color naranja, y la leyenda: 'Por haber servido fielmente'". Esto se afirma en las Memorias de Sully.

Los títulos de Carlos I

El emperador de Austria es el soberano europeo que posee más títulos. Es emperador, nueve veces rey, archiduque, gran príncipe, cuatro veces margrave, cinco veces conde-príncipe, dos veces príncipe y veintisiete veces conde o señor. A estos títulos agrega el de "Voivoda" de Serbia, mal adquirido por Francisco José. Este último es provisorio, y acaso, los otros también.

EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS



El comisario. — Se le ha sorprendido con las manos en la cartera de este caballero; justifíquese usted.
El "chorro". — Muy sencillo: era para recompensar a los "chafes" que han cumplido con su deber.



Don DOMINGO CANTER

"Yo digo que mis cigarrillos son los mejores que se pueden elaborar; y cuando yo digo esto, puede usted tener confianza de que es la verdad."

Domingo Canter.

Cuanto más exigente sea un fumador respecto a la calidad de los cigarrillos que fuma, más seguro será de que es un fumador de las marcas de Don Domingo Canter; y sino es un consumidor de ellas, lo será en cuanto las pruebe.

IDEALES
EL CIGARRILLO DE
CALIDAD DE 20 CTS.

LA SIN BOMBO
CIGARRILLOS DE 30 CENTAVOS
PARA ARMAR

SUBLIMES
LA FAMOSA MARCA DE 30
CENTAVOS

HUMBERTO I, 2051 — FABRICA LA SIN BOMBO — BUENOS AIRES

El perro

La casa estaba en una esquina. En medio de la calle, frente a la casa, un arco voltaico. Pero un gran árbol se interponía entre la casa y el farol de manera que una sombra densa cubría las entradas de la casa. Un hombre, al amparo de esa sombra, era invisible. La calle estaba desierta. Podía romper la reja que daba al sótano y, si acertaba a pasar alguien durante la operación, bastaba con quedarse quieto para que mi presencia no fuera por lo menos sospechosa.

Pero lo que me decidió a entrar en esa casa—además de la imperativa circunstancia de no haber probado en todo el día más que dos míseros biscochos—fué la presencia de un perro que ladraba. Mi corta experiencia como ladrón aficionado me había enseñado que las casas solas, aquellas cuyos dueños están de veraneo, por ejemplo, no contienen nada de valor. En esa casa ladraba un perro; por consiguiente, estaba habitada, y como última consecuencia, debía haber algo para robar: dinero, alhajas, qué sé yo... Metí el cortafierro entre la juntura de la ventana, y sin hacer presión, la peque-

ña puerta cedió... Entre tanto resonaban, prolongados, los ladridos de un perro, de un perro que, sin duda, esperaba la llegada del amo. Era un gruñido sordo primero, "ar-r-r-r"; luego, después de una breve pausa, un ladrido rotundo, "woof, woof", que se repetía tres veces.

Evidentemente se trataba de un perro grande, un galgo ruso o un danés: algo respetable en caso de una entrevista. Tal vez no estaba atado... Pero, a juzgar por la resonancia del ladrido, se encontraba en el vestíbulo. No me agradaba la idea de tenerlo delante, pero mucho menos me satisfacía la idea de morir de hambre. Me deslicé por la ventanita, hasta apoyar los pies en un movido montón, probablemente sobre la provisión de carbón de la casa. Y esperé, inmóvil. El perro no debió sentirme entrar, porque sólo al cabo de un instante repitió su ladrido, su paciente ladrido: "Ar-r-r-r woof, woof".

Alcé las manos para tantear lo que me rodeaba cuando, súbitamente, una luz hirió mis ojos y se apagó en seguida. Casi al mismo tiempo, algo duro me cosquilleó el pecho; lo advertí en seguida: era el caño de un revólver.

—¡No se mueva!

El propietario de esta orden encendió entonces un fósforo. ¡Era un ladrón legítimo! Se había atado un pañuelo sucio que le tapaba la cara debajo de los ojos. Me observaba con el fósforo en alto. El fósforo se apagó, quemándole los dedos, sin que el individuo, al parecer, lo advirtiera.

—¿Qué viene a hacer aquí?—murmuró con enojo.

Admito que algo parecido al miedo se deslizó en mi sangre.

—Le... le pido mil disculpas, señor... no... no sabía que estaba usted aquí. No quiero molestarle. Me iré en seguida.

—¡No! Usted vendrá conmigo, ahora mismo. Sígame, y si llega a hacer ruido, lo atravesaré de un balazo. ¡Comprende! ¡Venga!

Obedecí. Dió él unos pasos y yo le seguí, tan discretamente, que si el montón de carbón hubiera sido de huevos no habría caminado con mayor cuidado. El hombre se dió vuelta.

—Ahora, ¡vaya adelante! Suba la escalera.

Evidentemente, yo iba a ser la primera víctima de la voracidad del gal-



go rudo—o danés—si el animal tenía esa noche la ocurrencia de comer carne de ladrón.

Me volví para significar a mi acompañante que no tenía arma alguna para el caso de que el perro, etc.; el revólver me apuntaba cerquita y continué mi camino.

En lo alto de la escalera había una puerta cerrada. El ladrón legítimo se adelantó y en un instante, sin un ruido, abrió la puerta—operación que hubiera sido de mucho valor para mí si en esos momentos se me hubiera ocurrido pensar en mi porvenir profesional... Entramos en una pieza que debía ser la cocina. Mi acompañante sacó del bolsillo un pedazo de vela, lo paró sobre la mesa y lo encendió. Inspeccionó la pieza con una mirada tranquila; luego se volvió a mí:

—Un poco de queso, ¿eh?

Creí innecesario contestar a esta inesperada invitación. El perro ladró de nuevo: "Ar-r-r-r, woof, woof". El hombre me miró detenidamente; pareció quedar satisfecho del examen porque, sin decir palabra, se guardó el revólver en el bolsillo.

Mi "amigo" dirigióse hacia la heladera, abrió la puerta con delicada precaución y contempló su interior. Yo le imité y mi estómago palpitó henchido de alegría. Dos latas de lengua, medio pollo asado, una docena de latas de sardinas, botellas de cerveza... Mi amigo quitó el cerrojo a la puerta de la cocina, en previsión de una rápida evacuación por ese lado. Luego sacó de la heladera con una mano el pollo, con la otra una botella de cerveza.

Comenzamos como viejos amigos. Y nos sentimos de mejor humor, sobre todo él, que era lo principal. Entretanto el perro, galgo ruso o danés: "Ar-r-r-r, woof, woof".

—Un perro,—dijo,—un perro de esos ejemplos de fidelidad, como dice la canción. Nosotros también vamos a serle fieles...

Abrió una de las latas de lengua, sacó de su bolsillo un frasquito y derramó parte de su contenido —un polvo blanco—sobre la rosada carne que contenía la lata.

—Estricnina,—explicó.

Sentí un escalofrío. Me imaginé al noble animal, al fiel guardián del hogar, agonizando envenenado... Sin embargo, nada podía hacer. Había querido ser ladrón y la ocupación tiene sus disgustos. Es cierto que no era un ladrón habitual, sino un aficionado de ocasión. Mi profesión es la de inventor. Había inventado, entre otras cosas, un aparato de arranque para automóviles: un pedal en que el chauffeur apoyaba el pie y con un movimiento enérgico ponía en juego el resorte. Cuando llevé el modelo del invento a un fabricante de automóviles, me declaró que ya todos los coches poseían aparato de arranque eléctrico... Por eso me vi obligado a atentar contra la propiedad ajena. Pero esperaba que fuese un recurso momentáneo. De estas reflexiones sentimentales me sacó bruscamente la voz del otro:

—Ahí tiene al perro.

—¿Yo? ¿el perro?

—Sí, joven; a mí no me importa de qué manera se librará usted del perro... Lo mejor sería llevar esta lengua y tirarla donde el perro la pueda comer. En seguida se volverá usted hasta que la estricnina haya producido sus efectos...

"Ar-r-r-r, woof, woof", ladraba el perro de la manera más desagradable...

—¿Y qué hay?—continuó el hombre,—yo he dado estricnina a más de mil perros y no he sido mordido ni cien veces; sólo dos veces estuve mal, y una me llevaron al hospital.

En seguida me dió instrucciones: abriría la puerta cuidadosamente, me deslizaría hasta el vestíbulo o hasta la pieza donde estaba el perro, le tiraría la carne y efectuaría una retirada rápida. Probablemente el perro se detendría a olfatear y comer la carne antes de atacarme.

Iba a abrir la boca para hablar cuando el otro levantó el puño amenazante... Tomé la lata de lengua y me dirigí lentamente hacia la puerta, la abrí y entré al corredor. Oscuridad completa. Proseguí unos pasos, tropecé con un banquito que cayó y produjo un ruido, un ruido horrible. Aguardé temblando. Felizmente el perro no me había oído, pues un instante después ladró como de costumbre. Avancé de nuevo. El perro ladró otra vez, más cerca. Seguramente estaba ahí, a pocos pasos delante de mí. El pánico me hizo su presa. Instintivamente, arrojé el contenido de la lata en la dirección de donde partían los ladridos y corrí a la cocina. "Ar-r-r-r, woof, woof"...

—Muy bien,—me dijo en voz baja el amigo,—ya la estará comiendo.

—Dentro de un segundo...

"Ar-r-r-r, woof, woof".

Esperamos algunos segundos, un minuto, tres minutos. El otro comenzaba a mostrarse impaciente:

—¿Le echó o no le echó la carne?

—¡Se lo juro!, delante mismo del perro.

El ladrón, el maldito ladrón estremeció el silencio de la noche.

—No sé cómo puede ser... Un perro que no tiene hambre. Diga, exclamó dirigiéndose a mí abruptamente,—¿los perros comen lengua?

"Ar-r-r-r, woof, woof"...

El otro se impacientó de veras. Sacó el revólver; lo empuñó y envolvió la mano y el arma con un repasador y se dirigió hacia la puerta:

—Usted quédese junto a la puerta; téngala abierta y cuando yo entre ciérrela en seguida.

Y salió de la cocina cuando el perro daba otro ladrón. Un instante después sonó un tiro, ruido sordo, apagado por el lienzo en que el individuo había envuelto el revólver. Creí que el perro iba a dar un aullido de dolor. Nada de eso. Ladró como siempre. Otro tiro y luego el inevitable "Ar-r-r-r woof, woof". Tres tiros más en rápida sucesión: "Tud, tud, tud". Y otra vez el ladrón. "Tud", el sexto tiro.

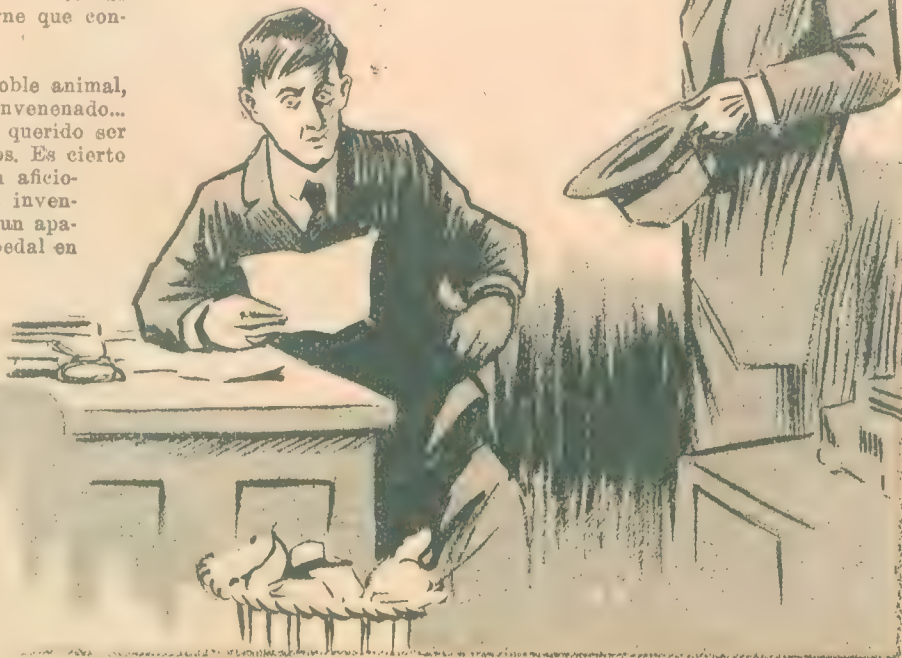
El otro regresó cautelosamente y entró en la cocina con aire de disgusto:

—Erré las seis veces. No sirvo ya: ¡seis en seis!

Sacó de prisa las cápsulas vacías del revólver y lo volvió a cargar con balas que sacaba de su bolsillo. En ese momento, consumido el trozo de la vela, la luz se apagó. El otro masculló en voz baja un juramento. Luego agregó:

—No sé lo que le pasa a este perro... no tiene hambre. Estará atado... De todas maneras hay que acabar con él. Tome esta caja de fósforos; cuando yo diga ¡luz! encienda uno y levántelo sobre mi cabeza. Venga. ¡Sígamel!

Caminando de puntillas entramos en el comedor. El perro ladraba todavía, lla-



mando a su amo. El otro se detuvo en la puerta.

—¡Luz!

Encendí un fósforo que dió una luz muy débil. Sin embargo el ladrón legítimo empezó a hacer fuego hacia el punto de donde provenía el ladrón. Seis veces disparó, y el perro... seguía ladrando.

—¡Luz!

El ladrón desconcertado y colérico, quitó las cápsulas vacías y cargó de nuevo el revólver. Y descargó, rápidamente otros seis tiros, casi en la boca, estuvo por jurarlo, del pobre animal. El cual volvió a gritar como si, pacientemente, estuviera ladrando a la luna.

—¡La luz eléctrica!—me gritó rabioso el ladrón —¡lo voy a matar! no me importa de nada, ¡lo voy a matar!

Encendí la luz del corredor y el ladrón entró resueltamente al comedor iluminado. Esperé que el perro le saltaría... que una lucha terrible... Cuando vi que el ladrón dejaba caer el revólver de su mano derecha y retrocedía lentamente, como espantado... Antes de que pudiese darme cuenta de lo que ocurría, de un salto pasó delante de mí, corrió hacia la cocina, volteando sillas, —Y siempre el perro: "Ar-r-r-r, woof, woof"— cerró la puerta de un golpe... le oí correr en la calle.

Nunca más vi a ese ladrón; no necesito volverlo a ver para explicarme su terror. El pobre hombre creyó que era víctima, probablemente, de un ataque de delirium tremens: "¡En esa casa no había ningún perro".

Y otro ladrón resonó, cerca de mí...

Me acerqué cautelosamente: en lugar de un perro vi un pequeño cajón. "Ar-r-r-r, woof, woof" ladró el cajón al acercarme. Tenía ocho agujeros produ-

cidos por ocho balazos. De un lado salía un cordón conexionado con un tomacorriente puesto sobre la mesa. Di vuelta la llave, corté la corriente y el cajón cesó de ladrar en medio de un "woof".

Comprendí que me hallaba en presencia de la solución real de todas mis dificultades. Era evidentemente un invento doméstico que no había sido puesto en el mercado. Consistía en un pequeño motor y un pequeño fonógrafo dentro del cajón viejo de una máquina de limpiar alfombras. Se me ocurrió instantáneamente una docena de perfeccionamientos. Y me llevé el cajón.

Tres meses después, mi "alarma contra ladrones" conocida con el nombre de "perro automático" se vendía a las mil maravillas. Había formado sociedad comercial con una importante fábrica que, semanalmente, me proporcionaba, sin trabajo de mi parte, excelentes ganancias. Me hallaba en mi despacho cuando entró un caballero anciano que preguntó por el inventor del perro automático.

—Soy yo—respondí con mucho énfasis, pues no sé por qué tenía la intuición de que ese señor era el verdadero inventor del perro mecánico, en cuya casa había yo robado.

—Yo... yo...—dijo con cierta nerviosidad—quisiera hablarle sobre un asunto particularmente delicado...

—Si usted viene a pretender que es el inventor del perro mecánico, ¡es inútil, señor! ¡es inútil!—exclamé con aire de dignidad ofendida.—Ya me está molestando demasiado toda esa gente que se pretende inventora...

—Le ruego, señor que vea este papel.

Y puso sobre la mesa un documento que leí rápidamente. Era una transferencia a mi nombre de todos sus derechos de invención de cierto aparato que producía ladridos mecánicos. Daba el nombre de testigos que le reconocían como inventor y luego me cedía sus derechos por la suma de un peso, suma que, además, declaraba haber recibido. Leí su nombre y su domicilio. Este era el de la casa en que yo había entrado.

Le miré con asombro:

—¿Qué significa todo esto?

—Señor, si usted alguna vez ha robado en mi casa un aparato de ladrar y su conciencia le ordena que lo confiese... ¡Oh!, ¡por favor, señor, no lo confiese! ¡no lo confiese jamás!

Una mirada severísima fué mi respuesta. El caballero anciano prosiguió:

—Usted no conoce a María. María es mi esposa. Yo le dije que había inventado una alarma contra los ladrones. No sé si usted sabe, señor, lo que las mujeres como María piensan de los inventos de sus esposos.

—El caballero anciano movió la cabeza con aire de desaliento.

—María—continuó—fué a pasar unos días al campo y me dejó al cuidado de la casa. Hablé del aparato de alarma y dije que me permitiría salir alguna noche. María me lo prohibió terminantemente. ¡Si usted conociera a María!... Desgraciadamente una noche que salí para jugar una partida de ajedrez con el profesor Higgins, entraron ladrones en casa y robaron algunas alhajas de mi esposa y el cajón con el aparato... Cuando vino María, vió que le faltaban las alhajas y me preguntó a quemarropa si yo había cometido la estupidez de dejar la casa al cuidado de mi aparato... yo... yo... le afirmé que no me había movido de la casa durante su ausencia. Eso la apaciguó.

—¿Y usted?, ¿usted!—grité poseído de la santa indignación de la honradez—se atreve a venir a pedirme que diga que entré en su casa y que le robé su propiedad y su invento, ¿usted se atreve a eso? ¿Semejante proposición a mí?

Los ojos del caballero se animaron de alegría:

—¡Eso es!, ¡muy bien!—exclamó.

—¡No, señor!—declaré, cerrando el puño y golpeando airado sobre la mesa.—¡Niego absolutamente semejante cosa! En mi vida he estado en su pueblo. No tengo la menor idea de cuál es su casa. Jamás he visto su aparato ni he oído hablar de él jamás, y esto lo digo y lo repetiré ante cualquier tribunal del mundo. ¡Comprende?

—¡Muy bien! ¡muy bien!—exclamó el visitante alegremente.—Eso es lo que quiero. Eso es lo que necesito. Si María se lo preguntara, quedará así segura para siempre. Lo ha de creer si se lo dice de esa manera...

ELIAS PARKER BUTLER.

Dib. de Yacuma.

Pro ruptura de relaciones con Alemania

El gran mitin del miércoles



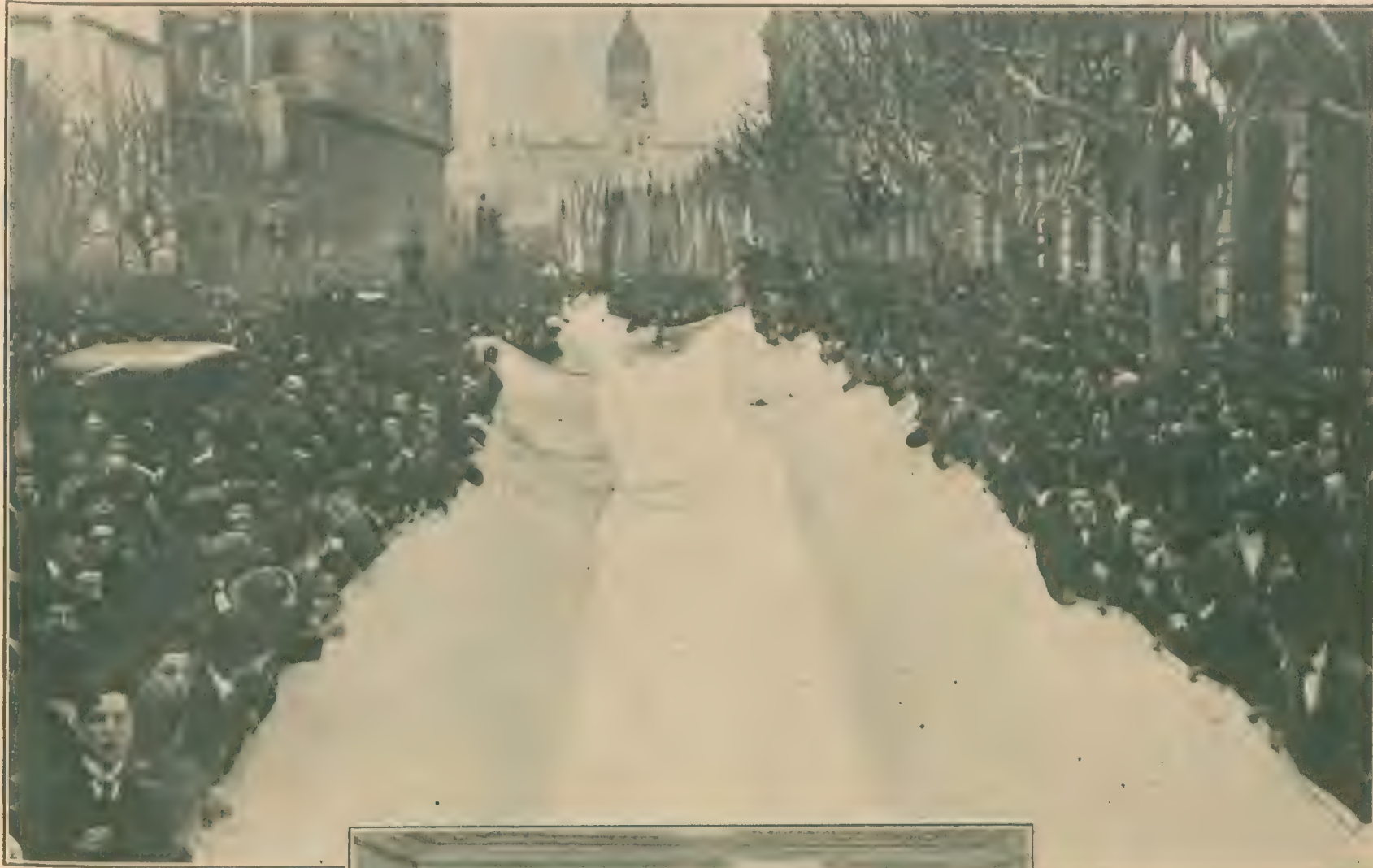
El doctor Dardo Rocha encabezando una de las secciones que formaron en el mitin del miércoles 26. En la plaza del Congreso, antes de organizarse la inmensa columna.

Después del mitin realizado el 26 del pasado mes, no queda en la cuestión internacional, puede decirse, nada más que hacer. A la actitud del Senado, sucedió la de la Cámara de diputados y luego el mitin mencionado: falta sólo la resolución del Poder Ejecutivo para decidir la cuestión, pero falta lo peor en verdad, porque él, so capa de que el gobierno del "régimen" no adoptó la actitud que correspondía cuando el asunto de Dinant y el del "Presidente Mitre", tampoco ahora se ha de pasar del estado neutro en que nos hallamos. ¡Como

Según el manifiesto dado por el Comité Nacional de la Juventud, a raíz de la entrevista tenida después del mitin del miércoles por sus representantes con el presidente de la república, éste ha declarado que "vería con agrado que el pueblo argentino se levantara en masa, porque dadas mis responsabilidades, nada mejor para mí que resolver estas cuestiones de acuerdo con sus deseos". Difícil resulta ahora averiguar qué entiende el primer magistrado de la nación por "levantarse en masa", después del mitin llevado a cabo por iniciativa del Comité Nacio-



Algunos de los delegados uruguayos, que trajeron la representación del vecino país.



Bandera argentina de 80 metros de largo que figuró en la manifestación y que durante el trayecto de ésta fue cubierta por flores arrojadas desde los balcones al paso de la columna.

si no debiéramos corregir un error siempre que, como en el caso presente, estemos a tiempo de corregirlo!

Es en realidad lamentable que pierda el país la precisa oportunidad que las circunstancias actuales le brindan de colocarse a la cabeza de la civilización por simples y mezquinas, pequeñas de política interna como está ocurriendo a pesar de las categóricas y repetidas declaraciones de hombres de todos los partidos opositores que en todos los tonos han dicho que los inspira el bien, el progreso y la honorabilidad del país, olvidando las preocupaciones partidistas, secundarias ante la magnitud del problema a que estamos avocados.



La junta directiva del Comité Nacional de la Juventud, organizado para trabajar por la ruptura de relaciones con Alemania.

nal de la Juventud.

En esa manifestación estuvieron representadas todas las tendencias, todos los partidos y todas las clases sociales. El comercio se adhirió en masa, en la columna figuraron hombres públicos, personas conocidas en las diversas esferas de actividades argentinas, la aristocracia, la clase media, y el proletariado estuvo en ella extensamente representado; a lo largo del trayecto recorrido familias de la mejor sociedad ocupaban totalmente los balcones, azoteas y cuanto lugar aparente se encontró y desde allí aplaudieron, vivaron y arrojaron flores a la manifestación; finalmente la opinión pública, el sentir nacional se ha exteriorizado tan amplia como categóricamente en la capital federal así como en las provincias. Después de este, del más popular de los movimientos habi-



En "La Nación" el jueves por la noche, durante la recepción dada a los delegados uruguayos. El director don Jorge A. Mitre leyendo su discurso que fué contestado por los señores Julio María Sosa y Eugenio Martínez Thedy.



Comité de estudiantes "Dr. Julio Muró", adherido al Comité Nacional de la Juventud, formado por los señores: Benjamín Solari Parravicini, Raúl Carman, José Evaristo de Veyga, Carlos Julián Martínez del Olmo, Julio Urtubey, Jorge Santamarina Iraola, Julio González Pondal, Abel Luis Calderón, Tomás Susaine.



Durante la organización del mitin del miércoles. Acto de repartir banderas.



Uno de los delegados uruguayos, señor López Ocano, pronunciando su discurso.

dos en el país, no se alcanza el significado de las palabras del presidente.

Afortunadamente, el primer magistrado ha rectificado por medio de la prensa las publicaciones hechas por el Comité Nacional de la Juventud, diciendo que las declaraciones que hiciera durante la conversación tenida con los representantes de aquél encuadraban en un todo dentro de las manifestaciones hechas por el ministro interino de relaciones exteriores.

Y decimos, afortunadamente, porque la impresión producida en todos los círculos fué tan desagradable que esa rectificación se había hecho necesaria, aun estando esas mismas declaraciones del ministro Pueyrredón en desacuerdo con la opinión sana del país.

Las huelgas



Un grupo de "galeritas", convenientemente estibados en camión automóvil, avazan hacia el centro de la ciudad "alegre y confiada".

En la fecha que se escriben estas líneas, son ocho los días que van transcurridos desde que se declaró la huelga, y, desgraciadamente, estamos peor que al principio del movimiento. La adhesión de otros gremios a la actitud asumida por los obreros de las compañías ferroviarias, ha regravado la situación en tal forma, que ya resulta prolongada e inexplicable la abstención observada por el poder ejecutivo, en lo que se refiere a la adopción de medidas que tiendan al restablecimiento inmediato de la normalidad, sin perjuicio de que los obreros y las empresas continúen la discusión de sus derechos, de modo que no sean afectados los grandes intereses públicos.

En las gestiones de arreglo llevadas a cabo, ya sea en forma privada, o con la intervención oficial, vienen sucediéndose los fracasos unos tras otros, con lamentable repetición y es hora de que el gobierno se convenza de que la solución del arduo problema no ha de hallarse por tales orientaciones, debido, sobre todo, a que el



Por la Avenida Pavón, en patota de infantería y con cara risueña al enemigo. "Allons enfants de la patrie..."



Fuerzas de policía sitiando la manzana del Centro Obrero, en Valentín Alsina, poco después de haberse producido el tiroteo que tuvo lugar en dicho punto.

mentables, la situación, en medio de sus inconvenientes y molestias, no deja de ofrecernos algunas notas cómicas y pintorescas que, rompiendo la hostilidad del ambiente que nos envuelve, ayuda a pasar el mal rato, borrando con una sonrisa las expresiones adustas.

Los sistemas de transporte puestos en práctica, en los que cada cual se vale de los medios que puede para movilizarse en la dirección que le es necesaria, producen numerosas de estas escenas, donde, a pesar de todo, impera el buen humor.

El gremio de chauffeurs, quedó dueño de la situación una vez paralizado el tráfico ferroviario, y los conductores de automóviles se dieron tan buena maña para pescar en el río revuelto todo cuanto les

Antes de declararse la huelga de chauffeurs.—; Válvula de escape abierta y ley de residencia al "completo"!

arbitraje propuesto por las empresas y rechazado por los obreros, no halla cabida en la emergencia, dado el desacuerdo que sobre este extremo reina entre ambas partes.

Por lo demás, y descartando los procedimientos de violencia, siempre lamentables, no deja de ofrecernos algunas notas cómicas y pintorescas que, rompiendo la hostilidad del ambiente que nos envuelve, ayuda a pasar el mal rato, borrando con una sonrisa las expresiones adustas.



—¡Corpo di Baco! Hoy se conducen empleados nacionales y ayer "ri-poyo e mañana". ¡Questa es la vida!



Reunión de los obreros ferroviarios de Talleres, F. C. S., frente al local de "La Fraternidad".

fué posible, que a los pocos días habían consumido la nafta disponible en la capital. Entonces, ante este paro por accidente, resolvieron adoptar el gesto heroico, y, sobre tablas, se votó la adhesión al movimiento plegándose a la huelga por razones de solidaridad y... falta de nafta.

Desaparecidos los automóviles, surgió toda clase de vehículo, desde el carrito verdulero, hasta el camión jaula, y formando pintoresca caravana desde la periferia al centro, se ha improvisado un servicio de circunstancias utilizado por gran número de ciudadanos.

Pero la interrupción que verdaderamente es de lamentar, y que está levantando generales y justificadas pro-

des de la república. La nación tiene al frente un gobierno responsable que el pueblo sostiene, y éste tiene perfecto derecho a exigir de aquél, que en modo alguno le obligue con su indiferencia ante el conflicto, a participar de



Asalto a una jaula de Rambouillet. — "¡Haiga orden, señores, y... ¡cudiao con las actitudes irreverentes!"



Asamblea de guardas de tranvías de la compañía Anglo-Argentina, donde se acordó declarar la huelga, con los resultados conocidos.

testas, es la que se refiere a la conducción de la correspondencia pública.

En otros países donde existen leyes de reglamentación del trabajo, han podido las autoridades mantener la regularidad del servicio de correos, en situaciones análogas a la que actualmente atraviesa la república; y resulta inexplicable que, desde el primer momento, no haya tomado el gobierno nacional las disposiciones conducentes a asegurar el perfecto funcionamiento de tan importante repartición oficial.

En la discusión suscitada, donde por parte de las empresas ferroviarias y por la de los obreros que en ellas colaboran, se ventilan intereses y derechos, muy respetables por cierto, corresponde, indudablemente, al poder ejecutivo interponer su alta influencia en el litigio para tratar de hallar una solución satisfactoria en esta clase de conflictos, que constantemente surgirán entre el capital y el trabajo; pero atendiendo a la derivación que han tomado los sucesos, saliéndose del límite donde deben girar las diferencias planteadas entre una empresa particular y sus operarios, para invadir una esfera de acción que afecta hondamente la vida pública del país, resulta particularmente extraña e indescifrable la actitud de paciente expectativa adoptada por las autorida-



La imponente soledad que ofrecía la Avenida de Mayo en la tarde del domingo último.

las desastrosas consecuencias de éste, cuando nada le va ni le viene en el pleito planteado y sostenido por entidades de índole particular.

Los servicios públicos que el pueblo paga, deben estar por encima de todas estas clases de incidencias, y por consiguiente, el gobierno se halla en la obligación ineludible de proceder de inmediato a asegurar su libre funcionamiento, deslindando los intereses públicos de los privados, como términos que no pueden tener conexión alguna en sus evoluciones o alternativas. Las necesidades del país, cuya carga sufraga el pecunio del pueblo, no tienen por qué estar sujetas a contingencias extrañas, y esta razón es más que suficiente para que el gobierno hubiese adoptado, tiempo ha, una actitud más definida y resuelta en la defensa y sostenimiento de los servicios públicos.

Según se anuncia, la Liga Agraria ha creído llegado el momento de dirigir una nota al poder ejecutivo, en la cual solicita la inmediata intervención oficial de los poderes públicos para hacer cesar un estado de cosas verdaderamente intolerable, y que está originando inmensos perjuicios a la riqueza nacional. Detrás de esto vendrán otros pedidos análogos, y el gobierno se verá forzado a salir de su marasmo con resoluciones que, por lo tardías, carecerán de prestigio y relieve.

Las maravillas de América

El gran cañón del Colorado

Después de haber atravesado California la Pródiga, que exhibe al viajero sus vergeles, sus huertos, sus inmensos viveros de rosas y claveles, todo ello sobre un manto siempre verde que la Naturaleza parece haber dispuesto en planos inclinados para regocijo y comodidad del pasajero que los contempla desde el tren, la entrada en el estado del Arizona señala un contraste casi doloroso. La vasta estepa amarillenta reverbera al sol. Matas de arbustos espinosos, como los que constituyen la escasa flora de los desiertos argentinos, interrumpen la monotonía del inmenso plano polvoriento. De vez en cuando la característica sonoridad del hierro nos anuncia que pasamos uno de esos larguísimo puentes que durante largos minutos suspenden al viajero por sobre el anochisimo lecho de un río seco, en el que millones de cascajos y cantos rodados resplandecen bajo el sol.

Al divisar a lo lejos una punta de vacas macilentas que triscan las miserables briznas escondidas bajo las piedras, compruebo la exactitud de la irónica descripción que los californianos hacen de su estado vecino: "Arizona es el lugar donde hay más ríos y menos agua, más vacas y menos leche, donde se ve más lejos y se ve menos..."

Y sin embargo, no es sino por gracia de la falta de lluvias que Arizona se enorgullece de tener esa maravilla natural que se llama el Cañón del río Colorado, que ningún turista deja de anotar en su itinerario por la tierra del Tio Sam. El mencionado río, que nace en los distantes Montes Rocallosos, ha excavado incesantemente su lecho en cierta región de Arizona, quedando emparedado en una profundísima cañada. Si a esa acción se hubiera agregado la de las lluvias, éstas habrían desmoronado las paredes, con lo que, en vez de un "cañón" se habría formado uno de tantos valles abiertos.

El tren viene ascendiendo desde hace algunas horas la gran meseta del Colorado, de una extensión casi equivalente a la mitad de la República Argentina. Pronto estaremos en el estrato superior, en lo que fué en tiempos antiquísimos, según dicen los geólogos, el lecho de un antiguo mar. Toda la meseta es una masa colosal de sedimentos acumulados, inmenso hojaldre cuyas capas quedan al descubierto merced el profundo tajo hecho por el río. La altura sobre el nivel del mar a que ha llegado lo que en un tiempo fué lecho de un mar, es el resultado de un solevantamiento secular, tan lento, que ha permitido al río conservar su nivel y su antiguo curso.

Se llega a la estación del Gran Cañón antes del amanecer, para que el viajero pueda gozar de la revelación gradual de la maravilla a medida que el sol la va alumbrando. Así, pues no se han extinguido todavía las luces eléctricas de la pequeña población, cuando nos instalamos con nuestros equipajes en los omnibuses automóviles que el Hotel del Tovar envía cotidianamente en busca de turistas. Mientras se pone en marcha el vehículo que nos conduce al hospedaje, se nos informa que éste ha sido construido al borde mismo del cañón, del que lo separa un pequeño parque. En el hotel tomaremos uno de esos suculentos almuerzos matutinos que los americanos llaman modestamente desayunos, y nos recomfortaremos ante un buen fuego lo que gran falta nos hace, pues los dos mil y tantos metros de elevación sobre el nivel del mar a que nos encontramos—unos mil metros más arriba que nuestro Jujuy—nos hacen casi tiritar bajo los pesados abrigos con que se nos ha provisto.

Llegamos al magnífico hotel cuando apenas un resplandor rojizo anuncia el alba que romperá dentro de una hora más o menos. Tenemos tiempo, pues, para escoger la habitación en que permaneceremos los días de nuestra estada y refocilarnos ante la inmensa chimenea donde arde un generoso fuego.

Como todos los hoteles cuya existencia está ligada a la de un punto especialmente atrayente para el turista, el del Tovar nos da un "avant goût" del lugar y sus maravillas. En media hora de recorrido por sus amplios "halls", examinando al pasar los cuadros y trofeos suspendidos de las paredes revestidas de roble, hojeando los álbumes y libros esparcidos en las mesas, curiosando los coquetos mostradores donde se venden *souvenirs* y chucherías aprendemos más acer-

ca del famoso "Cañón del Colorado" que en todas nuestras previas lecturas de los libros de Powell, Davis e Ives.

Y el hotel es centro también de esa desinteresada información que pone al turista novato a cubierto de supercherías y sorpresas. Ya sabéis que la familia de los turistas constituye una extensa francmasonería: "no haga usted la excursión en carruaje hasta Hermit Rim; basta con la de Hopi Point, que cuesta menos. En cambio, no deje usted de descender hasta el fondo del cañón en mula por el "Bright Angel Trail". Se acordará usted de mí. Si permanece usted más de un día, no deje de hacer la excursión de Desert View, por lo menos ida y vuelta en el día, en automóvil; pero si dispone de tiempo, anótese usted para acampar por una noche en el valle. El crepúsculo visto desde allí es un espectáculo glorioso. Pero por lo pronto, dedique usted la mañana a contemplar el cañón desde la rambla frente a este hotel".

Este último es, por lo visto, el consejo más universalmente seguido, pues apenas despachado nuestro desayuno, los turistas impacientes y temerosos de perder alguna faz del espectáculo que les aguarda, se lanzan al parque frontanero del hotel donde hay ya una multitud de guías, automóviles, mulas, caballos, carruajes cuyos cocheros anuncian itinerarios y tarifas, "grooms" con planos que exhiben solicitudes a los turistas desorientados, y no pocos indios de la tribu de los Navajos,



que según me dicen, hacen exhibiciones en un lugar inmediato donde se ha construido una vivienda típica en la que se dan interesantes exhibiciones.

Hecho el ajuste con nuestros guías, emprendemos la marcha por el parque, en el cual ya comienza a difundirse la suave luz del crepúsculo matutino, llegando en breves instantes a la rambla, que con su ancha acera flanqueada por elegante balaustrada, señala el límite de la "terra firma".

Ya estamos de codos sobre el antepedcho. La impresión que causa aquel hueco colosal es estupenda. Os sentís al borde de un planeta, en el sitio donde se dijera que faltó a Dios el barro para completar la esfera. Abajo, una sombra profunda, impenetrable; al frente, a una distancia remota, una indecisa claridad; a ambos lados la extensa línea en zig-zag de la balaustrada perfilando el borde de la negra sima.

El crepúsculo avanza, y ciertos leves contrastes de sombra en el abismo anuncian la existencia de inmensas masas en el espacio negro. Habitados poco a poco a la obscuridad que reina en el antro, los ojos acaban por discernir informes moles que surgen del misterio de abajo. A la creciente claridad del alba verdaderas montañas acaban por diseñarse, montañas vistas desde arriba, y cuyas faldas se hunden en las tinieblas.

Entretanto, a nuestras espaldas el cielo se aclara por grados; una suave luz se difunde sobre la superficie, y todos los circunstantes buscan con los ojos la pared opuesta del vasto socavón. Pero con creciente sorpresa se descubre, no una sino centenares de barrancas en planos distintos a incalculable distancia todos, que parecen telas gigantes sostenidas en el espacio por manos invisibles. A medida que la luz del día se intensifica, comprendemos que tenemos ante nuestros

ojos un laberinto de mesetas aisladas, rematadas las más por una nítida línea horizontal que se halla al nivel del suelo que pisamos.

El sol, que al fin irrumpe tras de nosotros, envía, al ras del suelo, el primer abanico de sus saetas que al saltar sobre el abismo, van hiriendo sucesivamente los bordes superiores de las mesetas y bien surgir, como por magia, en el sombrío paisaje, mil y mil rayas horizontales. A medida que el astro asciende, nuevas cúspides, situadas en planos inferiores, destellan bajo un primer rayo de sol, destacando en la semioscuridad un vértice de fuego que proyecta caprichosas sombras en el fondo indeciso.

Ya reina la luz en la región superior del abismo. Las cabezas de los gigantes saludan la gloria del día, y aquella claridad flotante envía a las profundidades una tenue luz difusa que nos permite distinguir un sistema laberíntico de cañadas, de cañones, de dantescos zaguanes cuyos espacios desembocan los unos en los otros. Las moles que separan estos espacios son restos que han quedado en pie de la antigua meseta socavada por el río en una anchura prodigiosa. Las más afectan la forma de pirámides truncadas; otras con las laderas esculpidas simulan gigantes castillos y catedrales. Y la perspectiva se desarrolla inmensa: quince mil kilómetros cuadrados se despliegan ante nuestra vista.

—Parece un cielo al revés—dice a este punto uno de los circunstantes.—Y, en efecto, el cielo, un pedazo de cielo, llena el antro enorme. A través del aire interpuesto, las mesetas, las pirámides, los castillos, los templos parecen masas irreales, como distantes cordilleras. Los planos más remotos se muestran como diáfanos tules, ligeros celajes iluminados por un sol moribundo.



de columnas y pirámides,—mi hombre me muestra, decía, cómo el último estrato apenas aparece como un delgado filete en el remoto paredón opuesto, cuando en realidad tiene un espesor... de noventa metros. Y, en efecto, en el sitio en que nos hallamos este primer peldaño de la colosal gradería cae a pico bajo nuestros ojos en formidable precipicio, donde podrían caer, una sobre otra, dos "torres de los ingleses" de Buenos Aires... Y ese es el primer estrato...

—Pero, entonces —pregunto a mi guía— ¿cuál es la profundidad total de este abismo?

—Kilómetro y medio —me responde.—¿Ve usted el río Colorado que corre abajo? Tardará en encontrarlo; parece un hilo de plata. Pues bien, allí su anchura es de sesenta metros y su corriente es impetuosísima; forma rápidos y cascadas que mugen como trombas y lleva flotando árboles enteros.

Yo miraba aquella finísima cinta, donde no se distinguía movimiento alguno y tenía que reforzar mi fe científica en el testimonio de los sabios para aceptar que aquella misera corriente era el esculptor del vasto hueco donde cien Niagaras pasarían inadvertidos o a lo menos como otras tantas manchitas blancas en el estupendo paisaje.

—Allí hay —continuó el guía— un diminutísimo cuadrado que también es difícil percibir desde aquí. Está cerca de aquel montecillo que parece una de esas piezas con que se juega al ludo. ¿Lo descubrió usted ya? Por su color parece un minúsculo fragmento de tabaco picadura. Pues bien, ese es un conjunto de treinta galpones donde se guardan los materiales de un campamento de soldados. Aquel montículo que le mostré, que parece levantarse a un centímetro del suelo, tiene un volumen seis veces mayor que el palacio del congreso de Washington; ese agujero que parece haber sido hecho con un dedal, es un túnel natural por el que podrían pasar simultáneamente veinte trenes...

—¿Qué distancia hay en línea recta desde aquí hasta el otro borde del cañón?—pregunté.

—Diez y ocho kilómetros—contestó el guía.

—La distancia entre Buenos Aires y Adrogué—pensé para mí.

Despaché al guía y quedé sumido en la contemplación de aquel inmenso espectáculo subterráneo agitado por emociones demasiado sublimes para ser traducidas en palabras. ¡Qué pavorosa quietud la de esos testigos de toda la historia humana! Centenares de ejércitos, naciones enteras podrían moverse en sus inmensos valles, escarpar sus infinitas mesetas sin que ningún signo de vida apareciera en el paisaje; sin que el más leve ruido turbara la majestad de la sublime ruina, de aquel inmenso caos que parece aguardar una palabra creadora.

Ernesto NELSON.

Vínculo humano

Con motivo de "La Semana del Nene"

El significativo grupo escultórico de Luis Potter, es sin duda una síntesis admirable de la situación del niño sobre la tierra.

Las generaciones pasadas y la presente, representadas por un anciano y una joven pareja respectivamente, marchan hacia un futuro desconocido, agobiadas bajo el peso de enormes cargas que maltratan sus hombros y arquean sus espaldas. Como si el fardo que cada uno sustenta no bastara a extenuar sus fuerzas, aquellas tres moles se apoyan la una en la otra, símbolo indudable de la solidaridad en las responsabilidades que abruma a la especie humana.

La actitud resignada y fatigadamente apática del viejo, la expresión impotente y dolorida de la mujer, el gesto de rebelión y de inútil esfuerzo de su compañero, son como la síntesis del drama que tiene por teatro la tierra y por intérpretes a cada uno de nosotros. Sin duda, por eso mismo es imposible mirar el grupo y no sentir al par que honda simpatía, algo así como una mano de plomo que doblara la cerviz con el peso de una carga que por siglos ha doblado a los humanos.

Pero sea cual fuere la piedad que esos seres dolientes despierten, ninguna inspira un sentimiento de conmiseración y de ternura tan grandes como la frágil figura del niño que, al lado de sus antecesores aparece agobiado por la conciencia anticipada de las cargas que a aquéllos abruma.

El instintivo e inocente ademán con que pretende proteger su cabeza, su débil cuerpo doblado y desnudo, como si el artista hubiera querido simbolizar con aquella desnudez que el niño, sea cual fuere su condición social, llega al mundo despojado de derechos y de bienes, despiertan un sentimiento de piedad casi angustiada. Bajo el arco que forma el cuerpo encorvado de la madre, la endeble figurita parece aún más misera e indefensa: es que los brazos maternos, demasiado ocupados en sostener la carga abrumadora, no pueden protegerlo y algo nos dice al mirar el rostro de la madre, que ella tiene la conciencia clara de que las cargas que la agobian han de aplastar al hijo.

¿Puede darse una representación más feliz de la dependencia del niño, de la estrecha relación entre la suerte de la generación futura y la de aquéllas que la han precedido?

No es dado al niño escoger sus ascendientes, y esta sola circunstancia lo obliga a responder con su destino, de todos los males, las miserias, las deformidades físicas, los excesos y los vicios que afligieron a aquéllos.

Desde antes de nacer, ya le ha sido asignada por los otros, la carga de dolores y de trabajos que le

será forzoso echar sobre sus hombros. Y de ese modo, dase el caso monstruoso en la más elemental justicia, de que se condene a un inocente, por el sólo delito de nacer, sin que sean parte a eximirlo de la pena, los socorridos atenuantes de la debilidad y la inconsciencia. Malgrado pues, el amor que rodea al niño en la familia, es un hecho que aquellos que más lo aman, son precisamente quienes lo amenazan con más terribles daños, cuya mole ha concurrido a engrosar las generaciones pasadas, tanto como la presente.

El niño recibe así desde que su aparición se anuncia la condena de cargar con un doble fardo: el de la herencia que hace retoñar en él las lacras de un antepasado del que acaso se ignora la existencia, y el de las condiciones en que le toca venir al mundo anulándose tal vez en él con las oportunidades que el medio le niega, fuerzas que pudieron ser y no son.

La miseria, el dolor, la ignorancia, el pecado de los otros lo marcan a mansalva con el estigma de la ruina fisiológica o de la degradación moral,



Y he aquí de qué modo la acción consciente o inconsciente de los que debieran haber sido sus protectores naturales, coopera en la triste obra de darle un destino.

Son destino en que su albedrío no ha contado para nada; un destino cargado de responsabilidades que ninguna libre elección ha sancionado, pero de que el mundo le pedirá estrecha cuenta al sonar la hora de las responsabilidades.

¿Es de asombrar entonces que el frágil cuerpecito se arquee dolorido ante la inminencia de aquel desplome sobre sus débiles hombros? ¿No es verdad que así mirado, el niño se nos aparece más solo, más débil y desamparado y los seres que le rodean más incapaces de protegerlo?

Ante el hecho inaudito de que un inocente se halle destinado a expiar con su degeneración, su dolor o su muerte, tachas que no son suyas, la sociedad está en la obligación moral de empeñarse por salvar al niño de tamaña injusticia.

La sociedad tiene en su mano el medio más eficaz de conseguirlo; la educación que, difundida con una amplitud que hasta el presente no se le ha concedido, se proponga formar en cada uno de nosotros la conciencia de que los deberes hacia la especie deben anteponerse a todas las satisfacciones.

La educación torna imposibles el egoísmo y la despreocupación por la suerte de los demás cuando no quebranta el estoicismo con que presenciáramos aquellos males que nos hemos habituado a considerar irremediables. Por la educación, la sociedad será capaz de ayudar, no ya a que los desgraciados soporten su carga, sino a hacer innecesaria esa ayuda por la supresión de la carga misma.

Para que ese espíritu de apostolado activo inspire la educación del pueblo, nada más eficaz que poner ante los ojos de ese pueblo la situación actual de la pequeña víctima.

Y mientras llega el día en que la suerte material y moral del niño sea la primera preocupación de cada uno, mientras la humanidad no se haya elevado tanto sobre sí misma que le importe suprimir su propia miseria suprimiendo la miseria de aquél, bienvenidas sean las obras que se propongan hacer menos dolorosa la suerte del niño, levantar su cuerpecito que arquea el temor de una catástrofe, y fortificar sus hombros para que puedan soportar a su hora, el peso del fardo fatal a que ninguno ha logrado esquivarse todavía.

"CLUB DE MADRES".

MÚSICA DE CAMARA



—Estos "oprobiosos"! Me criticaban porque no resolví en cinco minutos lo de Alemania y lo de la huelga. ¡Cómo si en cinco minutos se pudiera apegar con 400 telegramas, los discursos de Horacio y las latas de Torello!

—"Estoy hablando para el mundo (Risas en la barra)... Apunten esa risa los señores taquígrafos para que sepan las generaciones venideras, como decía Sarmiento que"... cada loco con su tema.

Dibs. de Macaya y Taborda.

Reunión social



Grupo de niñas concurrentes a la fiesta dada el domingo último por el doctor Tomás de Veyga y su señora Arminda Basall Martínez a las amiguitas de su hija Arminda.

Turf

Ruptura de relaciones entre los propietarios de los "pur sang" y todo lo que trascienda a teutónico.

Las especulaciones deductivas del criterio más sagaz, no hubieran llegado a sospechar seguramente que las consecuencias de los repugnantes amañes de la diplomacia germánica habrían de alcanzar hasta

no se deja engañar tan cándidamente como éste, resulta que en cuanto el animal asomó la oreja, las masas lo "bicharon" y, por unanimidad decretóse la inmediata expulsión del cuadrúpedo falsario, antes de que cometiera la sospechada felonía.

A la vista de lo ocurrido, los señores propietarios de la citada yegua acordaron sobre tablas, como un acto de reparadora justicia, la "regeneración" del animal anu-



Propietarios de "pur sang" que rompen relaciones con el bochismo.

las pistas de carrera del Hipódromo Argentino, y, sin embargo, la realidad nos acaba de mostrar el fenómeno como un lógico resultado de los recientes acontecimientos internacionales.

En efecto, cuando en una de las últimas reuniones desfilaron ante las tribunas los competidores de cierta carrera, el público estalló en una silbatina y hasta arrojó varias piedras contra una yegua que, azorada, miraba la agresión, sin comprenderla, indudablemente. ¿Qué ocurría? Pues, sencillamente, que el animal era una víctima de su padrino de bautismo. La yegua tenía una desgracia: se llamaba "Alemania", y, naturalmente, los catédricos, sabiendo que ante esta señora los tratados son "guñapos de papel", supusieron, no sin razón, qué pobre cosa no serían los boletos de carrera confiados a ella. Y como de un "catédrico" a un diplomático existe una gran diferencia, en el sentido de que aquél

lando su inscripción patronímica en el registro hípico, y, respondiendo con un donoso gesto a la actitud del pueblo soberano, resolvieron disponer un nuevo bautizo donde la neófita tomó el ocurente y simbólico nombre de "Galleta II".

En cuanto a los dueños de otros muchos caballos que ostentan nombres de origen o significación teutónicos, parece que se disponen a seguir el mismo temperamento de desagravio a la raza equina, bautizando nuevamente a sus pupilos, como ya lo ha hecho el señor Saturnino J. Unzué.

Por lo demás, cualquier espíritu irónico hallaría en la actitud de los "catédricos" y en la de los propietarios de studs, una lección y un ejemplo donde pudiera inspirarse el pensamiento gubernamental, irresoluto, aún, frente a la categórica voluntad del pueblo.

JOTAERRE.

Institución cultural "Nosotros"



Parte de los miembros de la Institución Cultural Nosotros, en el piscofests realizado para festejar el éxito obtenido en el festival últimamente llevado a cabo. Nota.—Las tazas contienen chocolate.



Ricardo Gutiérrez.

Ricardo Gutiérrez

Fué el doctor don Ricardo Gutiérrez un argentino ilustre de excepcional naturaleza, cuyo recuerdo no ha de borrarse con facilidad en quienes lo conocieron y lo amaron por sus condiciones y sus méritos. Periodista ardiente, médico genial y eximio poeta, es no sólo una gloria nacional, sino que también de las letras castellanas.

Hijo de don Juan Gutiérrez y de doña María Sáenz, nació en Arceifes, provincia de Buenos Aires, el 10 de noviembre de 1836.

Muy joven aún, sus padres lo enviaron a la capital, en cuya universidad se doctoró en medicina y cirugía, logrando al poco tiempo, por sus bondades exquisitas y por su preparación vasta y sólida, destacarse entre los médicos más sobresalientes de su época.

En 1860 aparecieron sus primeras producciones en verso en "El Correo del Domingo", y se editó a la vez sus poemas descriptivos que llevan por título "La fibra salvaje". "Lázaro" es otro de los magistrales poemas del doctor Gutiérrez.

Establecido en Buenos Aires, se dedicó con ahínco a su humanitaria profesión, pero sin abandonar sus aficiones literarias, como lo prueban las columnas de la "Revista de Buenos Aires", la "Revista Argentina", la del "Club Universitario", de Montevideo, "La Ondina del Plata", y otras revistas de literatura y varios diarios políticos que contienen muchas de sus miríficas composiciones. De entre éstas, desconocidas la mayor parte, aun por los más recientes compiladores de la obra del

vate, es la hermosa producción con que exornamos esta página.

En 1878 se publicó un tomo bajo el rubro "Poesías de Ricardo Gutiérrez", que contiene los poemas arriba citados y numerosos cantos que forman "El libro de las lágrimas" y "El libro de los cantos"; en 1879 fundó con sus hermanos Juan y Alberto "La Patria Argentina". En 1891 anunciaba la aparición de otro libro rotulado "Juicios".

El doctor Gutiérrez hizo también las campañas de Cepeda, Pavón y de la Triple Alianza, bajo las órdenes del general Mitre, y a su retorno a la patria, en 1870, el gobierno le envió a Europa en jira de estudios. A su vuelta fundó el Hospital de Niños, de esta capital, del que fué su primer director, cargo que desempeñó gratuitamente durante 25 años.

Desde entonces, dejó de cultivar la poesía: "cambió según sus propias palabras—las bellas mentiras del ideal, por las tremendas verdades de la ciencia".

Numerosos y distinguidos escritores nacionales y extranjeros hanse ocupado de la singular existencia del doctor Gutiérrez, entre cuyas obras sobre su personalidad científica y literaria, se destacan las de Osvaldo Maguasco, Juan Antonio Argerich, Miguel Cané, G. Elauri Obligado, Pedro Goyena, José Enrique Rodó, Alberto Meyer Arana, Manuel Lázaro y otros.

A la entrada del hospital de niños, los médicos de Buenos Aires, erigiéronle a su muerte—ocurrida en esta capital, el 23 de septiembre de 1896—una estatua, y en el cementerio del Norte un monumento en justiciero homenaje "al maestro y fundador".

Pero aún falta el busto del "poeta-médico" en un jardín público de Buenos Aires, donde puedan contemplarlo las progenies presentes y por venir, y recordar ante su figura al que fuera una de las más puras y menos discutidas glorias literarias y científicas de la patria.

Tal, sucintamente esbozada, la vida y la obra de este ilustre argentino, en cuya memoria un núcleo de prestigiosos intelectuales americanos, rendirán, el próximo domingo, un homenaje público, en ocasión de la colocación, en la tumba que guarda sus restos, en la Recoleta, de la placa de bronce donada, a su iniciativa, por el ministerio de guerra, como tributo del ejército nacional al valeroso soldado de los campos de Cepeda, Pavón y el Paraguay.

Conrán ELLAURI OBLIGADO.

Una poesía olvidada de Ricardo Gutiérrez

El extranjero

Tú ves jugar en tu natal ribera
la mansas ondas de tu Plata inmenso,
y él cruza las tormentas del Océano
a la merced de su destino incierto!
El naufrago del mundo y de las olas
es un hermano que te manda el cielo.

Hombre, hermano del hombre,
abre tus playas
al extranjero!

Tú ves brillar el rayo de la aurora
en el regazo del hogar paterno,
y él dejó el suyo,—para siempre acaso,
ay! allá en otra tierra y otro cielo!
El peregrino de la tierra extraña,
es el hermano del hogar ajeno.

Hombre, hermano del hombre,
abre tus puertas
al extranjero!

Tú el canto escuchas del amor sublime
que arrulla el corazón dentro tu seno,
y él oye sólo en la orfandad del suyo
el fúnebre sollozo del recuerdo!
En medio de tu gloria y tu alegría,
él cruza solo allí como un espectro!

Hombre, hermano del hombre,
abre tus brazos
al extranjero!

Tú amarras a la tierra de tu patria
todas las ilusiones de tus sueños,
y él, a través de los lejanos mares,
lanza los suyos que arrebató el viento!
Tú llevas en tu rostro la alegría
y él lleva el luto del hogar paterno!

Hombre, hermano del hombre,
abre tu alma
al extranjero!

Tú dormirás al lado de los tuyos
las muertas horas del eterno sueño,
y él en el fondo de la mar acaso
sepultará el cadáver de su cuerpo!
Abre tu corazón al peregrino,—
oh, Dios! no sea que al llamar al cielo
digas también tú mismo:
—abre tus puertas
al extranjero!

Expedición a la laguna del Iberá

En la dársena sud se halla terminando sus aprestos el pequeño vapor a ruedas "Telmo A. Delfino", que pronto habrá de partir en viaje de exploración a la laguna del Iberá.

En nuestra reciente inspección a bordo, donde fuimos gentilmente atendidos por el capitán de la nave, pudimos observar que los organizadores de esta empresa, aprovechando las enseñanzas ofrecidas por las diferentes expediciones de la misma índole, que ya otros realizaron, han querido prevenir todas las contingencias para asegurar el mejor éxito del propósito que se proponen llevar a cabo.

El señor Telmo E. Delfino, es el iniciador de la idea y el jefe de la expedición, cuyo costo total, que por cierto alcanza a una crecida cantidad, corre por su exclusiva cuenta. Este señor, después de adquirir un buque



El señor Telmo E. Delfino, iniciador de la idea, propietario de la nave de su nombre y jefe de la expedición que se realizará a sus exclusivas expensas.

Onelli; la instalación meteorológica para realizar observaciones diarias que se registrarán en un libro habilitado para dos años; una balsa a aire comprimido; cinco lanchones con motores a nafta; dinamo para alumbrado; aparato radiotelegráfico, y por último, una curiosa máquina, de reciente invención que, adaptada a la proa, va cortando los camalotes que obstaculicen la marcha del barco.

El personal de la expedición se halla compuesto por el jefe de la misma, señor Telmo E. Delfino, el capitán de la nave, señor Alessio J. Morando, un naturalista, un médico, un ingeniero, un radiotelegrafista, un operador de películas cinematográficas, primer maquinista, contramaestre, dos timoneles, maestro de cocina, mozo de comedor, dos foguistas y cuatro marineros de cubierta.

—¿Cuál será el itinerario del viaje? — preguntamos al capitán.

—La ruta de ida—nos dijo—es la de Buenos Aires, Diamante, Paraná, La Paz, Esquina, ingreso al Río Corrientes, internándonos en él unas sesenta leguas, hasta Chavarría, y desde este punto pasaremos a los esteros del Iberá. En cuanto a la del regreso, la fijarán las circunstancias y las sorpresas que nos pueda reservar nuestra exploración en la laguna.



El vapor a ruedas, "Telmo E. Delfino", en el cual se llevará a cabo la expedición. Este buque, convenientemente preparado para efectuar el viaje, va provisto de dos cofas, máquina de cortar camalotes, instalaciones radiotelegráficas y meteorológicas, reflectores eléctricos, cámara refrigerante, etc., y ofrece las características siguientes: 120 toneladas de desplazamiento, 34 metros de largo, 9 de ancho, 4 y $\frac{1}{2}$ de puntal y 51 centímetros de calado.

de condiciones adecuadas, lo transformó por completo y lo dotó de comodidades y hasta de lujo; y no ha omitido gasto alguno para proveerle de todos los elementos necesarios. Entre los detalles que más saltan a la vista, mencionaremos una turbina para dos reflectores eléctricos con potencia de 60 amperes y alcance de tres mil metros; la cámara con maquinaria refrigerante, donde pueden conservarse los víveres durante dos años; un aparato inventado y cedido por el ingeniero señor Mercado, para obtener el relevamiento de los arroyos; un tanque destinado a conducir ejemplares de los peces de colores que, según referencias, existen en la laguna Iberá, y que especialmente ha encargado el señor

detenidos estudios, aguas arriba y aguas abajo, de todos los afluentes de la laguna, a fin de poder ejecutar un proyecto de desagüe.

El señor Solari cree en el franco éxito de la expedición, a pesar de las dificultades que habrá que vencer, siendo una de las no menos importantes, la que se relaciona con la navegación del río Corrientes, ruta fluvial que, a más de ser impracticable en muchos puntos, sólo conocen contadísimos peritos, como el capitán Morando, quien, según nos manifestó, será necesario esperar se produzca una de las dos o tres crecidas anuales que suele tener dicho río, para navegar su curso.

Como seguramente existirán algunos sitios determinados en que por la poca profundidad no sea posible lle-

¿El tiempo de la expedición?

—Si no ocurren mayores contratiempos, está calculado en dos años.

¿Qué peligros entraña el viaje?

—Los inherentes a la elevadísima temperatura de la zona y a las fiebres endémicas de la región, pues por lo que atañe al que pueda ofrecer la fauna, es fácil prevenirle con los elementos que llevamos.

¿Los fines de la iniciativa?

—Puramente científicos, aparte del deseo del señor Delfino, de poder deshacer no pocas leyendas fantásticas que aun se conservan sobre la laguna.

El ingeniero de la expedición, señor Antonio F. Solari, que ha venido especializándose en estudios hidrográficos sobre el Río de la Plata, Alto Paraná, puerto del Rosario, etcétera, nos manifestó que el principal objeto de la empresa es el de obtener el plano hidrográfico perfecto de la laguna Iberá, con la triangulación completa de la misma, la ubicación de islas e islotes y la altura de las aguas, abarcando



El señor Alessio J. Morando, capitán del "Telmo E. Delfino", y experto conocedor de las regiones que se proponen explorar los expedicionarios.

var a cabo su exploración con el buque, los expedicionarios utilizarán, cuando el caso se presente, unas lanchas apropiadas, con motores a nafta, de cuyo modelo llevan cinco unidades. Con el empleo de ellas se podrá investigar ampliamente todos los parajes de la laguna y, por consiguiente, obtener cuanto dato aporte alguna utilidad a los trabajos de planimetría que habrán de ejecutarse.

Los estudios hidrográficos merecerán especial atención por parte del personal técnico encargado de los mismos, y ellos se efectuarán relacionándolos con las escalas de mareas de los ríos Paraná, Uruguay e Iguazú.

Toda la tripulación del "Telmo E. Delfino" va provista de indumentaria adecuada, y además dispone de un armamento completo, compuesto por fusiles winchester, escopetas y machetes.

Según se nos aseguró, el presupuesto de gastos de la expedición proyectada alcanza a unos cinco mil pesos mensuales, y el monto total del viaje se halla calculado en una suma no inferior a quinientos mil pesos moneda nacional.



El capitán, acompañado del primer maquinista, del contramaestre, y de parte de la demás tripulación del buque.

¿Es posible el movimiento perpetuo?

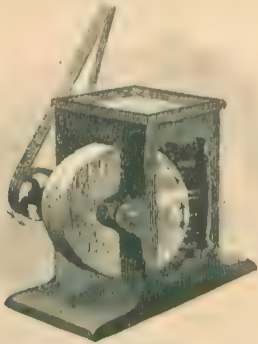


Joseph François Bertrand, eminente matemático, que se ocupó del movimiento perpetuo.

Lo imposible, ha dicho con mucha razón el doctor Caze, ha sido siempre el imán de los visionarios. En todas partes y en todos los tiempos ha habido y hay personas que persiguen la realización de las utopías científicas, de la piedra filosofal, la trisección del triángulo, la cuadratura del círculo, el elixir de larga vida, el movimiento perpetuo y unas pocas cuestiones más que asaltan los cerebros de los inventores desviados o de los genios fracasados, aunque incomparablemente dotados las más de las veces de una voluntad cuyos empeños perseverantes nada puede detener y de una inteligencia activísima, de la que podrían esperarse maravillosos hallazgos, soberbias combinaciones, si sus rodajes no estuvieran falseados! Grave y discutidísima cuestión la del movimiento continuo! Sueño eterno de los apasionados por la mecánica, el problema del movimiento perpetuo, prometedora quimera de los inventores, ha sido siempre investigado por los buscadores más curiosos y también más numerosos. Y es que, puesto sobre bases erradas, la realización de las maravillas de la mecánica, ha hecho concebir aparentemente la solución del movimiento perpetuo, que es decir, de la fuerza motriz inagotable y sin gastos. Veremos en seguida, cómo la ciencia impersonal y severa ha sabido desvanecer esta quimera, hija de la locura o de la ambición humana desmedida, contra la cual toda influencia reactiva saludable se estrella, porque nada puede el recto juicio sobre la obstinación de los investigadores del movimiento continuo, de esos que eternamente decepcionados parecen hallar la fuente de su convicción en sus propios fracasos.

Para que un movimiento sea perpetuo, es necesario que se reproduzca por sí mismo; es decir, que a partir del instante inicial del movimiento ninguna fuerza exterior, cualquiera sea su naturaleza, deba actuar sobre la máquina, que tendría en sí misma su fuerza motriz o la capacidad de renovarla sin discontinuidad; de todo lo cual resulta que el trabajo producido por la máquina sea por lo menos suficiente para mantener su movimiento. El movimiento continuo, debe, pues, según lo dicho, reproducirse por sí mismo—sin que, después de haber sido producido por una fuerza instantánea, un choque, la explosión de una carga de pólvora, etcétera—actúe fuerza constante alguna sobre la máquina, pues que entonces a cada instante, ésta recibiría un nuevo trabajo motor, lo cual contradiría flagrantemente la calidad de perpetuo que intentábamos realizar.

Así, pues, el problema a resolver estriba en la creación de un organismo capaz de utilizar convenientemente una fuerza instantánea. Y esto no existe en la naturaleza ni en la vida; que en todas partes en la tierra y en el cielo, el río que corre, el astro que vuela en el espacio, las nubes que engalanan el cielo y van a alimentar la fuente en todas partes, una fuerza exterior constante—

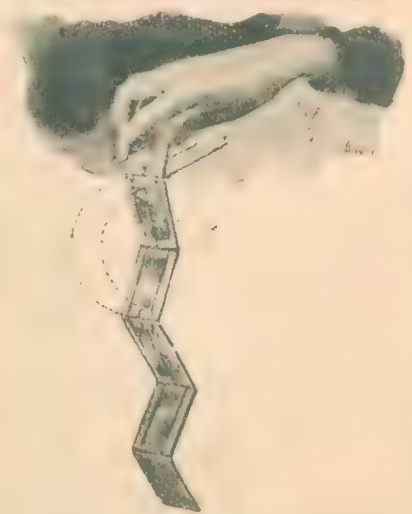


Paradoja del amolador. Máquina que se supone es puesta en movimiento en virtud de la ley de los líquidos, que determinan la flotación de los objetos sumergidos. La máquina es de construcción elemental: un bloque de madera está sumergido hasta su mitad en un recipiente vertical lleno de agua. Esta obligará a la mitad sumergida a subir para flotar y, por consiguiente, la rueda de madera girará alrededor de su eje. Esto, que teóricamente parece incontestable, no resulta en la práctica: la rueda permanece inmóvil.

gravidad, calor solar, etc., etc.—acude a cada instante a reparar las pérdidas de la fuerza motriz y a mantener el movimiento.

Hay más todavía, debiendo la máquina mantener por sí propia su movimiento, la fuerza motriz no debe variar, todo el esfuerzo de la máquina debe transformarse en fuerza motriz y ésta no podrá mantener su movimiento sino a condición de que se emplee con ese título durante cada unidad de tiempo, todo el trabajo producido durante la unidad precedente. De donde surge manifiestamente la inutilidad industrial del movimiento continuo, pues ¿de qué serviría una máquina que agotara su trabajo en sí misma? Pero es que, no sólo es improductivo un mecanismo tal sino imposible de realizar. Demostrada que ha sido en toda su exactitud teórica y práctica la correlación de las fuerzas, se le alcanza al menos versado en mecánica, que un efecto—el movimiento—no puede persistir indefinidamente sin que persevere su causa productora; y que la máquina en modo alguno “crea” trabajo, sino que le transforma a fin de hacerle más fácilmente utilizable; aumentando por otra parte, el valor de todo el esfuerzo necesario para vencer las resistencias de sus órganos, frotamientos, etc. (inferioridad del trabajo útil sobre el trabajo motor), lo que traducido más fácilmente significa que la máquina, depósito de fuerza viva producida por la fuerza motriz que ha ido acumulando hasta que se utilice en el juego de sus órganos, no disminuye el trabajo sino que le aumenta, pese a las ventajas de otro orden que resultan de su empleo.

Para que pudiera, pues, marchar eternamente un mecanismo, sería necesario que le



Un juego de niños, con el cual se habría hallado la solución del problema del movimiento perpetuo. Una serie de trocitos de madera reunidos entre sí por una cinta. Manteniendo el bloque en lo alto e imprimiéndole una sacudida, se ve cómo caen los trozos uno encima del otro, de tal suerte que cada uno imprime a su vez un impulso al que está debajo, obteniéndose así una “aparición” de movimiento perpetuo, pues no bien deja de accionarle la mano, el juguete queda completamente inmóvil.

alimentara una fuerza viva instantánea, sin que jamás viniera a sumárselo ningún trabajo exterior. Pero, como dicha fuerza viva inicial es disminuida a cada instante por las resistencias de la máquina y ésta no tiene en sí con qué reparar estas pérdidas, el movimiento perpetuo resulta imposible. Y esto es lo que el gran matemático José Bertrand había expresado hace algunos años, diciendo en un aforismo científico incisivo y preciso: “El movimiento perpetuo es imposible: es necesario mantenerse lejos de los que le hallan” (J. Bertrand: *Thermodynamique*, p. 37). Pero si es imposible que exista, siquiera no hubieran resistencias pasivas y frotamientos, el motor perpetuo tal como lo definió Sadi-Carnot, es decir, “capaz de crear potencia motriz en cantidad ilimitada y de “extraer” de sí mismo las fuerzas necesarias para acelerar su movimiento”; y si por otra parte, un cuerpo no puede sacar de sí mismo las fuerzas necesarias para acelerar su movimiento (con lo cual realizaría lo que Guillermo Ostwald ha llamado *movimiento perpetuo de segunda especie*), se ha pensado que esta imposibilidad podría desaparecer toda vez que hubiera modificación del ambiente o en otros términos, si el cuerpo no extrajera ya de sí mismo sino del exterior las fuerzas necesarias para acelerar su movimiento. La realización de este género de movimiento perpetuo ha sido en los últimos años intentada por algunos físicos, entre los cuales, plácese anotar el nombre de mi ilustre amigo el doctor Aimé Witz, profesor y decano de la Facultad libre de Ciencias, de Lille, correspondiente del Instituto de Francia, el cual ha indicado varias soluciones, fundadas sea en el aprovechamiento y la transformación de la energía calorífica interna del globo, sea el calor voltaico, superior al calor químico y por consiguiente susceptible de desarrollar un efecto mecánico superior al efecto equivalente a la cantidad de calor producida por las reacciones químicas.

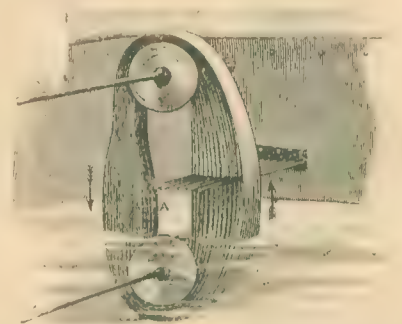


Sir William Thompson, uno de los más ilustres cultores de la termodinámica, cuyo nombre célebre se ha agregado a la trilogía del genio de la ciencia electro-magnética moderna, representado por Ampère, Arago y Faraday.

micas de que son asiento las pilas eléctricas; sea, en fin, la expansión de un gas, efectuada en un recipiente cuya pared fuera perfectamente permeable al calor, operando naturalmente con la lentitud suficiente para que el pasaje del calórico a través de la pared pudiera efectuarse isotérmicamente. Todas estas soluciones que demuestran la posibilidad del movimiento perpetuo de segunda especie, con la intervención del ambiente externo, con rendimiento “aparente” superior a la unidad (que es como decir que la máquina produce más energía de la que recibe), no encuentran una verdadera y provechosa realización práctica, comprobándose al final, cuando se hiciera el balance de las ganancias y pérdidas energéticas, un activo muy pequeño en beneficio del mecanismo que realizara el movimiento perpetuo de segunda especie, sino un saldo deudor en su contra.

“Admitiendo la posibilidad del movimiento perpetuo—dice G. Bresson—no habría tampoco para qué estimular a los que se entregan a este género de investigaciones. No hay mérito alguno en construir máquinas inútiles. El trabajo del espíritu humano debe hacer progresar a toda la humanidad y mejorar su posición material. Cualquiera que sea la sublimidad de la concepción mecánica a que se llegue, si el aparato creado es completamente inútil, el inventor ha derrochado sus facultades y su trabajo y es culpable frente a sus prójimos de haber dirigido los esfuerzos de su inteligencia hacia cuestiones inútiles.”

“Sin duda que existen estudios a los cuales hoy no se le ve la utilidad y que los progresos de la ciencia harán fecundos en aplicaciones prácticas. Así no obliguemos nunca a los inventores a retroceder ante la primera dificultad práctica que se les presente. Siempre que el objeto a alcanzar presente posibilidades de aplicación práctica o más exactamente siempre que no se demuestre la imposibilidad absoluta de la solución buscada, será necesario proseguir la obra iniciada sin dejarse amilanar por los obstáculos que se encontrarán en el camino. Pero no es lo mismo cuando se puede demostrar la imposibilidad de alcanzar ese objeto. Una solución posible, pero sin aplicación, no debe ser objeto de las investigaciones de los sabios; una solución que es imposible de alcanzar no debe llamar la atención de los investigadores. Cuando una cuestión se presenta al espíritu, es necesario desde luego buscar si teórica o prácticamente la cuestión es resoluble y en seguida determinar si es susceptible de aplicación. Sólo cuando se ha probado la solubilidad y la utilidad del problema, está permitido el que se intente su resolución.”



Motor capilar, en el cual se ha pretendido aplicar el principio de la atracción capilar a la solución del movimiento perpetuo.

Y lo uno ni lo otro, ocurre con el movimiento perpetuo, que hace miles de años el genio universal y admirable de Aristóteles negara con estas palabras profundas y sabias: *Todo móvil tiende al reposo; todo movimiento está condenado a extinguirse.*

Víctor DELFINO.

Adhesiones espontáneas

—Aquí estamos, patroncño; somos en y Sanjador, el encarjado de la sección coguinetes. ¡Mande usté!

El señor Otto von Koppel, gerente de la ferretería “Hansencavos, Remachesburg und Cia”, que hallábase empeñado en la liquidación de un plato de salchichas tipo Francfurt con “algunos endredamientos por el diente, dales como nueve bapas, tres carotas y un huefo de canso esdreñado”, levantóse al punto y púsose a las órdenes de aquellos robustísimos mozos.

—Si, pues. El sábado te noche, esdamos nosodros los neutrallistas te un cran manifestación pública. Elhía, sin fuelda te hoca, será fertateramente crantiosa, alco más, ¡bero pasdande mucho más!, que ese pasura te manifestación hecho bor los senhiores barditarios te esos bicaros te aliató-filos. Yo esbero, pues, que usdedes, como puenos compadriados te Benafende, se acoblen al acdo, a fin te que el ticho acdo, refeste kolosales proporciones. ¿Esdamos, jofenes oriuntos te Lalin?...



—En soy de Lujo, y Sanjador de Santiago de Compostela.

—Balpitafa que usdedes eran te Lalin.

—Jabriel, el encarjado de as roscas pra sejadoras, es de Lalin, patroncño.

—Pueno, pues. Bero es lo mismo. Pamos al crano. ¿Creen ustedes que Espanhia defe empanterarse con esos bicaros te aliatófilos?...

—¡Gamás!

—¡Viva Vazquez Mella, y las guitas! ¡Abaixo os tocineiros de Vasin-tón!

—Cracias, Sancrator, y thá, mi puen Carcilaso. ¡Cracias! Feo con infinida comblacencia, que usdedes irán al mi-din tel sábado, en lused fisible, y eridando como gridaré yo: ¡Fifa el neutrallitat argentiniches!

—¡Y Vazquez Mella!

—¡Oye th, Sanjador! ¿Y a dónde le deixas a nuestro piquiño de ouro, el licenciadu don Román Rodríguez de Vicente y Perojo?...

—¡Que teins razao, Jarcilasot! ¡Y don Calixto Oyuela, y Gulito Cola, y el nuncio, vive Dios!

—Tios esdá con nosotros, los neutrallistas. ¿Quieren domar alco?...

—Acabamus de merendar, don Koppel.

—Si fuera vino...—insinuó tímidamente Sangrador, licenciado en tinto del Rivero.

—Bara fino, el tel Rhin. ¡Uber alles!

Félix LIMA.

Vibraciones y reflejos

Para "Fray Mocho"

La sinceridad, a todo propósito invocada, es algo más difícil de hallar que el dinero robado. Y es curioso observar cómo los hombres suelen estar convencidos de que son sinceros, sin serlo, cuando por este solo hecho no lo son ni consigo mismos.

Así como existen ilusiones respecto al presente y al porvenir, existen también respecto al pasado: son las mentiras sinceras.

La oposición está siempre en la verdad y el gobierno está siempre equivocado. Esta afirmación es tan exacta que, cuando la oposición se convierte en gobierno y el gobierno en oposición, permanece inalterable.

Se dice con frecuencia que es error humano pretender desviar con la voluntad las leyes de la naturaleza, y se dice mal, porque es la voluntad fuerza tan natural como la combatida por ella. Gracias a esta lucha entre lo consciente y lo inconsciente la naturaleza se corrige a sí misma.

El hombre habla con profundo desprecio del "chisme" cuando es él mismo su objeto. Cuando se trata de "los demás" le resultan pequeños los oídos para recibirlo. Por eso tiene todavía muy grandes las orejas.

Poco o nada aumenta la felicidad de los mortales, el progreso, porque éste consiste tan sólo en la creación de nuevos recursos paralelos a necesidades nuevas. Pero pobre de la humanidad si se rompe el equilibrio!

Se apela a "la posteridad" cuando se quiere defender a un hombre de acción combatido por sus contemporáneos, sin advertir que "la posteridad", para juzgar a un hombre del pasado, debe forzosamente beber en el juicio de sus contemporáneos.

La aptitud intelectual que no se exterioriza en obra, vale lo que la vibración de un cuerpo sonoro en el vacío. Nada pierde la humanidad con la desaparición de esa fuerza intelectual latente, como nada pierde el oído con la cesación del movimiento vibratorio de ese cuerpo mudo.

En un negocio turbio en que ha triunfado el dolo que se conoce con el nombre corriente de "viveza" es mejor ser la víctima que el victimario, ya que es mejor ser un hombre honrado que un bribón.

El juego es la gran escuela del vicio y su repercusión social es funesta. El ejemplo del jugador que pierde hasta lo que no es suyo y paga sus deudas disparándose un tiro en la sien derecha, que citan los moralistas superficiales para asustar a los timoratos, es un hecho excepcional y no tiene gran importancia, porque, al fin y al cabo, se trata del cadáver de un jugador más... Pero observando por dentro el hogar del protagonista y siguiendo la observación en sus hijos, resulta, lo del cadáver, la solución más aceptable.

Es que en el juego, como en el alcoholismo, lo más terrible es el envenenamiento crónico y sus consecuencias hereditarias.

El repetido aforismo "no hay enemigo pequeño" da la justa medida del amor que se profesan "los unos a los otros". ¿Llegará el día en que se pueda tachar la palabra enemigo de la frase y sustituirla por amigo?

Los enemigos deben ser muy gordos, porque siendo "bajos", según opinión de los enemigos de los enemigos, nunca son pequeños.

La buena fe es la base de la armonía entre los hombres y no puede ser otra la base de la armonía entre las naciones.

Los juicios excesivamente elogiosos o excesivamente severos son por igual perjudiciales. Los primeros hacen circular falsos genios con toda la insolencia inherente al cargo y los segundos provocan, por reacción, la persistencia agresiva en el error criticado.

El crítico realmente imparcial es aquel que señala los aciertos al par de los errores, porque haciendo sólo lo segundo es fácil demoler, sin mentir, al más perfecto de los hombres.

Es común y es humano que el que se dedica a cualquier cosa se crea el primer hombre del mundo en su especialidad, sin que lo haga dudar, ni aun a ratos, de su suficiencia, la consideración de que el colega que más desprecia tiene exactamente la misma feliz opinión de sí mismo. La vanidad es más ciega que el amor.

La vanidad es un fenómeno psicológico de compensación. ¿Qué otro consuelo le queda al que vale poco o nada?

Entre la vanidad y la modestia hay un término medio que es el justo.

La psicología del artista, que vive del elogio, tiene mucho de femenina. Le sucede lo que a las señoras que podrán tolerar que no se les pondere el sombrero que llevan, pero no el que se poudere el que lleva la vecina.

Es posible llegar a ser un gran literato, un genio, sin necesidad de conocer los clásicos griegos y, sobre todo, latinos. Puede citarse un ejemplo luminoso: Homero.

La gran simpatía que siento por los obreros se me va debilitando a medida que veo a éstos embarcarse



en esa especie de religión intolerante y agresiva, a veces criminal (huelgas violentas) que se llama socialismo.

El socialismo es una doctrina de amor a base de odio; un ensayo de fraternidad universal a base de guerra de "clases"; una tentativa de liberación racionalista a base de dogmas, y una escuela de libertad a base de tiranía.

"Que cada uno gane de acuerdo con lo que produzca" es una bella frase por la que son capaces de hacerse matar cientos de miles de hombres, frase que sólo tiene el pequeño inconveniente de ser irrealizable en el terreno de la vida práctica. Cada productor tendría que estar vigilado por un centinela de vista permanente y estar a merced del tal centinela que bien podría ser rematadamente pijo. ¿Y después qué diferencia de valor existe entre una tonelada de piedra bien picada y una ópera con reminiscencias? Para fallar hay sólo un juez: la demanda, por la que nadie tiene necesidad de hacerse matar.

¿Cómo se explica la monstruosa contradicción que representa la existencia de burgueses que son socialistas, cuando el socialismo es una implacable declaración de guerra a la burguesía?

Día de lluvia.—Sube un obrero a un tranvía lleno de

gente en su interior y en la plataforma. El hombre se siente molesto y, dirigiéndose a un colega que encuentra en ese momento, le dice:

—Vea cómo van cómodamente sentados los que nada producen y vea cómo vamos los que producimos. Frase reveladora de la mentalidad sectaria.

Cuando un hombre mata a una mujer por el gran pecado de no haber correspondido a su amor, es decir, de no haberse querido casar con su propio asesino, comete el más cobarde y el más monstruosamente egoísta de los crímenes posibles. Sin embargo, los cronistas llaman a esto "drama pasional" y tejen una historieta romántica.

Se ha pretendido—hace ya tiempo—hacer un héroe de un bandido siniestro de cuyo nombre no quiero acordarme, que, teniendo tan segura y bien ganada la guillotina resistió a mano armada a la policía francesa y peleó hasta la muerte. No veo, entonces, por qué no se ha de considerar héroe también al cobarde gabo de albañal que cuando se ve acorralado por el enemigo—generalmente perro—se defiende, panza arriba, con las uñas, hasta el último instante de su vida.

"Para seguridad y no para castigo" dice la señora Constitución, refiriéndose a las cárceles, y el señor Todoel mundo encuentra muy bien la cosa. Sin embargo, este señor encuentra asimismo muy bien que el maestro castigue al alumno que no atiende, que el padre castigue al hijo que desobedece y que el oficial castigue al recluta indisciplinado, es decir, que las faltas más o menos leves cometidas por gente más o menos honrada deben ser castigadas, pero no así los graves delitos y crímenes alevosos perpetrados por bandidos. Ya que es necesario, entonces, castigar para prevenir, me permito, con todo el respeto debido a la venerable matrona inventora de la frase, proponer la modificación siguiente: "Las cárceles son para seguridad porque son para castigo".

Los adversarios lacrimosos de la pena de muerte, impropriamente llamados filántropos, esgrimen como argumento principal "el derecho a la vida". Empero el tal derecho, como todos los otros, tiene sus limitaciones impuestas por las necesidades sociales. Así el derecho a la propiedad está afectado por los impuestos, el derecho a la libertad por la prisión que bien puede ser *ad vitam*, el derecho de reunión por el machete policial, etc. Reconozco, lealmente, que el derecho a la vida es el más sagrado de todos y creo, por eso, que no se debe tener compasión alguna con los miserables que lo violan.

Lo de "asesinato legal" con que se pretende equiparar la ejecución legal de un homicida con el homicidio, es un paralelo de mala fe, ya que no es posible admitir una falta tan absoluta de discernimiento. ¿Cómo comparar la sentencia judicial, previa defensa, dictada con un propósito de alta conveniencia social y de acuerdo con leyes establecidas por eminentes especialistas, con el asesinato perpetrado por venganza o para robo? Sería como comparar el garrotazo que un desalmado cobarde aplica a un niño de tierna edad, con el que a aquél le aplica, para defender al niño, un caballero que pasa.

El defensor de criminales es un profesional que no ha logrado convencerme. Admitiría la necesidad de este ciudadano siempre que se limitara a impedir que se cometiera una injusticia con su defendido, es decir, que se le aplicara pena mayor que la que estrictamente correspondiera. Llego hasta tolerar una cierta "neutralidad benévola", como se dice ahora. Pero cuando el defensor, convencido de la culpabilidad de su ahijado, lo adiestra en la coartada, adultera los hechos, inventa incidentes y chicanas, pide sobresueldo cuando la pena capital procede, e impide que se cumpla la vindicta pública, convirtiéndose en cómplice y enubridor del asesino, es un delincuente peligroso que debía cohabitar con el reo para seguridad y para castigo.

La sociedad no sabe defenderse. A medida que los delitos aumentan en cantidad y en violencia, las penas se atenúan. A esto nos ha conducido la famosa psicofisio-patología de los teorizadores funestos.

La superioridad de la mujer es evidente. Entre el pensador, el gran artista o el filántropo y la madre perfecta tal vez pueda haber la duda. Pero el pensador, el artista y el filántropo son excepciones entre los hombres y la madre perfecta es la regla entre las mujeres.

Réplica femenina.—Comprobada la existencia de un botón del saco mal cosido, el marido dijo a su esposa: —Es increíble que las mujeres no sepan hacer ni lo que saben hacer. —Tan increíble—contestó ésta rápidamente—como que los hombres sólo sepan hacer lo que no saben hacer.

José BALSAMO.

Dib. de Macaya.

Página infantil.--El soldadito y el gallo



Cortar la página y pegarla sobre un cartón, para darle mayor consistencia. Recortar las figuras y unir las con un broche por los puntos negros; en esta forma, el soldado y el gallo tendrán movimiento en sus articulaciones y podrán adoptar distintas actitudes.

La fecha

Al saltar del lecho aquella mañana, exclamó Clarita Avias, radiante de alegría:

—¡Hoy los cumplo! ¡Ya tengo veinte años!

Fué a mirarse al espejo.

Quizás esperase encontrar metamorfoseado su rostro.

Los veinte años tienen como una aureola de luz para todas las niñas.

Contempló largo rato en el espejo su imagen hermosísima. Después miró un retrato de mujer colgado en la alcoba, y sonriéndose gozosa dijo:

—Soy tan guapa como mamá.

Realmente, el retrato parecía tanto a ella, que hubiérase dicho que la retratada era su hermana gemela.

Acabó de ponerse un peinador y fué a llamar a la puerta del cuarto de su padre.

Este acababa de afeitarse y estaba peinando con mucho cuidado una sedosa peluca negra. Nadie recordaba haberle visto sin aquel postizo desde que volvió del Senegal con unas calenturas.

—Clarita—exclamó Marcelo Avias al oír los golpecitos dados en la puerta.

Y se adelantó para estrechar a su hija entre sus brazos.

—¡Es el vivo retrato de mi pobre Adela!—exclamó estrechando con apretado abrazo a su hija.—¡No se parece en nada, absolutamente en nada, a los Avias, ni un rasgo siquiera.

Era la recompensa que le había dejado su esposa al morir, cuando la niña estaba aun en la cuna. Clarita le recordaba en todo a su compañera inolvidable; aquellos ojos, aquel talle, aquellos brazos que rodeaban su cuello, todo.

No cesaba de acariciar a su hija, fascinado por la evocación de otros días. De pronto volvió a la realidad.

—Ahora, hija mía, he de hacerte el regalo... Mira... allí, encima de la cómoda.

Clarita echó a correr a buscar lo que su padre le regalaba por ser su cumpleaños.

—¡Una sortija! ¡Una sortija!... ¡Un brillante rodeado de perlas!

—Es un recuerdo de tu madre—añadió el padre con los ojos preñados de lágrimas.—Se lo oí decir un día: "Esta sortija se la daré a Clarita el día que cumpla veinte años". Debe ser una de sus alhajas de soltera, pues yo no se la regalé. Ven, que te la ponga de parte de los dos.

Almorzaron, como de costumbre, en el gabinete.

Daba el sol en la mesa y el brillante brillaba con luces de maravilla. Clarita no podía apartar los ojos de su sortija. No cesaba de tocarla y de probársela en todos los dedos. De pronto dió un grito.

—¡Ay, Dios mío, he roto la sortija! Mira, mira, papá... Pero, calla, no, no está rota; es que se abre como una alianza... Parece que dentro hay algo grabado... 2 de junio de 1866... Espera, no puedo leerlo.

Llenó su copa de agua y baño en ella la sortija, secándola después con el mantel. Entonces pudo leer con claridad:

—¡2 de junio de 1866!... ¿No te recuerda nada esta fecha, papá?

—¡Dos de junio de mil ochocientos sesenta y seis!—contestó el padre, dejando caer el tenedor que tenía en la mano... Absolutamente nada... Espera un poco; en mil ochocientos sesenta y seis estaba yo en el Senegal... Debes haber leído mal... déjamela ver.

Clarita le dió la sortija. Leyó el padre la inscripción y se puso pálido. Por fin, encogiéndose de hombros, exclamó sonriendo:

—Algún aniversario que no recuerdo, querida Clarita.

Sin embargo, demasiado sabía él que su memoria conservaba como una reliquia todos los recuerdos de su esposa.

Concluyó de almorzar sin volver a decir una palabra. En cuanto le fué posible subió a su cuarto. Tenía necesidad de estar a solas consigo mismo para evocar todos sus recuerdos.

¿Era posible que dudase? ¡Dudar él de su Adela! ¡Era ridículo! Gracias a Dios la fe que en ella tenía estaba muy por encima de semejante casualidad, tal vez de una equivocación del joyero... Así, no fué por desconfianza por lo que abrió otra vez el cajón donde guardaba el paquete de todas las cartas que ella le había escrito durante sus relaciones y los tres años de matrimonio. Desde la muerte de Adela había pasado muchas horas leyendo aquellas cartas. Le pare-

cía que tenía encerrada en aquel cajón parte del alma de la muerta.

Casi todos los sobres llevaban la misma dirección:

"M. Marcelo Avias.—Negociante.—San Luis del Senegal. Colonia francesa."

Sin dudar un momento sacó del paquete la carta que quería. Apenas abierta, le saltó la fecha a la vista: "3 de junio de 1866"... Le había escrito al día siguiente de aquella fecha misteriosa:

"He salido hoy por primera vez al cabo de muchas semanas de encierro. León me ha obligado a hacerlo. Hacer tiempo que me había propuesto dar ese paseo inútilmente. Al fin, accedí, me cogí a su brazo y fuimos a ver el mar cerca de la desembocadura del río. Es un sitio algo triste y solitario. Nunca me habías llevado tú allí."

Y en la postdata había añadido, como para aliviar su remordimiento:

"Ya puedes figurarte, querido Marcelo, que no dejé de pensar en ti un momento ante aquel mar, cuyo horizonte tenía tan cerca, y soné contigo, que te hallas al otro lado de esa línea azul."

La carta cayó de sus manos sobre la mesa. Marcelo reconcentraba su memoria con los ojos entornados, como el que mira a lo lejos en el espacio o en los recuerdos. Leyó después las últimas cartas del paquete. En ninguna de ellas figuraba siquiera el nombre de León.

Aquel silencio le parecía sospechoso. Al fin y al cabo, era lo cierto que cuando él volvió se encontró instalado en su casa a su hermano menor. Era éste un buen mozo, médico de la armada. León había frecuentado su casa con entera libertad, tanto en su presencia como en sus ausencias. Había querido ser el padrino de Clarita... Habló de ella con apasionado afecto en la última carta que escribió antes de que ocurriese el naufragio en que perdió la vida.

Marcelo, que quería mucho a su hermano, sintió extraordinariamente su muerte; pero, ¿por qué había llorado tanto su mujer aquella desgracia? Desde entonces empezó a decaer su salud, y al cabo de poco tiempo dejaba el mundo de los vivos.

—Recuerdo que al morir me pedía perdón... ¿De qué?

Se quedó pensativo, lleno de tremendas dudas, con la frente apoyada en las manos. Iba a dar un grito, cuando su hija llamó con los nudillos en la puerta.

—Pero, ¿qué es eso, aun no te has vestido?

Clarita estaba dispuesta para salir. Marcelo se puso en pie, y sin atreverse a mirarla le preguntó:

—¿Dónde quieres ir?

—¡Al cementerio, como todos los años!

El padre se vistió en seguida.

Por la calle sentía Clarita, que iba cogida al brazo de su padre, que éste iba temblando. Hablaba solo:

—¿Qué estás ahí diciendo entre dientes?

—Estoy contando...

—¿Los pasos?

—No, los meses... Tú naciste...

—Vamos, papá, ¿qué te pasa? ¡Nunca te he visto así!

Entraron en el cementerio y buscaron la tumba de Adela. Antes de abrir la verja que la rodeaba leyó Marcelo la inscripción:

"León Avias, médico de la armada. Murió en el mar el 11 de julio de 1869, y Adela Avias. Murió el 7 de enero de 1870."

En la lápida había dos espacios en blanco para inscribir dos nombres más.

Marcelo se postro de rodillas y así estuvo largo rato, con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza entre las manos.

—Pobre papá—dijo Clarita.—¡Cuánto la quería, no puede olvidarla!

Transcurrió un largo rato sin que Marcelo saliese de aquella especie de letargo doloroso. Clarita se acercó a él y en tono compasivo le dijo:

—Papá, te vas a poner malo. Ya es hora de volver a casa.

No contestó. Su hija le puso una mano en el hombro.

Marcelo dejó caer los brazos pesadamente. Estaba muy pálido. Levantó la cabeza y se quedó mirando a su hija, con los ojos extraviados, con ojos de locura, y extendiendo hacia ella las manos, como ante una visión, le dijo:

—¡Adela! ¿Cómo pudiste amarle más que a mí?

HUGUES LE ROUX.

Overland



El automóvil que representa un valor mayor por su precio que él proporcionado por cualquier otra marca de automóviles.

Modelo 85 B, 35 H. P., 7 asientos

\$ 3.750.00 c/l.

Modelo 90, 32 H. P., 5 asientos

\$ 3.250.00 c/l.

Modelo "Country-Club", 31 H. P., 4 asientos, con ruedas de alambre

\$ 3.450.00 c/l.

UNICO IMPORTADOR:

P. A. HARDCASTLE

RIVADAVIA, 325 - Buenos Aires

A raíz de la publicación del artículo titulado "La acción de la escuela", del señor vocal del Consejo Nacional de Educación, doctor Juan P. Ramos, aparecido en el número 279 de FRAY MOCHO, la dirección de esta revista invitó al profesorado de la capital a que expusiese sus ideas sobre el tema tratado en dicho artículo, y hoy comenzamos la publicación de los trabajos recibidos hasta ahora, referentes a tan importante materia.

Breves apreciaciones sobre la Escuela Nocturna actual

Estamos siguiendo los pasos de las escuelas nocturnas oficiales. Hacemos una inspección ocular para constatar la asistencia y nos encontramos en una escuela las aulas pléticas de alumnos, en la misma noche asistencia perfecta en otro establecimiento, en otro regular o mala.

Volvemos a la noche siguiente y a la otra y otra, y con gran sorpresa se nos presenta el caso opuesto, las escuelas ayer más pobladas hoy carecen de concurrencia, las otras le presentan buena o regular. Dentro del mismo local; ayer, noche placida de luna, la asistencia era por demás halagadora en una sección; esta noche, noche igualmente apacible y clara, el aula está desierta. ¿Qué ha ocurrido?

Comparemos con las escuelas diurnas de los mismos establecimientos en que funcionan las nocturnas y nos encontramos con que no hay suficiente local, ni bancos para contener especialmente a los pequeños de los primeros y segundos grados. Los maestros en la mayoría de los casos, son las mismas personas, con el mismo bagaje de conocimientos, la misma habilidad profesional, la misma vocación para el magisterio, la misma asistencia y puntualidad, el mismo espíritu para corregir errores y amenizar la enseñanza, quizá doble el esfuerzo en las nocturnas por la dedicación abnegada que se irradia, velando por la salud mental y física de seres que han llegado a una edad adulta sin las nociones elementales que reglan la vida, y en consecuencia, sin los elementos indispensables para defenderse en la presente o inmediata lucha que la poca suerte les depara.

Es que por razón natural, los niños de seis a doce años obedecen más a sus padres, aparte de que el Estado, velando por esas mentes infantiles, ha creado una ley de educación común, con el mínimo de instrucción obligatoria, con unos programas que responden más o menos a necesidades ulteriores, individuales, generales y del ambiente.

Y si bien es cierto que este recurso de obligar al adulto a la instrucción en hora determinada, atacaría otros intereses, tan respetables como podrían serlo, la necesidad de ganar un jornal y la fatiga que el mismo trabajo produce; no es menos cierto, que buscando una forma humana y amena de extender la enseñanza, se libraría al adulto del peligro evidente de la ignorancia, y por ende, del que ofrece la escala social ascendente en su primer peldaño.

En este país como en todos los otros, la mujer como el adulto varón de clase obrera, escogen de la escuela lo que más creen útil para la satisfacción de imperiosas necesidades, una vez satisfechas abandonan el aula y esas vacantes son o no llenadas, según la facilidad que ofrece el ambiente fabril o de clase modesta y aspirante.

Por otra parte, el cambio de domicilio producido por necesidades inherentes a la ocupación del obrero, puede influir poderosamente en el movimiento de inscripción y asistencia, dado que no todos los padres consienten que sus hijos jóvenes se expongan a mil incidencias en la calle haciendo largas marchas pedestres para concurrir a la escuela. Todos estos argumentos dejan ver en claro cuán restrictivo es el criterio de juzgar la necesidad de la escuela nocturna por la asistencia matemática.

Y siguiendo en este orden de ideas llegaríamos a pensar, que los sostenedores de esa teoría serían contrarios a la creación de escuelas en los centros apartados de las grandes poblaciones de cultura, que es precisamente donde más exigencias reclama, la creación de establecimientos que suministren las nociones instrumentales de la enseñanza.

Sería, pues, oportuna una orientación en el sentido de amenizar la enseñanza de los conocimientos generatrices, alternándola con los de la faz utilitaria manual, pero sin la sistematización impuesta en las ramas especiales de las escuelas profesionales y de las nocturnas de puertas abiertas.

Hoy por hoy, está vedado a la joven madre o a la muchacha concurrente a la escuela nocturna a aprender a zurcir bien un par de medias, a aplicar un remiendo, a preparar una tisana o una cataplasma, a aplicar una ventosa, cortarse una bata o camisa, mientras pierde horas en escuchar lecciones de botánica, zoología, mineralogía, química y física.

La medida de la instrucción en la escuela nocturna no puede, pues, apreciarse en la forma casi matemática que se calcula y acrecienta en la escuela diurna toda vez que se piense que el desarrollo mental de un cerebro adulto sin cultivo es más lento, es casi particular para cada individuo, toda vez que la asistencia es completamente móvil, además de que la acción social de la

escuela nocturna debe referirse a amenizar la existencia levantando el espíritu de quienes, ávidos de una derivación en sus fuenas, desean escuchar de un maestro afluente, un precepto de civismo o una sección musical sencilla.

La escuela nocturna tiene, pues, su sello típico, que exige para juzgarlo y mejorarlo un perfecto conocimiento de la biología humana y de las necesidades sociales...

Tela para el legislador y para el técnico. Septiembre 18/1917.

Emma M. Bordo de GIL FONTANA. Septiembre 18, 1917.

A propósito del artículo "La acción de la escuela", del Sr. Juan P. Ramos, actual vocal del Consejo Nacional de Educación

La escuela argentina, como la de todos los demás países en donde funciona como institución realmente organizada, tiene, entre otras finalidades, la de poder contribuir a la formación de ese "carácter nacional" a que alude el señor Ramos en su reciente artículo. Y esta función importante que en principio y teóricamente se atribuye la institución escolar, obedece a un concepto tradicional y secularmente antiguo, por cuanto arranca desde el primer día de la historia de ésta, cual es el de que siendo la escuela primaria la organización docente ideal de que se vale el Estado, para realizar el primer ciclo y la etapa básica de la educación pública de una nación, es a ella a quien incumbe, ante todo, trazar y definir las modalidades propias y generales de cada pueblo, y que, en último término, son las que realmente constituyen los rasgos característicos y permanentes de la nacionalidad; de lo contrario, la escuela dejaría de ser, o por lo menos habría perdido uno de sus principales elementos para caracterizarse como institución verdaderamente social en que se la concepción. Y ya que el señor Ramos asigna a la escuela argentina el "gran objetivo" de la formación de un "carácter nacional", habría sido muy oportuno que nos hubiera expuesto sus vistas, de una manera precisa y concreta, y en forma amplia si se quiere, sobre si nuestra institución escolar, en sus condiciones y con su organización (1) actuales, llena y puede satisfacer cumplidamente esa importante función que se enuncia, y que, desde luego, no se discute por tratarse de un asunto ya universalmente consagrado.

A propósito de la vieja y debatida cuestión de las relaciones entre el hogar y la familia, el autor del artículo de que se trata, enuncia que entre nosotros la institución escolar carece de la ayuda que en otros países le prestan el "lugar y el ambiente social", y que tanto en Europa como en Norte América, "el hogar antecede a la escuela en la formación del carácter infantil", agregando que aquí se observa el proceso inverso. Ahora bien, ignora la índole, extensión y forma en que el señor Ramos concibe los vínculos que deben existir entre la familia y la escuela, pero sobre la base del concepto de que, tratándose de ese orden de relaciones, lo único que lógicamente, práctica y racionalmente puede exigirse del hogar como contribución al organismo escolar, es solamente una cooperación de "educación moral"; sobre esta base, digo, no estoy de acuerdo con los juicios y observaciones que expresa el autor del artículo sobre este aspecto de la cuestión. En efecto, la República Argentina, desde el punto de vista de su composición social, bien puede considerarse dividida en dos grandes zonas: la Capital Federal y el resto del país. En la primera, puerta obligada al gran aporte de población, suministrado por el fenómeno migratorio, y dado su gran poder de atracción y retención social, su medio "ambiente" se ha ido modificando constantemente, modificación que, desde luego, ha debido repercutir en la constitución de la familia. Pero, tal hecho, no tiene mayor importancia en cuanto a la especie y extensión de la cooperación que realmente puede y debe ofrecer el hogar a la escuela, dado que, siendo esa contribución de carácter casi exclusivamente de "educación moral", como pienso, ello no depende de la homogeneidad o heterogeneidad del medio social en que actúa la escuela, sino del mejor o peor estado de "moralidad" de la familia; más importancia y gravedad podía tener el fenómeno respecto a su influencia en el futuro espíritu nacional; pero aun desde este mismo punto de vista se podría objetar la observación concreta y demostrable que,

(1) Tomo esta palabra en su más vasta acepción, desde el espíritu de la ley que ha instituido nuestra escuela nacional, hasta la enseñanza en sí; desde el gobierno superior de la docencia común, hasta el factor docente que construye la obra diaria; pues, entiendo, que todos estos rodajes influyen directa o indirectamente, inmediata o remotamente para que la acción o resultado de la escuela pueda asumir rasgos o tendencias generales que sirvan para caracterizar la educación primaria y formar un "carácter nacional".

entre el contingente social que nos atrae la inmigración, prevalecen considerablemente elementos étnicos, como el italiano y el español (2) que, ya sea por razones de sangre o por causa de otra índole, revelan un gran poder de adaptación a los usos, costumbres, etc., de nuestra nacionalidad, lo que les permite empalmar y fundirse en el espíritu y destinos de nuestra patria.

Por lo que respecta a la otra zona en que hemos considerado dividido el país, la influencia de la mezcla social es casi nula, sea por el prevalecimiento del factor nativo, o porque la misma cruza tiene lugar a base de asimilación del elemento extranjero. En tales condiciones, y dada la característica: generalmente ética con que allí empezó y continúa la familia, ésta, no solamente presta a la escuela el tipo de cooperación que admitimos, sino que le preceda en todo lo que en puridad constituye la "educación moral del niño", en donde no queda excluido ni eso que el señor Ramos llama "carácter infantil"; luego, ni es exacta la observación del autor del artículo de que la escuela argentina carece de la ayuda del "lugar y el ambiente social", ni tampoco el concepto de que nuestra institución escolar preceda al hogar en la formación del "carácter infantil". (Concluido).

Dario FERNANDEZ. Boedo, 867.

(2) Según el último censo, Italia figura en primer término en la inmigración a nuestro país, con 929.863 habitantes, y España en el segundo lugar, con 829.701 habitantes.

Capacidad y objetivo de la escuela primaria en la República

A Don Miguel de Unamuno.

En el desarrollo de los acontecimientos históricos, la escuela primaria se perfila como la institución social destinada a dirigir espiritualmente a las generaciones que llegan y a consolidar la democracia en el mundo.

Dos veces, en la última centuria, sobre el fragor de los sucesos triunfantes se ha dicho: es la acción de la escuela.

Cualquiera sea el fondo de verdad de tales voces, el hecho es significativo.

Descubierto su poder, ella ha sido convertida en instrumento político. En breve tiempo, al servicio de la democracia, ha producido el pueblo más grande y libre de la historia; al del despotismo, el más sumiso y terrible.

Impregnada de las doctrinas que consideran al hombre destinado a producir bienestar material y dotada de los procedimientos analíticos para el rinde, ella es una usina prodigiosa.

Nosotros habríamos creído que la enseñanza de la lectura resolvería todos nuestros problemas nacionales. Partíamos del principio de que analfabetismo es ignorancia y que cultura es clasicismo o enciclopedismo.

Orientados con tales ideas, hemos pasado como a degüello a todo lo nuestro. La nación es hoy, exteriormente, una nación europea en América. Dotada de todos los vicios de aquellas, sin las virtudes que equilibran la salud social.

Como un naufrago que se muere de sed en el océano, padecemos miserias individuales y colectivas en el seno de la abundancia.

Las ciudades se congestionan de famélicos postulantes de empleos; los presupuestos crecen de modo insostenible a la presión de un electorado inútil y el nativo desaparece bajo la servidumbre del empleado público o privado.

La disciplina social de un pueblo que ha oído secularmente hablar de libertad e incapaz de serlo aumenta, necesariamente, los instrumentos del poder, y retarda la hegemonía de la democracia de verdad, que no es, sin embargo, la democracia pura en que aun sueña.

Los métodos de reacción de la restauración nacionalista sacuden profundamente el cuerpo social; rebajan la disciplina doméstica y el descontento inflaciona la atmósfera moral de la república, como si la guerra civil entre autóctonos y nativos germinara en sus entrañas.

El desorden, la incapacidad administrativa, contagiosos a todo el que penetra en ese medio, asumen los caracteres de una fatalidad histórica, que se compondrá, según confían algunos, por milagro espontáneo del tiempo, o nos llevará a estrellarnos contra algún "muralón de la historia", según tomen otros.

El panorama de la grandeza presente nos consuela un tanto. Ciertamente, jamás ha sido el país físico, moral e intelectualmente mejor que ahora.

La guerra europea nos da la impresión de haber contenido, momentáneamente, los peligros que nos amenazaban.

Debemos, pues, aprovechar la experiencia, ya que los pueblos como los individuos, no aprenden nada cierto más que por ese medio.

¿Cuál es en tal momento psicológico el objetivo de ese poderoso instrumento que se llama la escuela primaria?

Se ha dicho: la formación del carácter nacional.

Por esto entendemos, cariño a nuestra patria, porque concebimos, ahora, que su

ausencia es el origen profundo de todos nuestros males, como antes creímos que lo era el analfabetismo.

Antaño, el criollo, motejado de ignorante por desconocer el contenido libresco respondía: el papel admite lo que le ponen. Es que él no era ignorante. Poseía su cultura, incipiente, sin duda; pero adecuada a sus medios y arrancada del ambiente, experimental, lo que es de la mayor importancia.

El error ha sido no haberla desarrollado integralmente, de acuerdo con la hora histórica que alcanzábamos; fijando, por decirlo así, la población en el lugar de su nacimiento, lo que hubiera distribuido equitativamente la inmigración que llegaba, llamada no a suplantarlo, sino a enseñar, perfeccionar, mejorar. Siguiendo las corrientes naturales de la necesidad, allí donde era útil, hubiera concluido por ser lo que se esperaba de ella: un factor de progreso, pero no de conquista.

Hoy existe el fenómeno inverso.

En las altas esferas intelectuales de la república, tiene su sociólogo gestor, que pretende extranjerizar su contenido espiritual, frente al de la restauración nacionalista; habiéndose cruzado públicamente las primeras fajas y dividiéndose los elementos cultos en dos bandos latentes.

Como resultante de esta lucha sorda se perfila netamente la tendencia helenista.

Bien, pues, la argentinidad no es indígena, gaucha, europea ni helénica. Resume todos estos contenidos y les es superior.

Es un concepto moderno, en vigorosa formación, que avanza con caracteres propios a incorporarse en el concierto de la democracia, sin problemas de razas; siendo en este sentido, el pueblo más avanzado en la historia conocida de la humanidad y destinado a producir el tipo específico del porvenir.

La civilización blanca, ha reconocido en el peligro, la igualdad del género humano, y esto ha sido siempre una tonalidad profunda de la argentinidad. Ella cuenta en su haber espiritual más preclaro, haber decretado la libertad de vientres, la libertad de los que aun no han nacido y de una raza que no era la que había nutrido sus ideas.

Los americanos del norte no han podido resolver ese problema étnico y la fatalidad los coloca al frente de un pueblo de otra raza puritana, y que es y será siempre su peligro y su inquietud. La gente de color que oprime en su seno, es la colonia colosal de la tuberculosis que amenaza su vigor físico. La alegría del vivir libre, que es igualdad, fraternidad, es el tónico refractario a la tuberculosis. Considerado que esta plaga es coetánea al reparto de la Polonia, que en la opresión se ha vuelto tuberculosa y música.

La España de los cabildos abiertos ha sido el pueblo más sano, más bueno y más lúcido de la historia. Hasta sus reyes fueron sabios y cuando alguna vez el límite de los conocimientos humanos del tiempo no pudieron demostrar la verdad intuitiva, confiaron a la intuición, que es la divinidad en el hombre, conforme a la afirmación moderna de Emerson; por otra parte, exacta a la del helenismo platónico.

La humanidad occidental ha sido enloquecida por el método y la erudición.

La ruina de España, entró por la cabeza de doña Juana la Loca, como lo observa hondamente Unamuno.

La América Hispana es la heredera de esa raza, mejor dicho, de esa humanidad que redondeó la tierra en busca de sitio para su libertad indomesticable, inorgánica. Porque el hombre no ha nacido para máquina de producir riqueza, aunque lo haga y sea ello muy bueno y necesario.

La escuela primaria comenzará por ser, en realidad, lo que es en principio. La madre de la sociedad en su infancia y no le estará permitido más de lo que concebimos, lo es a una madre ejemplar de la especie.

Favorecer el desarrollo físico, moral e intelectual de las generaciones que llegan tal como reza nuestra ley de educación vigente.

La sencillez de la acción determinará el carácter nacional, espontáneamente, por ser único en la tierra.

Su existencia se funda en uno de los afectos más profundos del corazón humano: el amor materno. Hemos desvirtuado la esencia y conservado la forma confiándola demasiado a la mujer. Sus programas de instrucción estarán basados sobre los instintos primarios del niño, o sea los del hombre, y los métodos y procedimientos fundados en el respeto de la personalidad, sin perjuicio de que la doctrina inculcada enseñe a sacrificar esos instintos en aras del altruismo, lo que en substancia es la civilización.

1.º Enseñarle candorosamente a ser sano. Amar la salud, no la vida. (Candorosamente quiere decir sin despotismo científico).

2.º Amor paterno. Combatir las disolventes leyes veterinarias de la herencia y los resultados funestos del intelectualismo pretencioso. La generalización de la simpatía doméstica funda la simpatía patriótica y humana. Doctrina importante en un pueblo cosmopolita.

3.º Capacitarlo "de hecho" para ser libre. Docilidad. Obediencia candorosa. Disciplina espontánea. Autogobierno. Utilidad de los conocimientos "no de mera curiosidad o de lujo" y no para ser rico, sino para poder ser libre.

Gerardo FRIAS. D. Esc. 8, C. E. 14.

Concurso infantil de FRAY MOCHO

CATEGORIA A — SEXTO PREMIO

Amalia Esther Sivori, 10 años, grado 3, Constitución 2730.
Cristina Amelia Cerrutti, 9 años, grado 3, Billinghurst 829.
Angélica Martínez, grado 1, San Juan 2337.
Matilde V. Acosta, 10 años, grado 2, José Cubas.
María Teresa Ramos, 10 años, grado 3, Azcuénaga 1074.
Finita Miel, 6 años, grado 1, Rivadavia 1587.
Enrique Jorio, 10 años, grado 3, Bolívar (F. C. S.).
Rosa Buglioni, 11 años, grado 1, Constitución 2558.
Enrique Guillen, 12 años, grado 3, Guanacache 1739.
María Teresa Fernández, 10 años, grado 3, Q. Bocayuva 1145.
Héctor R. Koch, 6 años, Victoria 442.
José Jacquet, 11 años, grado 3, Jeppener (F. C. S.).
Antonio Filippelli, 7 años, grado 3, Alvarez 554.
Juan Maschmann, 10 años, grado 3, Maldonado (F. C. P.).
José Rovira, 8 años, grado 1, Alsina 2327.
José Miculínich, 10 años, grado 3, Humberto I 1155.
Alberto Barreira, 10 años, grado 3, Castillo 560.
Ricardo Gené, 9 años, grado 2, Córdoba 3372.
José Lanzotti, 12 años, grado 3, Ríoja 718 (Rosario).
Amanda Gilardoni, 7 años, grado 1, Alsina 623 (Azul).
María Teresa Durán, 9 años, grado 2, Córdoba 2061.
Luis E. Capelli, 8 años, grado 2, Treinta y Tres 942.
Delia Eva Largacha, 8 años, grado 2, Maipú 1895 (Rosario).
Celia Novaro, 11 años, grado 2, Ciudadela (F. C. O.).
Victoria Pérez, 10 años, grado 3, Suipacha 90.

CATEGORIA A — SEPTIMO PREMIO

Carmen Passera, 12 años, grado 3, B. Mitre 184 (Coronel Pringles, F. C. S.).
Alberto Barrenechea, 12 años, grado 3, Paraguay 634.
Ramón Acosta, grado 2, Vera (Santa Fe).
Mechita Agote, grado 2, Alta Gracia.
Lola Ron, 12 años, grado 3, Cangallo 2509.
María del C. Brea, 10 años, grado 3, Almagro 231.
Pedrito Rodríguez, grado 1, Palermo 4702.
Alfonso Gómez, 11 años, grado 3, Lavalle 859.
Ricardo di Benedetto, 8 años, grado 2, Salcedo 2759.
María O. Ballesteros, 11 años, grado 3, Montecaseros 1733 (Mendoza).
Teresa Lastreto, 12 años, grado 3, Tucumán 1146.
Carmen Samaniego, 11 años, grado 3, Canalejas 2177 (Ciudadela).
Victor Maraviglia, 9 años, grado 1, Constitución 2270.
María Carl, grado 1, Pasco 1580.
Margarita González, 12 años, grado 2, Moreno (Rosario).
Enrique González, 9 años, grado 2, Lamadrid (Rivadavia, Mendoza).
Romeo Fiori, 9 años, grado 2, Chacabuco (F. C. P.).
Antonia Sánchez, 8 años, grado 1, Necochea 549.
Juan B. Scave, 11 años, grado 3, General Roca 600 (Río Cuarto).
C. Jorge Marínatesco, 10 años, grado 2, Charcas 1402.
Susana M. Medina, 8 años, grado 2, Aráoz 2288.
Carlos Luciano, 10 años, Quintino Bocayuva 1340.
Ricardo Antonio Cáceres, 11 años, grado 3, Santamarina 1115 (Morón).
Ernesto J. Maletti, 11 años, grado 3, Casilla Correo 2 (San Juan).
María M. Perderelli, 14 años, grado 2, Merlo a Pontevedra (F. C. O.).

CATEGORIA A — OCTAVO PREMIO

Angel Bergonzi, 8 años, grado 2, San Juan 4144; César O. Dulbecco, grado 3, San Martín 782 (Azul); Octavia Del Castelli, 12 años, grado 3, Posadas (Misiones); José A. Rivera, grado 2, Falcón 2364 (Florida); Roberto García, 11 años, grado 3, Castro 919; Roberto Moyano, 7 años, grado 1, Berutti 4478; Emilio Corbatta, 8 años, grado 1, Vieytes 1171; Dante Veronelli, 6 años, grado 1, Castro 981; Mariano Conde Fernández, grado 3, Victoria 442; Virginia Anasagasti, 7 años, grado 2, Juncal 1043; Oscar L. Amado, grado 2, Santa Fe 4000; Pedro E. Ohtro, 8 años, grado 1, Azcuénaga (F.C.O.A.); Irma R. Chitti, 9 años, grado, Acevedo 814; Rosita E. Monti, 8 años, grado 2, Mansilla (Entre Ríos); Cecilia Butler, 10 años, grado 2, Canalejas 1035; Dora Cafferatta, 11 años, grado 3, Garay 2285; Guillermo A. White, 9 años, grado 3, Paraguay 1213; Alberto León, 11 años, grado 3, P. Unidas 984; José M. Lugo, 8 años, grado 2, Córdoba 784; Juan C. Garastegui, 11 años, grado 3, Goyena (F. C. S.); Peregrino Fernández, 12 años, grado 3, Bolívar 568; Luis Angelaro, 10 años, grado 2, Mathau 1568; Angela Fidalgo, 7 años, grado 1, Corrientes 4346; María A. Irigoyen, 10 años, grado B, Pichincha 1849; Héctor Freccero, 12 años, grado 3, Pampa, 1275; Alberto Lambertini, grado 3, San Martín, 768; Marcelo H. Moreau, 9 años, grado 2, Rivadavia, 4425; Luis Rivero, 10 años, grado 1, Aguas Corrientes (Paraná); José D. Fantini, 12 años, grado 2, Elena (Córdoba); Héctor G. Chavero, 8 años, grado 2, 1; Septiembre, 431; Julieta C. Luna, 10 años, grado 3, Independencia, 1296; Herminia Amós, 12 años, grado 3, Margarita (Santa Fe); Esther Finizola, grado 2, Victoria, 1706; Eduardo Giménez Durán, grado 1, Laprida, 1341; Raúl Silva, 6 años, grado 1, Independencia, 3695; Eduardo Eisenzopf, 11 años, grado 3, Florida, 126; Olga Jansson, 13 años, grado 3, Constitución, 1584; Salvador Bruno, 10 años, grado 3, Pichincha, 1554; Ulise Huodde, 14 años, grado 4, Basavilbaso; Ismael Amorin Choussa, 7 años, grado 2, Uruguay, 1163 (República Oriental); Pedro F. Rouzant, 8 años, grado 1, San Luis, 528 (Rosario); M. Adela Gómez Cáceres, 10 años, grado 2, Curuzú-Cuatí (Corrientes); Ana Baché, 10 años, grado 2, Inclán, 3583; Juan Agustino, 11 años, grado 3, Ensenada, 330; A. Piñero, 11 años, grado 3, Salta, 971; Juan E. Chungara, 9 años, grado 3, Humahuaca y Avenida (Salta); Antonio Quattrin, 12 años, grado 3, Céspedes, 2280; Vicente L. Lascombes, 10 años, grado 2, Mansilla, 2450; Guillermo Estan, 10 años, grado 2, Paraguay, 466; Agustín J. Cerrutti, 11 años, grado 3, Billinghurst, 829.

CATEGORIA A — NOVENO PREMIO

Teresa Marturana, 11 años, grado 2, Constitución 2550; Roberto Sureda, 9 años, grado 3, calle 49 núm. 725 (La Plata); Roberto Mario Valle, 9 años, grado 3, Godoy Cruz núm. 2539; Desiderio López, grado 1, Santa Fe 2929; Natalia Stantesco, 8 años, grado 1, Charcas 1402; Juana Inorio, grado 2, San Juan 1901.

CATEGORIA B — SEXTO PREMIO

José Montelfilpo, 12 años, grado 4, Brasil 388, Asunción (Paraguay); Eugenio J. Puyó, 13 años, grado 6, Convención 2340; Matilde Puncel, 11 años, grado 5, Sarmiento núm. 2552; M. E. Calzetta, 12 años, grado 4, Republichetas 3720; Ara Báez, 14 años, grado 6, Buenos Aires 378, Posadas (Misiones); Juan Anselmi, 10 años, Colombres 872; María R. Sturla, 13 años, grado 4, Paraguay 4800; María Eddy Billinghurst, 12 años, grado 6, Julio 940 (Corrientes); Miguel Sabates, 14 años, grado 5, Montegudo 228; Oscar M. Oliati, 13 años, grado 5, B. de Irigoyen 959; Capelli, Treinta y Tres 940; Lilio Bonti, 10 años, grado 4, Vicente Casares (F. C. S.); Alfredo Cabrini, 14 años, grado 2, Cuervo 277; Francisca María Cerrutti, 13 años, grado 6, Billinghurst 829; Alfredo I. de León, 12 años, grado 6, Larrea 36; Luis Barreira, 11 años, Castillo 560; María C. Bollini, 10 años, grado 4, Paraguay 1114; Laurita Miele, 12 años, grado 4, Rivadavia 1587; Ignacio Vicente, 12 años, grado 4, San Juan 3911; Fernando Gagnebien, 10 años, grado 4, Bolívar 1017; Emilia Gilardoni, 13 años, grado 6, Alsina 623 (Azul); Vicente C. Barrionuevo, 14 años, grado 5, Ingenio La Esperanza (Jujuy); Ana Pantosti, 10 años, grado 4, Ciudadela (F. C. O.); Mario M. Caldeira, 10 años, grado 4, Montes de Oca 242; Aída Conca, 12 años, grado 4, Amenábar 2981.

CATEGORIA B — SEPTIMO PREMIO

Asunción Solá, 10 años, grado 2, Muñiz 1238; Rafael Navarro, 13 años, grado 5, San Juan 2337; Elena Juárez, calle Maipú; María Vázquez, 15 años, grado 5, Balcarce 436; Sebastián Candoni, 13 años, grado 4, Humahuaca (Jujuy); Antonia Bruno, 9 años, grado 2, Constitución 3621; Antonio Scopeti, 13 años, grado 6, Boyacá 935; J. Fernández Vivas, 13 años, grado 5, Colombres 886; Zulema M. Casariego, 15 años, grado 6, Caracas 48; Américo A. Vila, 12 años, grado 4, Giribone 213; M. Lydia Gómez Cáceres, 12 años, grado 4, Curuzú Cuatí (Corrientes); Andrés Pérez, 12 años, grado 4, Monroe 4126; Mario P. Massano, 12 años, grado 6, Gavilán 232; Paulino Caldarello, 13 años, grado 3, Rosetti 1535 (Villa Ortúzar); Socorro Vaccaro, 12 años,

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre). Electricidad, Rayos X. Aplica 606 o 914. Cangallo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS. Curación radical por el suero antituberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés, Temperley (F. C. S.), a 20 minutos de Buenos Aires.

ESTÓMAGO, hígado y enfermedades del vientre. Cura radical de las hemorroides. Rayos X. Especialista Dr. Sánchez Aizcorbe. Avenida de Mayo 1157.

ENFERMOS DE LA PIEL. Curación garantida con aplicaciones del maravilloso específico "Dermikal". Especialista doctor Cantarell. Lavalle 910, de 2 a 5.

HERNIAS QUEBRADURAS

Se curan radicalmente y sin operarlas
EN TODAS EDADES Y SEXOS
POR EL SISTEMA

Dr. E. DUEÑAS. Tacuarí 432

Dr. CABAUT. Especialista en enfermedades de los ojos. Operaciones, anteojos, etcétera. Oculista del Hospital Francés. Cangallo 912, de 1 a 5. U. T. 638, Libertad.

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio
de nariz, garganta y oídos
del Hospital San Roque.

531 - TUCUMÁN - 531

De 1 a 3 p. m.

Dr. A. TARASIDO. Especialmente enfermedades de la nariz, oídos y garganta. Médico de los hospitales Rivadavia y Francés. Consultas de 2 a 5 p. m. Cangallo 1409. U. T. 2036 (Libertad).

Dr. ANTONIO SOJO. Especialista del servicio de vías urinarias del hospital Rawson. Horas de consulta de 4 a 6 p. m. Avenida de Mayo núm. 1346. (Primer piso).

Dr. ATILIO TISCORNIA. Médico del servicio de oftalmología del hospital Nacional de Clínicas. Únicamente enfermedades de los ojos y prescripción de anteojos. Consultas de 2 a 6. Corriente 517.

Dr. M. ABERASTURY. Profesor extraordinario de enfermedades de la piel y venéreo-avariosis. Corrientes núm. 1077, de 2 a 6.

Dr. AGUDO AVILA. Ex asistente a las clínicas de Dupré (París) y Morselli (Génova). Laureado por la Facultad de Medicina, etc. Atiende enfermedades mentales y nerviosas solamente. Sarmiento número 1080. De 6.30 a 7.30 p. m.

Dr. FLORO LAVALLE. Enfermedades internas, especialmente Estómago e Intestinos. Traslado su consultorio a Tucumán 1665, de 2 a 4, menos martes. U. T. 2504 (Libertad).

Dr. BAFICO. Especialista en piel, secreta y gónito-uritarias. Enfermedades de señoras. Ex director del Sanatorio de Señoras y médico de sala del hospital Rawson. Tucumán 719, de 2 a 7 p. m.

Dr. O'FARRELL. Profesor de la Facultad y director de la maternidad del hospital Rawson. Atiende especialmente enfermedades de señoras; de 2 a 4. San Martín 637.

Dra. GAUDINO. Ex jefe de Clínica de la Facultad, médica en maternidad, hospital San Roque. Señoras, partos. De 3 a 5. Viamonte 1596.

Dr. LAURE. Director del hospital Francés, señoras, partos y cirugía abdominal. Consultas de 2 a 4. Sarmiento 1080. U. T. 931 (Libertad).

Dr. GRECO. Profesor suplente de enfermedades de la piel y venéreo-avariosis. Hospital San Roque. De 1 a 6. Esmeralda 827. U. T. 2455 (Avenida).

Doctor RICARDO S. GOMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 3 a 5 p. m.

1035 - Bmé. MITRE - 1035

U. T. 4223 (Libertad)

Dr. EMILIO PICASSO CAZON. Jefe del consultorio externo de vías urinarias y avariosis de la Casa Central de la Asistencia Pública. Consultas de 3 a 7. Azcuénaga 1433. U. T. 757 (Juncal).

Dr. PABLO C. ARATA. Ha reabierto su consultorio para enfermedades de la piel y venéreas, especialmente. Consultas de 4 a 6 p. m. Tucumán 632 U. T. 6058 (Avenida).

Dr. RICARDO BRACHT. Médico del servicio de garganta, nariz y oído, del hospital de Clínicas. Consultas de 4 a 6 de la tarde. Suipacha 430. U. T. 6061 (Libertad).

DENTISTAS

Dr. M. KUTYN

Dentista norteamericano

Se mudó a la Avenida de Mayo 1411.
Consultas de 10 a 11 y de 2 a 5 p. m.
Unión Telef. 1283 (Libertad)

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Bolloña y Buenos Aires. Moreno 990. U. T. 3699 (Libertad).

INSUA y TORRENT

DENTISTA

8 a. m. a 6 p. m. — Av. de Mayo 1012

COLEGIOS Y ACADEMIAS

COLEGIO ALVEAR SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional
Pupilos desde 7 años

SE REMITE PROSPECTOS GRATIS



¿Tiene usted los ojos débiles?
¿Sufre de dolor de cabeza?

examinado en consultorio particular, por un especialista de reconocida notoriedad.
Anteojos o lentes, oro reforzado, desde \$ 8.— Lentes Ideal, oro macizo, 14 kilates, pesos. 15.—
Lentes Ideal, oro reforzado, 10.— Anteojos o lentes níquel fino \$ 5.—
Descuentos especiales para las recetas de Hospitales y Sociedades de Beneficencia.

grado 5, Maza 1761; Santiago Bona, 13 años, grado 4, Rivera 666 (Lomas de Zamora); Francisco Koudela, grado 4, La Sabana (Chaco); Beatriz Mihura, 13 años, grado 6, Callao 1316; María G. Leone, 13 años, grado 4, Godoy Cruz 1950; Ricardo A. Reta, 10 años, grado 4, Güemes 3078; Elina G. Villavicencio A., 15 años, grado 5, Monte Caseros 1211 (Mendoza); César Carreño, 16 años, grado 5, Rivadavia 665 (La Rioja); Delia Samatesco, 12 años, grado 4, Charcas 1402; Vicenta Mozzuca, 12 años, grado 6, Bolívar (F. C. S.); María Teresa Villanueva, 10 años, grado 4, calle 5, 727 (La Plata).

CATEGORIA B — OCTAVO PREMIO
 María Baldi, 14 años, grado 4, Céspedes, 3010; Sarah A. Peluffo, 15 años, grado 6, Paso de los Libres (Corrientes); Julio Sammartin, 12 años, grado 4, Cálceña, 285; María E. Buentos, 11 años, grado 4, Goya, 576; Carlos Terzano, 16 años, grado 6, Cullen, 5701; Carlos A. Huguert, 10 años, grado 4, Bulnes, 841; Angélica Stamatesco, 13 años, grado 6, Charcas, 1402; María Adela Largacha, 10 años, grado 3, Maipú, 1895 (Rosario); José Abate, 12 años, grado 6, Bolívar, 1547; María I. García, 13 años, grado 6, Castro, 919; Teresa Cardona, 14 años, grado 5, Gualaguaychú, 596 (Vélez Sarsfield); R. Hualde, 16 años, grado 4, Basavilbaso; María Gaiota, 12 años, grado 4, Gallegos, 3539; Lucía Barraco, 12 años, grado 4, Baigorri, 947 (Alta Córdoba); Vicente Piastina, 13 años, grado 5, S. Isidro, Rivadavia (Mendoza); Diocle Gallego, 11 años, grado 4, Donato, 156 (Bahía Blanca); Carlos J. Estrella, 13 años, grado 5, Catamarca, 151 (Mendoza); Alfonso Muñoz, 12 años, grado 4, Tres Picos; Juan D. Podestá, 11 años, grado 6, Suárez, 547; M. Ancarola, 12 años, grado 4, Garay, 2799; Julio R. Pfeiff, 10 años, grado 4, Estación Colón (Montevideo); Enrique Perunet, 14 años, grado 5, Esmeralda, 1180; Bernardo García, 14 años, grado 5, Resistencia 150 (Lands); José Luis Romay, 11 años, grado 4, Juramento, 1562; Rosa Fernández Rivas, 11 años, grado 4, Colombres, 886; María A. Giménez, 12 años, grado 5, Berutti, 4478; María V. Acosta, grado 4, José Cubas; Benigna Gari, grado 4, Pasco, 1580; María Inés Wall, 12 años, grado 5, Tacuarí, 751; Carmen Cortinas, 11 años, grado 4, Ciudadela (F. C. S.); Rita Torres, 12 años, grado 4, Ciudadela (F. C. S.); Lydia Zilli, 13 años, grado 4, Apipé, 2114 (Núñez); Roberto Lambertini, grado 5, San Martín, 786; A. Polesman, 12 años, grado 4, Entre Ríos, 1960 (San Juan); Carlos C. Smith, 13 años, grado 6, Ecuador núm. 1353; Raúl M. E. Pizarro, grado 5, Gallo núm. 1735; María Nélida Bettori, 14 años, grado 4, Colonia Alejandra (Santa Fe); Hortensia C. Urquiza, 13 años, grado 4, Villa San Justo (C. Caseros); Jorge Martín White, 4 años, Paraguay núm. 1213; Ismael Lorenzo, 14 años, grado 4, Barranqueras (Chaco); Juana M. Lapalma, 10 años, grado 3; Simón Arias, 13 años, grado 6, Tres Arroyos, F. de Magalhães, 12 años, grado 4, Acevedo 2739; Pablo Palos, 10 años, grado 4, La valle 857; Arturo García, 14 años, grado 6, Méjico 1424; Enrique Díaz, 13 años, grado 4, Alta Gracia; Ana Varglien, 13 años, grado 6, Lamadrid 1033; Alberto Litardo, 12 años, grado 4, Girarchot 1373; Lydia Frazer, 11 años, grado 4, Olleros 2067; Armando Magaldi, 13 años, grado 6, Azara 1648 (Banfield).

CATEGORIA B — NOVENO PREMIO
 Ana Inés Pini, 13 años, grado 4, Maipú 763; Crispín Botita, 10 años, grado 4 (Maldonado); Rosa Fidalgo, 11 años, grado 4, Corrientes 4340; Laura Farias, 12 años, grado 4, Ciudadela (F. C. O.); Irma Perazzo, 13 años, grado 6, Castro 981; José Cane-pa, 10 años, grado 3, Carlos Calvo 3882.

De acuerdo con lo anunciado, además de los 232 premios conferidos, queda por distribuir el premio "Consolation" que alcanzará a todos los niños que han enviado dibujos a este Concurso, y cuya lista de nombres obra en poder de la casa Tosi, calle Florida, 255.

Del ejército italiano

Anécdotas heroicas de la actual guerra

"TOKAI" GENUINO

En la compañía lo llaman "el romañolo"; es alto, robusto, moreno, valeroso sin afectación, generoso por instinto, pronto para decidirse, audaz para hacer. Habitado a la vida libre del campo, a caminar por los montes por senderos tortuosos, al gran sol, la trinchera es para él dura prisión. Su abultado pecho necesita aire, sus grandes ojos negros quieren vagar por el vasto cielo, su exuberancia vital busca emociones fuertes, su coraje ama el peligro; lo ignoto con sus fuertes colores se presenta bello a su ánimo vivaz y pronto, seductor, fascinante, hasta atraerlo con fuerza irresistible. No hay día que, saliendo solo de la trinchera, o en compañía de algún otro valiente como él, no regrese con armas y prisioneros atrapados al enemigo con temeraria audacia.

En el sector 88 las trincheras adversarias distan de las nuestras apenas cien metros, la noche era nebulosa, una niebla fina bajaba sobre la tierra, un silencio que parecía encerrar una amenaza envolvía en un manto de misterio todas las adyacencias, hasta la extensa excavación que abrigaba a los austriacos. Era necesario indagar, y "el romañolo", escrutando a través de la niebla, escuchando atentamente, arrastrándose por el suelo, se aproxima a la línea enemiga.

El audaz fusilero italiano tenía ante sí una senda que se abría oscura como un abismo; avanzando con ayuda de las manos, sin hacer que se moviera la más pequeña piedra, para evitar ruidos delatores, cautamente "auscultaba" las proximidades, como un felino se mantiene atentamente a la espera de la presa que confía caerá... En el negro vacío del antro pedregoso se delineaba de repente la silueta de un hombre que avanza con una gran cesta entre los brazos; es un soldado austriaco, que, sorprendido, embargado, resta impotente; antes de que pueda emitir un grito es transportado a las trincheras italianas.

Interrogado por el intérprete, el prisionero explica que las diez botellas de Tokai finísimo contenidas por el cesto secuestrado debían servir para la mesa del primer batallón del 35º regimiento Landwheer Húngaro. El capitán exclama sonriendo "presa bélica" y el vino húngaro es saboreado por los soldados italianos.

Una hora después, el romañolo gentilísimo vuelve a la angosta senda austriaca y deja en ella la cesta con las diez botellas vacías y una tarjeta en que había escrito: "Gracias infinitas por las botellas de Tokai, que encontramos exquisito".

EN CASA DEL ENEMIGO

Nuestras trincheras de primera línea estaban sobre la lina de uno de los grandes valles que circundan la planicie sobre la cual surge la localidad X. Sobre el flanco oeste de esta posición, en lo alto de un monte que desciende a pico, los austriacos habían colocado un puesto avanzado, reforzado por una ametralladora. Ese puesto adversario que espiaba todos nuestros movimientos, esa ametralladora escondida entre las rocas, que martilleaba sobre nosotros volteando a cuanto soldado se movía, pesaba como una pesadilla sobre nuestro comando de la sección, que en vano había buscado disimular sus hombres a la vista y al tiro enemigo alzando abrigos especiales.

El subteniente Cairati que tiene los hombres de su pelotón más expuestos que ninguno al fuego de la insidiosa

ametralladora, decidió eliminar a cualquier costo la grave amenaza y en su ayuda llamó al fiel asistente.

—¿Estás pronto a morir conmigo para bien de tus compañeros y de Italia?—pregunta el oficial.

—Prontísimo, señor teniente, pero debemos vender caras nuestras vidas, —fué la respuesta del asistente, mientras acariciaba con fiero ademán el arma que llevaba al flanco.

Entrada la noche, los dos valientes abundantemente provistos de granadas de mano, salieron de la trinchera, enfilando un hondo camino que descendía rápidamente por entre las cortantes rocas. Después de varias horas de fatigoso camino, el teniente hizo alto y estrujando convulso el brazo de su asistente le señaló en silencio una sombra que se movía a pocos metros. El asistente comprendió, y, ligero, ágil como una cabra, pasando quedamente de roca en roca se colocó a la espalda del centinela austriaco, de un brinco está sobre él, tan rápido ha sido el ataque y tan decidido que el pobre centinela se aturde, no sabe defenderse y pronto queda dominado; el asistente lo levanta en peso sobre su cabeza y lo deja caer precipitándolo al abismo oscuro y tétrico que tiene a sus pies, murmurando quedamente a su jefe: "¡va uno!"

Del punto en que se encontraba el centinela desaparecido que ha rodado de piedra en piedra hasta Dios sabe qué profundidades, abierto en el macizo se extiende un camino que conduce a la caverna donde los hombres del puesto avanzado reposan; frente a la boca de aquella, un segundo centinela se pasea con el arma al brazo. El asistente repite la anterior hazaña colocándose a su lado sin hacer el más pequeño ruido y rápidamente con un formidable bayonetazo en la garganta le da muerte antes que tenga tiempo de proferir un grito de alarma. Y son dos—dice el oficial que no había tenido tiempo más que para ser testigo inmóvil de las valentías de su asistente y, en menos tiempo del necesario para decirlo, una lluvia de granadas cayó en el interior de la caverna, causando estragos entre los que en ella dormían.

Alboreaba ya cuando nuestros dos valientes se reintegraron a la trinchera, el teniente llevaba delante de sí una decena de prisioneros, manchados de sangre y con las ropas desgarradas, mientras el asistente con aires de triunfo sostenía sobre sus espaldas la pícara ametralladora enemiga que tanto nos había inquietado.

L. D. A. C.

¿QUIERE Vd. CONOCER LA CONDUCTA QUE DEBE OBSERVAR EN EL FUTURO CON TODO EL MISTERIO DE SU DESTINO?



Este hombre, con su poder misterioso, lo guiará y le indicará el secreto de su fortuna. Ricos y pobres acuden diariamente a sus sabios consejos, felicidad en amores, casamientos y amores contrariados, enfermedades, viajes, especulaciones, ganar a la lotería, hacer buenos negocios, amigos y enemigos, y los principales secretos de la vida, son conocidos por la lectura de su destino.

Testimonio de R. de F. JUEZ: "Ningún astrólogo me ha guiado con tanta certeza, sus consejos son muy útiles para aquellos que tienen dificultades en la vida".

Si Vd. desea saber los días que le son reservados, envíe fecha, mes y año de su nacimiento y una mecha de su cabello, si es señor, señora o señorita. Veinte centavos en estampillas, para cubrir los gastos de expedición e informes y recibirá en cambio UN GRAN PLAN ASTRAL Y EL ESTUDIO DE SU VIDA, GRATIS. — Estudio en París.

Escribir en Buenos Aires, a M. B. REYMOND, calle Alberti, 475

CULIBRÍ INDIO

Quita el vello como por encanto y no vuelve a salir más. — No daña el cutis.

Señoras y señoritas: Ya tenéis el bálsamo de su cutis. En una fira por las Indias y por el misterioso Tibet, buscamos la resina que destruye el vello de la cara, encontré una misteriosa india que con trabajo me dió la fórmula con cuyos excelentes resultados se van a beneficiar las damas que usen este invento.

Hoy los grandes químicos europeos se asombran ante el descubrimiento que, según asegura la india, en carta que tengo en mi poder, es el fruto de dos mil años de meditación.

El espacio reducido de que dispongo no puede contener la explicación de la poderosa virtud que posee el CULIBRÍ INDIO, a cuyo sólo contacto desaparece el vello, sin que vuelva a reproducirse.

La ventaja que doy a las personas interesadas, de que abonen el importe del CULIBRÍ INDIO cuando haya transcurrido un mes de usarlo, para que queden satisfechas del resultado, garantiza la positiva eficacia del procedimiento.

Los pedidos deberán hacerse así:
 Señor F. PILÍ — Abonado a Casilla núm. 1292.

Buenos Aires.
 Sirvase enviarme el CULIBRÍ INDIO para destruir el vello, cuyo importe abonaré a los 30 días de obtener el resultado.

Como se trata de un invento desconocido, doy esta facilidad para que toda persona pueda convencerse de su infalible eficacia.
 F. PILÍ.



El Secreto de la Felicidad

Los que tengan dificultades, los que sufren, los que no tienen suerte, los que aman y desean ser correspondidos, los que dudan y los desengañados:

Vengan a visitarme o escribanme, y les indicaré los medios más seguros para triunfar y conseguir el éxito que desean.

GRATIS, remito un interesante folleto "Los Secretos de la Naturaleza", que explica las virtudes de la PODEROSA PIEDRA IMAN y el modo de usarla para obtener:

SUERTE, SALUD, FELICIDAD.

Basta pedir por carta o personalmente este maravilloso folleto, enviando 10 centavos en estampillas a la casa:

Piedra imán legítima BERTÉ TOMASSET, Ombú 394, Buenos Aires.

Notas femeninas



En mi penúltima crónica no di, por falta de lugar, las explicaciones de las dos bolsas que se encontraban a izquierda de los grabados, en la página infantil, y ahora las incluyo. Están inspiradas en las bolsas de mano de la moda del día, pero en ese caso tienen por misión guardar las pelotas para jugar los niños. Verdaderamente son encantadores los dos modelos. Uno luce la silueta de un paisano y es bordado en tonos vivos, cerrándose esta bolsa por medio de una argolla imitación carey; tres grandes cuentas de madera en forma alargada se colo-

can, una debajo y las otras dos una a cada costado. El segundo modelo tiene pintadas a la acuarela, pequeñas ocas, patitos o pollitos, con adornos también de gruesas perlas de madera. Se puede reemplazar la pintura por el bordado: es tan sólo cuestión de gusto y de saber manejar los pinceles y la aguja. El género empleado en nuestros modelos es un lindo jersey de seda.

Ciertos modelos de toilettes se prestan mejor, unos que otros, a ciertas combinaciones e interpretaciones; lo que viene a ser un recurso sin fin de elegancias y de economías.

Por ejemplo: si se tiene un traje del verano pasado, en voile rosa, un poco gastado y pasado de moda, muy bien puede hacerse un traje nuevo, combinándolo con plumetis blanco, y con la seguridad de tener así un lindo traje que nadie reconocerá.

También la combinación del foulard y del chantung, la sarga y voile de lana, el paño flexible y taffetas, la faya y el voile negro, son lindísimos en tonos del mismo color o en tonos opuestos.



Para los lutos la cuestión varía, pues no es muy fácil que digamos, combinar varios tejidos diferentes. Para esto hay que tener en cuenta el grado de parentesco y tener siempre presente si es un luto liviano o pesado. Por ejemplo: la tela llamada eolienne no es bastante mate para un luto riguroso, y la muselina plumetis demasiado fantasía; en cambio, una tela éponge y un voile de lana mate convendrá perfectamente.

Cuando se elige un voile de lana, tendrá que ser de un grano tupido para que no se transparente y lo suficiente fino para que no abulte demasiado, cuando se frunce alrededor del talle o que vaya plegado como actualmente se hace. Como tejido ligero, el crêpe Georgette, menos tupido que el voile de lana, meaos ligero y más duradero que el voile de seda; viene a ser el preferido de las elegantes, por combinarse mejor con la gabardine y con el cachemire para una toilette de riguroso luto, siendo de un aspecto más sobrio que el voile de lana; haciendo así el traje

más elegante, aunque un poco más caro también, pero es lo de menos cuando los resultados son mejores.

Mucho se han usado y se siguen usando las faldas tablandas en menudos pliegues, pero son moderadas en su amplitud, casi dos metros ochenta o tres metros. Pasa lo mismo con los trajes enterizos, que se llaman trajes camisas, trajes sotanas, etc., etc.; poco vuelo, de dos a tres metros; más sería una exageración, menos una extravagancia; y, sin embargo, con pena he visto algunas de estas extravagancias bajo la forma de las antipáticas faldas través. ¿Será que alguna caprichosa mundana intenta singularizarse, haciendo estas angostas y poco estéticas faldas través, y querrá llamar la atención sobre sí? Creo, a fuer de sensata, que así debe ser, y por eso, mis queridas lectoras, sensatas y bien equilibradas, deberán contentarse con sonreír y no imitar a esas extravagantes, en la seguridad de que todas las personas de buen gusto, verdaderamente elegantes y chics, las aprobarán al no seguir las huellas de ese snobismo, que no se lleva, ni tampoco se llevará en el nuevo mundo.

Encabezando esta crónica, tienen hoy mis queridas lectoras dos lindos y nuevos modelos de sombreros, bajo la forma: uno, de un canotier con copa de boy-scouts, en gruesa paja rojo antiguo, adornado con una ancha cinta de faya roja bordada en lana negra y amarilla con dos cortas caídas de alto fleco, que descansan sobre el ala del sombrero. La capelina del segundo modelo es en crêpe Georgette blanco, con un volado a picots en la orilla y otro que descansa encima, pero bordado a la orilla, en seda o cordonné de seda en tono azul. La copa es toda trabajada con pequeños pliegues que imitan las cintas fruncidas, tan en boga, con una cinta de terciopelo azul pasada alrededor de la copa y grupitos de flores de "bleuets" como adorno. En mi próxima crónica me ocuparé más extensamente de los sombreros de moda adornados con lana y que son una verdadera novedad.

El primer modelo (número 1) de los trajes, tiene la falda toda plegada en charmeuse, con un cuerpo abierto sobre una guimpe de organdi blanco y un bran cuello que baja casi hasta el talle, por atrás. Los delanteros y mangas tienen unos motivos y semibordados en hilos metálicos. Unas cintas con cocas dobladas salen por debajo del cuerpo, encima de las caderas, y son en el mismo tono que el género del traje.

Muy bonito es el traje sotana (número 2) en crêpon gris hierro, adornado con un bordado en pespuntos de color azul fuerte. La guimpe y manchettes son en tul con un picot a la orilla, hecho a máquina. Los dos pequeños reverses, que vienen a ser la continuación del cuello cuadrado por atrás, son en toile blanca o piqué. El sombrero es de estilo bretón, en paja gris obscuro, con un original moño de faya a picots en azul fuerte, colocado encima de la copa y adelante.

Por último, en el modelo número 3 tenemos un bellissimo traje suelto, confeccionado en jersey de seda negro; es abierto por delante sobre un fondo blanco. Un cinturón ancho del mismo jersey negro, se arrolla alrededor del talle para caer a un costado, con una larga caída que termina por un pompón o borla de seda blanca. En la falda van diseminados, aquí y allá, unos redondeles hechos con soutache de seda blanca. El cuello y fondo son en satén blanco y los botones son en cristal tallado o nácar, con presillas blancas pero postizas. La boina es de paja y en un bonito color fresa; no lleva adorno alguno. El bajo de este traje lleva un depasan en blanco, pero puede suprimirse si se quiere. Esta hechura no debe ser elegida nada más que para una persona bien hecha y no por demás gruesa. Las delgaditas, ni pensarlo deben, pues sería como si se vistiera a una percha: hay que tener siempre presente que el papel aguanta todo y, por desgracia, no pasa igual con nosotras.

Contra la picadura de los mosquitos y otros insectos, úsese la solución siguiente, mezclada con 6 partes de agua:

Eter acético 6 gramos, Eucaliptol 10, agua de Colonia 50 y tintura de pe-litro 35 gramos.

A. de DAUMONT.



TEATROS



Rosenia, gentil tonadillera.

ARTE NACIONAL.—

No han escapado los teatros a la influencia ejercida por la huelga ferroviaria. La gran mayoría de ellos tienen un porcentaje de espectadores de la campaña y de los pueblitos suburbanos de que hoy están en absoluto privados. En algunos de ellos la ausencia de ese público ha sido tan importante que las salas han permanecido varias noches poco menos que vacías.

Parece que de continuar este estado de cosas, algunos empresarios cerrarán las puertas, hasta tanto se normalice; la situación.

En el Apolo sigue firme "Instituto internacional de señoritas" de Enrique García Velloso, mientras se ensaya sin apuro "El chueco Pintos" de Discepolo y Da Rosa, obra en que se fundan grandes esperanzas.

En el Nuevo se ha reafirmado "Con las alas rotas" y resulta difícil ahora calcular hasta qué número de representaciones llegará. Salvado el escollo de los últimos días del mes, siempre difícil para el sostenimiento de una obra ya tan vista como ésta, continuará en el cartel y atrayendo espectadores.

El Argentino es el único de los tres teatros nombrados que varió algo sus espectáculos. Con el momentáneo alejamiento del señor Parravicini, fueron exhumadas "Las de Barranco" y "La de enfrente" obras ambas en que la señora Rico tiene lucido papel. El público que atraerán estas dos viejas piezas fué considerable, aunque la ausencia de Parravicini influyera en no pequeña proporción, pues la sala distaba esas noches de ofrecer el aspecto de las noches en que el gran actor trabaja.

El viernes éste se presentó con "Mister Franck" y el público aprovechó la nueva oportunidad de demostrar cuanto le interesa su presencia, concurriendo numeroso a aplaudirlo.

Para hoy jueves está anunciado el beneficio de la señora Orfilia Rico, con el estreno de "Georgina se casa" del doctor Benjamín Aquino.

Será sin duda la de hoy una de las grandes noches de la señora Rico. La inimitable vis cómica de esta notable característica que la ha llevado desde muchos años atrás a ocupar con exclusividad absoluta el primer puesto, hará como de costumbre y más que nunca las delicias de la concurrencia de esta noche.

Excelsior.—"El día de los atorran-tes" fué la sexta obra del concurso de sainetes de este teatro, estrenada el lunes. La ausencia de méritos en la obrilla hizo que el público la recibiera con frialdad.

El viernes fué estrenado "Los puebleros" en un acto y tres cuadros, sainete firmado por el seudónimo "Pepe Bimbo". Aunque su argumen-

El reportaje a Alcira Ghio

Muy fácil, facilísima es la descripción de Alcira Ghio. Basta decir que es una mujer que rie siempre, para que sepamos que es joven, bonita y buena; porque la risa es juventud, es belleza y es bondad. Y es juventud porque el que rie es siempre joven, es belleza, porque la risa es siempre bella y es, por último, bondad porque sólo los buenos, los sanos de espíritu saben ser bondadosos.

Fuimos a verla al teatro Argentino. La abordamos en un mutis del ensayo de "Georgina se casa" del doctor Aquino. Nuestro pedido de una entrevista a los efectos del reportaje la extrañó; no podía creer que nos hubiéramos acordado de ella, "una simple actriz", tal es su modestia y el desconocimiento que tiene de sus propios méritos.

Ya en su casa, bonitamente puesta en un primer piso lleno de sol y de luz, pudimos estudiarla detenidamente, con esa curiosidad a que obligan las exigencias del oficio. Nuestra sinceridad nos lleva a una confesión previa: la señora Ghio fué para el repórter una decepción. Cándidamente había creído que esta actriz sería en su vida particular una mujer fundamentalmente distinta de lo que es en escena, tal como lo son muchas, la inmensa mayoría de las gentes de teatro. Y esa fué la decepción, pues Alcira Ghio es en su casa la misma que vemos noche tras noche en escena, y por eso es fácil describirla, porque es una sola. Agil, nerviosa, de vertiginoso hablar y con una sonrisa que parece estereotipada en sus facciones; cuando habla sus párpados se pliegan y se contraen sus labios en un molín de niña mimosa, sus ojos oscuros miran de cerca con curiosidad inquietante. Pero tranquilicémosnos, la señora Ghio es mujer de buen gusto y no ha de pretender llegar hasta el saqueísmo psíquico, donde han quedado un poco olvidados y viejos y descoloridos algunos despojos de esplendores pretéritos, cuya exhumación habría de ruborizarlos.

La vida de Alcira Ghio actriz es, puede decirse, la vida del teatro argentino en su segunda fase. En 1901, su esposo, Héctor Ghio, trabajaba con Jerónimo Podestá, en el antiguo Doria. Su sueldo era de ciento cincuenta pesos y, sea para facilitar la buena marcha económica del hogar recién constituido, sea porque la esposa sintiera inclinación por el teatro, ella ingresó a la compañía "para bailar el pericón" según dijera el viejo don Jerónimo. "Ensalada criolla" estaba entonces en goga de todo su apogeo y la señora Ghio fué encargada del papel de niña cursi en la escena del pascalle.

Alguna vez se ha dicho que Jerónimo Podestá, el viejo luchador, era para el elemento de su compañía algo como es el sol para los arbustos mesquinos. Los vigorizaba, les infundía vida y calor, y no tardaba en cosechar los primeros frutos que premian la intensa labor del veterano cómico.

Nunca mejor que en este caso puede aplicarse el símil. Alcira Ghio, que en 1901 empezara poco menos que de partiquina, era ya en 1904 primera actriz. La evolución fué rápida, tan rápida que sólo mucho talento y una dirección muy acertada pudieron evitar que la novel actriz se malograra.

Ocupando ya ese primer rango, estrenó en la ciudad de Córdoba "M'hijo el doctor", "La Gaviota", "¡Al campo!", "¡Cálm!" y todas las principales obras nacionales de la época; luego siguieron en jira con excelente éxito en cuantos puntos tocaron, excepto en Chile, donde por la honda agitación que reinaba entonces por el asunto límites, la compañía, la primera argentina que llegara hasta allá, fracasó lastimosamente.

Cuatro años más tarde estuvo al lado de Pablo, en Montevideo, dando "Tierra baja" y "Muerte civil", y luego tres años con Battaglia en los teatros Nacional Norte y Apolo, tomando parte en todo el vasto repertorio del malogrado actor.

Ya en todo su esplendor, en 1912, se alejó del teatro, para retornar a él el año pasado, para hacer una breve temporada y aparecer en la actual temporada en la compañía Parravicini. La media docena de obras estrenadas este año por el genial actor han sido suficientes para que la señora Ghio destacara su personalidad artística. Rosario de "El tío soltero" y Marcela de "El Mascotón" son dos figuras femeninas que el público ha conocido con íntimo regocijo.

Rosario es una gentil viudita parisien que se ha apresurado a secar sus lágrimas para volver a Buenos Aires en busca de olvido y consuelo, en lo único que ambos podían ser hallados: en un nuevo amor. Marcela es otro tipo. Cultura de las ciencias brumosas, su espíritu, no obstante las continuas incursiones que realiza por las regiones ignotas, está amarrado a la capa terrenal por

un amor que a veces le hace dudar de la eficacia de sus conjuros y amuletos.

Ambos tipos, interpretados por la señora Ghio, han tenido tan sugestiva realidad, tanta animación que, como sucede siempre que los autores tienen la suerte de hallar buenos intérpretes para sus personajes, las dos obras citadas aumentaron considerablemente sus atractivos.

Como nos dijera nuestra reporteadora que el autor que entre todos admiraba era Florencio Sánchez, y la comedia dramática el género que prefiere, le pedimos que nos explicara esa rara dualidad.

—Admiro a Florencio Sánchez—nos contestó—un poco porque fué el primer autor dramático que interpreté y otro poco porque la técnica, la ciencia del teatro que posea aquel llorado autor no alcanzado todavía es tan sencilla, tan profunda, tan humana, en una palabra, que no puedo menos que admirarlo.

—Esta es la primera parte de mi respuesta—continuó.—Pasemos ahora a la segunda. Prefiero la comedia al drama por una razón física, diré. Aunque reconozco que la más sublime forma teatral es la dramática, la tensión nerviosa que es necesaria, la intensidad emotiva a que hay que llegar para imprimirle visos de verdad a un tipo dramático, francamente, no me atrae. Mi temperamento me hace sentir como mías las emociones del personaje, sufro sus dolores, lloro sus lágrimas y la postulación real sucede en mí a la ficticia de la escena, mi espíritu se quebranta, mi físico se vejea... Usted dirá que soy egoísta, porque una actriz se debe al público, al arte, etc.; pero, aun estando de acuerdo con todo eso, creo que también se debe a sí misma, a su familia, a sus hijos...

Oyéndola hablar así pensamos haber encontrado en sus palabras la explicación del raro fenómeno de juventud, de niñez casi, que hemos descubierto en Alcira Ghio. En efecto, gracias a esa especie de "sagrado egoísmo" esta artista no representa más de veinticinco años de edad, teniendo una hija cuyos años pasan de la mitad de los que atribuíamos a la madre.

—¿Cuál es su opinión—inquirimos luego—sobre el teatro nacional?

—Mi opinión—si es que los artistas podemos opinar, es que cuando tengamos varios "M'hijo el doctor", y perdone la insistencia, tendremos teatro nacional.

—Entonces ¿no hemos progresado?

(Una sonrisa fué la respuesta).

—¿No tenemos ahora mejores autores que antes?

(Nueva sonrisa).

No podríamos conformarnos, indudablemente, con tales respuestas e insistimos en el ataque, tentado distintos procedimientos. Finalmente nos declaró que tal vez el teatro nacional sufría el mal endémico que es nacional.

—El amor al peso ¿no?—replicamos.

(Tercera sonrisa).

Bien, cuéntenos ahora una anécdota, para matizar el reportaje.

—¿Una anécdota? Pues... cuente que cuando yo entré al teatro, "para bailar el pericón" ganaba treinta pesos por mes.

Cuando nos retiramos de casa de la señora Ghio llevábamos aun en nuestros oídos el eco de sus claras risas, símbolo de bondad, belleza y juventud.

Ernesto E. MARCHESI.

Fot. Márquez.



Laura Núñez, primera tiple del teatro Buenos Aires.

to no es novedad, la obra puede ser considerada la mejor de las que hasta ahora se han estrenado del mencionado concurso.

Hay observación y buena mano en el delineado de los sujetos, que encantan satisfactoriamente en el ambiente de la pieza.

El maestro Escala ha puesto una agradable música a la pieza.

Buenos Aires.—"La hija de Percantina", zarzuela en un acto, libreto de don Octavio P. Sargenti y música del maestro Francisco Payá.

Como el título lo hace suponer, el asunto es el ya poco novedoso del episodio turfista. No obstante este pecado, el señor Sargenti se hace perdonar, pues en su pequeña obra ha cuidado de no caer en la vulgaridad del final pretenciosamente moralizador en que tan a menudo caen nuestros autores de piezas pequeñas y... de grandes.

Nacional.—"La lecherita" se titula una nueva pieza original del señor Carlos de Paoli, música de don Félix Seolati Almeyda, que estrenó la compañía Vittone-Pomar el viernes pasado.

El asunto aunque ya bastante conocido está bien desmenuado y, mediante algunas escenas de comedia y un final bien preparado, llegó la nueva pieza a agradar al público que asistió a su estreno.

Humberto Zurlo, aquel actor que años atrás viéramos trabajar en varios escenarios metropolitanos, alejado desde hace tiempo de esta capital, de la que salió para el interior con una compañía nacional, hace poco ha representado en Tucumán el drama de don Emilio Berisso que está actualmente dándose por la compañía Pablo Podestá.

Como la representación en aquella provincia se hiciera sin el previo consentimiento del autor, la Sociedad de Autores, velando por los intereses que le han sido confiados, inhibió al señor Zurlo, retirándole todo el repertorio a su cargo; pero, a pedido del autor perjudicado, dicha sociedad resolvió prolongar razonablemente el plazo acordado para hacer efectiva la inhibición.—TRASPUNTE.



Lecturas estimulantes

Al triunfo por la voluntad y la cultura.

Puntos de meditación para espíritus de todas clases

III

La obra personal

Es el mismo Var Ferreira, el pensador uruguayo, quien nos presenta un caso de intensificación personal en materia que ya se creía dominar.

Un profesor de biología norteamericano fué a perfeccionar sus conocimientos en Alemania. Trataba de un profesor de vuelo, hasta autor de más de una obra. Ingresó en el laboratorio del profesor Ludwig y pidió trabajo; contestóle éste que esperara algunos días, pues deseaba preparar una tarea para él. Transcurrido el plazo, nuestro profesor fué notificado de que debía emprender determinadas investigaciones sobre cierto pequenísimo músculo de la rana. La impresión del profesor norteamericano fué profunda: de rebelión, al principio; pero se resolvió, dada la situación en que se encontraba, a iniciar ese estudio, que, por lo demás, creyó terminar muy brevemente.

Después de algunos días de investigaciones, empezó a parecerle que sus conocimientos fisiológicos e histológicos tenían algunos claros; procuró llenarlos. Se encontró con que su técnica experimental era un poco imperfecta, procuró perfeccionarla. Los aparatos existentes no satisfacían todas las necesidades de sus investigaciones; procuró inventar otros o mejorar los conocidos.

El hecho es que, después de varios meses, el estudio de aquel músculo de la rana se había agrandado tanto, que necesitó nuestro profesor estudiar de nuevo su fisiología, su histología, su física, su química y alguna ciencia más; y, pasado un año, estaba aún entregado de lleno a la investigación, que ahora, por lo demás, le interesaba extraordinariamente.

Esto sucede—observa el doctor Var Ferreira—por varias razones, entre ellas la dispersión del talento, de la atención, tan frecuente en los americanos. En Europa estudian y llegan a distinguirse. A su regreso continúan “chispeando”, pero, pasado cierto tiempo, “se apagan”. Gozarán de un nombre conocido dentro de su profesión; indudablemente; por algo tienen talento; mas no pasarán de ahí: abandonan todo hábito de observación propia y se lanzan a una vida de lucha por la existencia, a una actividad profesional, a veces extraordinaria. “A tal punto estamos connaturalizados con esto, que a nadie llama la atención el hecho de que los profesores de la Universidad estén colocados en una situación tal, que no puedan, en ningún caso, hacer

El patrón ha de recomendar estas LECTURAS a sus dependientes. El padre a sus hijos. Padres y patronos deben leerlas también.

una profesión de su carrera, y que deban, salvo el caso de contar con medios de fortuna, tomar la cátedra únicamente como un incidente de su vida. Debido a estas condiciones, falta, entre el productor y el medio, esa “osmosis” continua que asegura la madurez y la calidad cumplida de la producción. El productor en nuestros medios podría compararse a un árbol trasplantado a un clima ingrato, cuyos frutos no llegarán nunca a la madurez plena; cuando más, podrán mostrar la buena calidad del árbol.”—Máximo.

Memorandum

Para cada día de la semana

I.—Cree en ti mismo.—Emerion.

II.—Jamás debe apoyarse un partido en la fuerza del número solamente; tiene que cumplir también deberes morales, sin los cuales no es posible realizar obra útil ni merecer la pública estimación.—Venizelos.

III.—Jamás falta al león su presa.—Pancha-Tantra.

IV.—Cuando en tiempos de tinieblas me parecía difícil, y hasta imposible, despojarme del hombre viejo y variar de corazón y de espíritu, tuve el consuelo de experimentar en mi propio ser lo fácil que es, con la gracia de Dios, hacerse fuerte y ascender a la cumbre de la perfección.—San Cipriano.

V.—La paciencia es lo más grande del alma.—Ruskin.

VI.—El que prueba su espíritu con rayos y espadas, el que tiene el valor del león, la sangre fría del pez, la vista del águila, la palabra fiel como la moneda, la

acción iluminada, por el maduro consejo, el pecho de hierro y el corazón de oro, ¡ese es todo un hombre!—Elleis.

VII.—En lo interior, en el alma, debe hacerse la cura.—Tiberio.

Una fortuna sin dueño

¿Sabéis quién inventó ese molesto utensilio, tan indispensable, sin embargo, que nos preserva de la lluvia?

El año 1712, en el mes de agosto, John Houvay salió por las calles de Londres guardándose de la lluvia con un paraguas que pesaba próximamente cinco kilos. Los muchachos le perseguían, los hombres se reían de él, todo el mundo se burlaba de su extravagancia. Houvay permanecía indiferente ante la preocupación general y seguía su camino, resguardándose de la lluvia con el aparato de su invención. Cuando murió, el paraguas se había impuesto ya en Inglaterra y en Francia. Sólo la tenacidad puede obrar semejantes prodigios.

Pero el paraguas, no obstante haber disminuído considerablemente de peso y de haber conquistado los honores de prenda indispensable en el ropero de todas las gentes, se va haciendo viejo, porque su incomodidad, su poca eficacia contra la lluvia y su aspecto antiestético le han quitado muchos años de vida. El impermeable ha comenzado ya a sustituirle, pero tiene también graves inconvenientes: es caro, no puede vestirse en invierno debajo del abrigo, es molesto cuando no llueve y reúne otra porción de faltas que se oponen a su propagación.

En resumen: hace falta otro innovador como John Houvay. Quien invente un objeto capaz de sustituir ventajosamente al paraguas, hará el mayor negocio conocido. Hay, pues, una fortuna sin dueño dispuesta para quien sepa ganarla.

La publicidad

Las formas del anuncio persiguen al público como un remordimiento al pecador. No importa que estos ocupados seriamente en nuestros asuntos particulares, entregados por completo a ellos; al abrir la carta en que creemos hallar la clave de un difícil problema, nos encontramos con una circular anunciadora... No importa que, encerrados en el hogar doméstico, queramos refrescar con sus intimidades la fiebre de las preocupaciones diarias: la taza en que nos sirven el té es quizás magnífico regalo de un comerciante rico y emprendedor, empeñado en hacernos clientes suyos... No importa que intentando desaparecer por un momento del mundo de los hombres—busquemos en el templo un refugio de paz para el espíritu cansado: manos irreverentes han pegado en las pilastras, a la vista de los fieles, pequeñas etiquetas anunciadoras de específicos y muebles baratos... Y en los trenes, tranvías y automóviles; y en los teatros, en los cafés, en los trajes; en todas partes la oferta sigue al público como su propia sombra. Si no estuviéramos acostumbrados ya a semejante asedio, como lo está la piel al roce de las ropas, sería molesta e insufrible una vida así, dominada por la idea absoluta de la ganancia. Pero no; que hablan de algo más que de eso las voces incesantes de tan incansables pregoneros: cada una de ellas es una mano que ofrece una amistad; y cada amistad aceptada, obligando al vendedor y comprador a cumplir los compromisos adquiridos, un estímulo insustituible de progreso. Eso es lo oculto que importa ver en la letra muerta y los ecos, en todas las partes oídos, de la propaganda anunciadora.

—Estoy segura—decía una dama del siglo pasado—de que llegarán a inventar el medio de no morir...

Y como quiera que estaba ya en sus últimos años, añadía tristemente:

—¡Y cuando esto ocurra, ya me habré muerto! Lo mismo podríamos repetir todos, y con mayor escepticismo aún, cuando recorriendo las páginas anunciadoras de las revistas, leemos en ellas el descubrimiento de polvos, píldoras, ungüentos, bebidas y emplastos, que curan inmediatamente de toda clase de dolencias, aun de aquellas más temidas y consideradas como incurables.

—No debiera morirse sino de viejo—pensamos con ironía al recorrer los anuncios de los específicos. No obstante nuestro escepticismo, apenas tose-

mos un poco, acudimos a la memoria o al periódico en busca de unas pastillas contra la tos.

Preguntamos a un amigo diciéndole que las X nos parecen muy famosas y que deben de dar magníficos resultados. El amigo, indiferente, nos responde que no son malas, y nosotros, confiados en su fama, las compramos. ¿De dónde procede esa fama? ¿Del testimonio de los doctores, de la aprobación del público?... No; del anuncio, de que hemos leído una y otra vez que son eficacísimas e infalibles. Es un fenómeno psicológico muy repetido y una de las bases en que se apoyan los éxitos de la publicidad.

Hace unos cuantos años apareció en el mercado un específico contra el reuma. Se anunció muchísimo; pero no daba los resultados que se pretendía. En una tertulia de médicos, alguien habló del nuevo específico.

—Sí, da grandes resultados... al farmacéutico que lo vende—dijo uno.

LEA todos los jueves esta sección de ideas estimulantes. Es usted quien saldrá ganando.

—Es completamente inofensivo—añadió otro,—neutro: ni bien ni mal. Lo sé por experiencia, pues lo he comprado.

—También yo,—agregó el primero.

—Y yo lo mismo,—dijo un tercero.

—Y yo me he cansado de tomarlo—añadió otro.

—Señores—observó un señor cachazudo y burlón,—veo que el específico es malo, puesto que lo afirman todos ustedes, pero no me explico cómo el pobre farmacéutico que lo ha inventado, ha sabido convencer, para que lo probaran, a los sabios doctores. Cualquiera diría que esta vez se han cambiado los papeles: el chico ha engañado al grande...

Y ahora reflexionemos nosotros. Si la publicidad consigue el triunfo de los malos géneros, cuando es persistente y hábil, ¿qué no conseguirá cuando el anunciante dice la verdad? Porque todos sabemos que hay géneros, poco merecedores del favor del público, que se han puesto de moda sin ningún mérito para ello, mientras otros, mejores, están arrinconados en las tiendas. Igual ocurre con los hombres—pensará alguien. Exactamente igual,—respondemos. Es preciso declarar en voz alta, a gritos, lo que se puede y lo que se vale, porque si nosotros no lo decimos, nadie se cuidará de hacernos ese favor. El público es muy numeroso, el mundo es muy grande: es, pues, necesario que gritemos mucho. Si no lo hacemos así, no debemos quejarnos de que nadie haga caso de nuestros méritos, porque si nadie se entera de ellos, ya que nosotros los callamos, ¿qué de extraño es que pasemos inadvertidos?

Reclamos de escaparate

Agua maravillosa para hacer crecer el pelo

Un letrero dice: “AVISO IMPORTANTISIMO. Tengan cuidado los que usen este específico para el cabello de no humedecer con él parte alguna del cuerpo donde no se quiera que nazca el pelo”. Y para demostrar las consecuencias que acarrea el olvido del aviso, en el escaparate aparece un hombre en actitud desesperada, contemplando ante un espejo el abundante pelo que le ha nacido en la frente, las mejillas y la nariz, por habérsele desviado la mano al humedecerse la cabeza con el prodigioso líquido del frasco que, cólerico, ha arrojado al suelo.

Correspondencia

Desgraciado.—Pésimo calificativo emplea para juzgarse. Muchos de los que lo son, merecen serlo. Su patrón en ese caso no tenía razón. Claro que los hay malentendidos y de pocos alcances. Para éstos también escribimos, si bien no nos interesan tanto como los jóvenes que emplezan. De todos modos no abandone el empleo. Manténgase en su puesto hasta que haya obtenido otros. Los tiempos son malos. Resuelto a irse, no haga más observaciones. Ese patrón no lo merece.

Miguel Torres.—Muchísimas gracias. Su entusiasmo es una excelente condición. La recomendación a sus compañeros nos place intensamente. Lo mejor que puede hacer, es dirigirse personalmente o por escrito al señor Administrador de FRAY MOCHO y tratar el asunto.

R. Podestá.—Anuncie en esta misma página y pronto obtendrá lo que desea.



Dolly

FOX - TROT

A mi sobrinita DOLLY

By. NELIDA FERNANDEZ Y GONZALEZ

PIANO



PIANOS "CHICKERING"

CARLOS LOTTERMOSER Unico Agente

RIVADAVIA 853 — Buenos Aires

La casa mejor surtida en música



La enfermera

De todas las señoras que voluntariamente trabajaban en aquel hospital, Elena Freneuse era la más silenciosa y paciente, la que cumplía con su deber con más minuciosa puntualidad, hasta el punto de que aquella especie de automatismo irritaba a sus compañeras.

Había allí mujeres dignas de elogio por su buena voluntad; pero cuyo juicio y cualidades personales no eran iguales siempre. En muchas de ellas predominaba la trivialidad mundana, el desdén, los mil defectillos burgueses. Todos guardaban para aquella señora hermosa, limpia, ensimismada y taciturna, bastante respeto; al mismo tiempo cierta envidia y malquerencia. Hablaban mucho entre sí y se burlaban de su mutismo.

Estaba Elena en el hospital desde que éste se abrió, y tanto el director como los médicos la tenían en muy alta estima. Nada se sabía de su vida anterior, de su parentela y de su posición social. Todas las curiosidades enmudecían ante la expresión glacial de su rostro de líneas correctas y puras. Algunas tentativas de pérdida información habían fracasado por su altiva indiferencia, y su trabajo impecable la ponía a salvo de toda clase de censuras. Pero lo que sobre todo inatacable, era la indefinible zona de aislamiento que creó en torno suyo su alma, completamente orientada hacia la vida interior. Conforme se iban adiestrando sus manos en las curas, sus ojos en la vigilancia, su cuerpo en las fatigas y en los insomnios, mas se iba precisando la imposibilidad de su carácter y el estado de abstracción moral. Ni la sangre, ni la viruela, ni las más horribles dolencias la conmovían.

El hospital estaba poco alejado de la línea de fuego y el peligro era constante.

Varias veces el anuncio de un próximo bombardeo había extendido el pánico, y en uno de ellos se había hundido la casa más próxima. Elena permaneció impassible, ofreciéndose, sin asomo de ironía, para calmar el ataque de nervios de alguna enfermera de las más detractoras de su persona.

Desde aquel día creció el rencor de todas las mujeres por aquella señora, de quien nada se sabía, como no fuese que no temía ni al cansancio ni al peligro.

El alistamiento voluntario hecho al principio obligaba a las enfermeras a permanecer en el hospital, sólo por palabra de honor; pero la verdad era que ya se iba haciendo aquello demasiado largo, que pasaban los meses y los años, que la guerra, que se creyó breve, era interminable y que se sucedían las estaciones en aquel caserón, con irresistible monotonía. Una temblaba por su marido o por su novio, otra por sus hijos, y había días en que había verdaderos chubascos de lágrimas, y el relato de determinadas historias, repetidas mil veces era interminable. Después caían en murmuraciones mezquinas y toda clase de chismes para matar el tiempo. Se disputaban agriamente por las ocultas y supuestas intenciones de algún médico joven y guapo; por el flirt de una enfermera con un herido alpino. Cada una llevaba sus noticias políticas, los caracteres se agriaban, y la buena armonía se quebrantaba cada vez más. Y Elena, recluida en sí misma, iba convirtiéndose en el centro de todas aquellas nerviosidades femeninas exacerbadas sin que se diera cuenta de ello: su tranquilidad parecía un reto, su silencio una táctica censuradora, su fortaleza de cuerpo y de alma un motivo de humillante comparación. Hasta que un día, sin motivo alguno, por una insignificancia, descargó la nube.

—Sí, señora, sí, de usted estamos hablando—le dijo una de las enfermeras.—¿Por qué nos desprecia usted? Después de todo, ¿quién es usted? ¿De dónde ha salido usted? ¿Por qué se da usted esa importancia desdeñosa? ¿Esa imposibilidad no nos dice nada, porque es muy fácil ser impassible cuando no se tiene a nadie en el frente, cuando nada hay que temer!

Elena no dejó de sonreír amargamente ni un instante; pero con una expresión dolorosa, que acabó por avergonzar a algunas enfermeras, y sólo por la magia de la expresión consiguió que todas enmudeciesen.

—Señoras—exclamó—yo no las desprecio a ustedes. Vivo en mí misma. Yo no quiero mal a nadie, y si son ustedes malas yo sé el por qué, aunque ustedes no se den cuenta de ello. Y puesto que toman mi reserva como desprecio, hasta el punto de romper mi secreto, se lo voy a decir a ustedes: mi corazón está muerto porque he perdido en la guerra a mi marido, a mis dos hijos y al único sobrino que ya me quedaba. Estoy sola en el mundo; he dado cuanto poseía. Mi tranquilidad procede de haber abolido en mí todo temor y sufrimiento. Todas las posibilidades de nuevos dolores las he dejado tras mí, y no incluyo mi muerte, que la deseo, pero que no provocaré, pues vale más ser útil que precipitar lo ineludible. Tal vez haya dicho lo suficiente para que algunas de ustedes se arrepientan de haber querido ofenderme.

Yo no pienso más que en cumplir el deber común que a todos nos hace hermanos. No pueden ustedes figurarse la fuerza que da el haber sufrido todos los dolores por entero y el haber conchuido para siempre con el dolor. Esperarlo es peor que sufrirlo cuando llega. Permanecer en pie después de haber descargado el rayo es triste; pero se siente uno libre. Ustedes no son libres, temen las desgracias, piensan en el bienestar, aun no han pagado el horrible tributo y no saben ni lo que el destino les exigirá ni cuándo se lo ha de exigir.

El grupo retrocedió ante Elena. Una de las enfermeras exclamó acongojada:

—¿Es verdad... tiene razón!

Elena continuó:

—Por eso son ustedes malas, porque tienen miedo. Yo he pasado ya más allá del dolor.

Ya saben ustedes el secreto de mi impassibilidad. Envidiéndolo, si quieren. No se ensañen ustedes con una pobre mujer hecha pedazos, cuyas lágrimas a nadie interesan.

Y se alejó serena y altiva, como si todo aquello no hubiese rozado siquiera el misterio de su vida interior y de su alma abierta a lo infinito.

Camilo MAUCLAIR.

El principal adorno de las mujeres de Nueva Guinea es un collar de hormigas negras.

Las muchachas indígenas cogen las hormigas, las arrancan y tiran la cabeza, se comen la parte interior del insecto y ensartan en un hilo el tórax.

La novia de un jefe de tribu tiene un collar que mide tres metros y medio de largo, en cuya fabricación han entrado los cuerpos de 1.800 hormigas.

El loco más raro del mundo

Hay lugares donde no sólo se encierra a los locos para conservarlos aislados del resto del mundo sino que por el contrario se los venera como santos y como seres superiores a los demás mortales.

Tan extraño estado de cosas se registra en algunas ciudades del interior de Persia. Un viajero llamado Feteter que regresó hace poco de Oriente, refiere hechos curiosos acerca de algunos hombres desequilibrados que se consideran como seres maravillosos. El loco más extraño que ha visto Mr. Feteter es uno que se pasa el día entero corriendo por las calles de la ciudad y gritando: "¡Ali, Ali, Ali!"

No se trata de una forma de locura transitoria, pues el individuo en cuestión lleva veinte años haciendo lo mismo. Empezó siendo muy joven con esta monomanía religiosa, pues al hacer lo que hace cree venerar al dios de sus creencias repitiendo su nombre sin cesar. Los habitantes de la ciudad veneran al loco, el cual ha recibido y recibe excelentes regalos de las personas de posición. Una vez le regalaron un caballo ensillado con el que galopa por las calles cuando se cansa de correr. Tiene además el privilegio de interrumpir todas las reuniones y asambleas, y los presentes permanecen silenciosos escuchando los gritos del loco mientras a éste no se le antoja reanudar la marcha. Para cuando fallezca tiene prometido un monumento en el que se destacará en gruesos caracteres el nombre "Ali" para que las generaciones venideras conozcan la historia del hombre extraordinario que se pasa los mejores años de su vida y todas las horas del día diciendo a gritos el nombre de la deidad que adoran sus paisanos.



¿Quién será la madre del mejor Bebé de la República?

Nuestro gran Concurso, por su originalidad y los fines humanitarios que persigue, ha despertado el mayor interés, no sólo entre todas las madres, sino entre todos los habitantes de la República. Es pues muy general la expectativa para conocer los vencedores en el Gran Concurso.

Los mejores Bebés de la República

organizado por la MALTA PALERMO con el fin de demostrar prácticamente la conveniencia absoluta de que los hijos sean criados al pecho por su propia madre.

Para estimular las buenas madres en el cumplimiento de su deber, hemos instituido los siguientes premios, los que serán depositados en la CAJA NACIONAL DEL AHORRO POSTAL a los nombres de los niños vencedores:

- | | |
|--------------------------------------|----------|
| 1 Primer Premio de | \$ 500.— |
| 1 Segundo Premio de | 200.— |
| 1 Tercer Premio de | 100.— |
| 1 Cuarto premio de | 50.— |
| 6 Premios de \$ 25 cada uno. | 150.— |

Se adjudicarán, además, 15 premios consistentes en hermosas ampliaciones al Bromuro, formato 24x30, de las fotografías de los Bebés, con sus elegantes marcos correspondientes.

Señora: Todavía está Vd. a tiempo para hacer tomar parte en el certamen a su hijito, siempre que éste cumpla los 3 meses y no pase de los 18, dentro de la fecha del 31 de Octubre próximo, fecha de la clausura del Concurso.

Pida a su almacenero un folleto explicativo de este concurso

CERVECERIA PALERMO S. A.

SANTA FE, 3253, Buenos Aires

SALTA, 1980, Rosario





VINOS
TIRASSO *Los mejores de producción nacional*
Casa Central: SARMIENTO 847 - Buenos Aires :: Coop. Telef. 600 - Central Union Telef. 165 - Libertad



ESTA Vd. SIN TRABAJO?

¿Desea aprender una carrera para mejorar de posición? La mayoría de los desocupados lo están por su propia culpa: falta de preparación, de conocimiento. El único seguro contra la desocupación es la PREPARACIÓN. Adquiera en seguida, en su propia casa y sin esfuerzo una carrera para alcanzar un buen empleo.

Hoy día, gracias a la enseñanza por correspondencia, es posible instruirse sin asistir a la clase, sin ser rico. Las E. C. por C. han hecho aumentar los sueldos a miles de empleados y abierto el camino a aquellos que se consideraban incapaces. Escribanos hoy mismo con una carta o postal, indicando lo que desea aprender y le explicaremos cómo es posible abrirle un porvenir y hacerlo competente.

ENSEÑAMOS:

Teneduría de libros
Contador Público
Dibujo
Caligrafía

Ortografía
Aritmética
Perito mecánico
Perito electricista

Chaufeur
Avicultura
Taquigrafía Pitman
Correspondencia

Escuelas comerciales por correspondencia, Director **JUAN PARERA**
Avenida de Mayo 963 — Sección 53 — Buenos Aires



¡NO SE DESVIE
del buen camino!

PIDA SIEMPRE

ANIS DEU

El antiguo predilecto

IMPORTADORES:
PAGES, ISERN & Cía



—¿Qué has pedido a Dios en tus rezos?
—Que haga a Paraná capital de San Luis.
—¿Qué ocurrencia! ¿Por qué?
—Porque yo puse así en mi deber.

Señoras - Señoritas VUESTRAS DOLENCIAS

Dolores y desarreglos en el período. Metritis, flores blancas, etc., se quitan con el "ESPECIFICO SCHEIDS".



Drogueria Gibson y buenas Farmacias. Pídanse folletos gratis en el Depósito general: Calle C. Pellegrini 644.

ESTREÑIMIENTO

Se quita con el Extracto "ESTOMACAL ELSTER"
Frasco, \$ 2.80.



BITTER DES BASQUES



Únicos importadores:
PÉDÉFLOUS y Cía. - Bs Aires

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas para toda clase de automóviles.



JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
SAN JOSÉ 171 - BUENOS AIRES

La excelencia de nuestra marca de aceite "SETTE BELLO", fácil de constatar con sólo probarlo, ha hecho que sea el aceite preferido en todas las mesas. Nosotros garantizamos la pureza del producto.
Exíjase siempre nuestra marca.

Únicos Importadores: **FERRETTI & Cía.**
Alsina, 1758 — Buenos Aires



VINOS
TIRASSO *Los mejores de producción nacional*
Casa Central: SARMIENTO 847 - Buenos Aires :: Coop. Telef. 600 - Central Union Telef. 165 - Libertad

